



Universidad de León

Departamento de Economía

**Documentos de Trabajo del Departamento de Economía**  
Documento N° 01/03

**Modos de pensamiento en economía: pensamiento único  
vs pensamiento en Dow.**

**Jorge García Arias**

Noviembre 2003

# **Modos de pensamiento en economía: pensamiento único vs pensamiento en Dow.**

**Jorge García Arias\***

## **RESUMEN**

En este trabajo se presenta la Teoría de los Modos de Pensamiento desarrollada por Sheila Dow y se emplea la misma para realizar un recorrido por cuatro corrientes de pensamiento diferentes en Economía. En concreto, se pone de manifiesto como uno de los elementos diferenciales entre las mismas es de naturaleza metodológica: el hecho de que se sustentan en el empleo de un Modo de Pensamiento Babilónico/Estoico (MPB/E) o de un Modo de Pensamiento Cartesiano/Euclídeo (MPC/E). Esta diferencia metodológica permite entender una parte sustantiva del desencuentro existente entre las diferentes corrientes de pensamiento que cohabitan en Economía. De forma añadida, se demuestra la inexistencia de un “pensamiento único” en Economía y se constata la presencia de disensos fundamentales en el pensamiento económico actual.

**Palabras Clave:** metodología económica, corriente principal, corrientes alternativas, pensamiento heterodoxo

JEL: B000, B400, B500

\* Departamento de Economía. Facultad de CC. Económicas. Universidad de León. Campus de Vegazana. 24071, León, España. tlf.:(00 34) 987 291 745; fax:(00 34) 987 291 746; correo-e: [deejga@unileon.es](mailto:deejga@unileon.es)

# **Modos de pensamiento en economía: pensamiento único vs pensamiento en Dow.**

## **ÍNDICE**

<b>1.- CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS</b>	<b>5</b>
1.1.- INTRODUCCIÓN	5
1.2.- DOS MODOS DE PENSAMIENTO	9
1.2.1.- Sistemas abiertos y sistemas cerrados	11
1.2.2.- Sistemas atómicos y sistemas orgánicos	13
1.2.3.- Sistemas duales y sistemas no duales	14
1.2.4.- La convivencia de modos de pensamiento	17
1.3.- FILOSOFÍA DE LA CIENCIA Y METODOLOGÍA EN ECONOMÍA	20
1.3.1.- La metodología de la ciencia “tradicional”	22
1.3.2.- La “nueva” metodología de la ciencia	27
1.3.3.- Dos novísimos	32
1.3.3.1.- El Constructivismo	32
1.3.3.2.- El Realismo Crítico	33
1.4.- RESUMEN Y CONCLUSIONES PARCIALES	35
<b>2.- ESCUELAS DE PENSAMIENTO EN ECONOMÍA</b>	<b>37</b>
2.1.- INTRODUCCIÓN	37
2.2.- LA CORRIENTE PRINCIPAL	42
2.2.1.- La Escuela Clásica	43
2.2.2.- La Escuela Marginalista y la Síntesis Neoclásica-Keynesiana	45
2.2.3.- La Escuela Monetarista	49
2.2.4.- La Escuela “Reduccionista” y la Escuela del Equilibrio General	50
2.2.5.- La Escuela de las Expectativas Racionales	52
2.2.6.- La Escuela Neokeynesiana	53

2.3.- LAS CORRIENTES ALTERNATIVAS	59
2.3.1.- La Escuela Postkeynesiana	59
2.3.1.1.- El Keynesianismo	59
2.3.1.2.- El Postkeynesianismo	62
2.3.2.- La Escuela Marxista y la Escuela de Economía Política Radical	70
2.3.2.1.- El Marxismo Tradicional	71
2.3.2.2.- El Neomarxismo o Economía Radical	77
2.3.3.- La Escuela Institucionalista/Evolutiva	86
2.3.3.1.- El Viejo Institucionalismo	86
2.3.3.2.- Economía Evolutiva	91
2.3.3.3.- El Nuevo Institucionalismo	93
<b>3.- CONCLUSIONES</b>	<b>99</b>
<b>4.- BIBLIOGRAFÍA REFERIDA</b>	<b>101</b>

# MODOS DE PENSAMIENTO EN ECONOMÍA: PENSAMIENTO ÚNICO Y PENSAMIENTO EN DOW.

## 1.- CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS

### 1.1.- INTRODUCCIÓN

Probablemente sobrestimando a los homínidos, los biólogos, interesados como están – por razones taxonómicas – en las claves dicotómicas, denominan a nuestro género y especie *homo sapiens sapiens*. Más allá de la posible hipérbole y de la evidente autocomplacencia que encierra, el término implica una perspectiva que conviene resaltar; en efecto, destaca, de entre todas las capacidades y cualidades del ser humano, una sobre las demás: la cognitiva. Es decir, el hombre, sobre todo, se interroga y, por si eso no fuera suficiente, aspira a encontrar respuestas. O, dicho de manera más sintética: el ser humano aspira al conocimiento. Incluso en Economía.

Es decir, el ser humano tiene la capacidad de aprehender el mundo en el que está inmerso haciendo uso de la razón, con cuyo ejercicio obtiene ideas o representaciones conceptuales del mismo. Pero este conocimiento – formado por ese conjunto de ideas obtenidas por la persona y que le otorgan información para que pueda actuar – puede ser bien un *conocimiento ordinario* o bien un *conocimiento científico*. El primero de ellos es un conocimiento de “sentido común”, el cuál presenta algunos rasgos diferenciales [WARTOFSKY (1973)]: *i)* aunque puede considerarse completo, no es explícitamente sistemático; *ii)* habitualmente no es crítico, y no puede ser entendido como un cuerpo consistente de verdades; *iii)* suele cambiar según el entorno y el período histórico; *iv)* sus formulaciones son amplias, vagas y susceptibles de múltiples interpretaciones; *v)* es, teóricamente, el fruto de una amplia y larga experiencia. Por contra, el segundo de ellos se trata de un conocimiento sistemático y explícito que busca leyes generales relacionando determinados hechos concretos y particulares [RUSELL (1978)]. En este sentido, la *ciencia* estaría constituida, según la visión más extendida, por el conjunto organizado y sistemático de ideas obtenidas por medio de este segundo tipo de conocimiento. No obstante, ambos tipos de conocimiento – ordinario y científico – están relacionados. Por ejemplo BUNGE (1985) establece que “(...) *parte del conocimiento previo del que arranca toda investigación es conocimiento ordinario (...) y parte de él conocimiento científico, o sea, que se ha obtenido mediante el método de*

*la ciencia y puede volver a someterse a prueba, enriquecerse y, llegado el caso, superarse mediante el mismo método”<sup>1</sup>.*

En relación con su campo de actuación – que no es otro que la realidad de este mundo –, los objetivos fundamentales de todo conocimiento científico, y por tanto de la ciencia, son, según la visión más estándar, los de analizar, explicar, predecir y actuar. Esto es, el primer objetivo de la ciencia es saber cómo es la realidad (qué elementos la integran, cuáles son sus rasgos, ...) para, después, poder explicarla, es decir, ser capaz de establecer cómo se relacionan sus diferentes partes y por qué sucede así. Si estos dos objetivos se cumplen – y concretamente si la ciencia ha sido capaz de conocer cómo es una parcela de la realidad, cómo funciona, cuáles son sus elementos y relaciones, etcétera – habría de ser capaz de prever los acontecimientos que tendrán lugar en dicho sector de la realidad, al menos con cierta aproximación. Por último, el conocimiento científico faculta para actuar, para transformar dicha realidad o, al menos, para influir en su devenir.

Naturalmente, la ciencia no es algo único ni tan siquiera homogéneo, sino que existen diferentes tipos de ciencia. Por ejemplo BUNGE (1978), empleando como criterio el tema u objeto de las disciplinas estudiadas, distingue entre *ciencias formales o ideales* y *ciencias empíricas o factuales*. Las primeras, cuyos representantes más destacados serían la Lógica y las Matemáticas, se ocupan de los sistemas lingüísticos de inferencia deductiva cuyos elementos son o bien términos formales o abstractos definidos dentro del sistema o bien términos no definidos con respecto a los cuáles se definen todos los demás. Por contra, las segundas se ocupan del contenido concreto de la experiencia, es decir, se refieren al mundo exterior y dependen de la percepción sensorial, de la observación, yendo más allá del sistema lingüístico en que se formulan sus hallazgos o inferencias. Estas ciencias empíricas pueden dividirse en dos grandes ramas: las *ciencias sociales y humanas* (Sociología, Economía, Política,...), que tienen como objetos de estudio aquellos hechos que son fruto de las relaciones entre los seres humanos, y las *ciencias naturales* (Física, Química, Biología,...), que comprenden al resto de hechos que, al margen de la voluntad del hombre – al menos por el momento –, pueden presentarse en la naturaleza.

En virtud de lo expuesto hasta aquí puede afirmarse, por tanto, que existe una *investigación científica* – toda actividad que produce ciencia – y un *método científico* –

---

<sup>1</sup> Vid. BUNGE (1985), p. 19.

el procedimiento o la forma de actuación empleado en la investigación científica –. En el método científico, como en todo método, puede distinguirse su *base racional*, constituida por el conjunto de ideas que le sirven de fundamento y de orientación (por ejemplo la existencia de la realidad y la posibilidad de su conocimiento), de su *contenido*, o método propiamente dicho, formado por la serie de etapas sucesivas a seguir para alcanzar el resultado pretendido. Estas operaciones, en la visión más generalizada de ciencia, estarán agrupadas en un ciclo y, básicamente, serán las siguientes [BUNGE (1985)]<sup>2</sup>:

- un inventario del cuerpo de conocimiento disponible y de los problemas no resueltos.
- la formación de conjeturas o hipótesis tendentes a dar explicación a dichos problemas.
- la elección de una técnica de estimación con la que, junto con la evidencia disponible, se lleve a cabo la contrastación de la(s) hipótesis planteada(s).
- la constitución de un nuevo cuerpo de conocimiento y el establecimiento de nuevos problemas sin resolver que ponen nuevamente en marcha el proceso.

Por tanto, el método científico parte de un conjunto sistemático y racional de ideas sobre la realidad de que se trate, formula problemas que este conjunto de ideas no resuelve y adelanta conjeturas sobre las posibles soluciones a dichos problemas irresueltos. Partiendo de unos datos y una técnica apropiada, emplea un mecanismo inductivo – clasificando sistemáticamente los datos observados al objeto de determinar regularidades – y/o deductivo – derivando conceptos y enunciados de otros conceptos y enunciados establecidos previamente – para obtener conclusiones preliminares que permitirán aceptar o rechazar las conjeturas inicialmente planteadas.

Por otro lado, en la visión más estándar de la ciencia se considera que los elementos conceptuales básicos del método científico son las hipótesis, los modelos, las leyes y las teorías. Como hemos señalado anteriormente, el intento de buscar respuestas a los problemas no resueltos con el nivel dado de conocimiento, exige el planteamiento de conjeturas o *hipótesis*, que serían ideas no comprobadas que constituyen soluciones

---

<sup>2</sup> En esta representación se detecta, además de la simpatía del autor por el método inductivo – al que nos referiremos más adelante –, la idea, muy importante a nuestro juicio, de la ciencia como cuerpo creciente de ideas, es decir, como algo dinámico que, continuamente, está en proceso de evolución, de investigación activa para realizar nuevos descubrimientos que maticen o desplacen a los anteriores y acumularlos al acervo del conocimiento.

probables; esto es, deben ser planteadas de manera que de ellas se derive una concatenación de efectos lógicos que permitan obtener (o no) una explicación satisfactoria de los hechos que se tratan de conocer; estas hipótesis deben ser formalmente correctas, compatibles con el cuerpo de conocimiento existente y planteadas con claridad y simplicidad.

En el caso de que una hipótesis sea confirmada en términos generales y en el tiempo, obtendremos una *ley*<sup>3</sup>. Las leyes podrán ser denominadas científicas o naturales cuando describan uniformidades estrictas e invariantes a lo largo del tiempo. Las leyes científicas podrán ser de dos tipos: *leyes teóricas* – en el sentido de que representen proposiciones de tipo formal – o *leyes empíricas* – que requieren de la experimentación–.

Por su parte las *teorías* constituirán [SIERRA BRAVO (1994)] un conjunto de proposiciones conectadas lógicamente y ordenadamente que explican una realidad mediante la formulación de las leyes que la rigen. Las teorías son la fuente de nuevos problemas o hipótesis, proporcionan el marco conceptual que se aplica a la observación, clasificación y sistematización de los datos, y su establecimiento constituye, en última instancia, el fin de todo proceso de investigación científica.

Relacionado con estos conceptos que acabamos de presentar se encuentra el de *modelo*, el cual es especialmente relevante en Economía, y que podemos relacionar con la idea de representatividad. En este sentido, un modelo sería una construcción teórica hipotética y/o idílica, habitualmente susceptible de formalización, con la que se pretende representar un sector de la realidad al objeto de estudiarlo y de construir o verificar teorías. La justificación para la construcción de modelos estribaría, en la visión más extendida, en la dificultad frecuente de estudiar o de observar realmente los fenómenos, por lo que resulta de utilidad el desarrollo de estos prototipos o representaciones esquemáticas de los fenómenos en cuestión.

Como ya hemos señalado, para intentar alcanzar el conocimiento, los individuos formulan teorías y puede decirse que el concepto de *metodología* está relacionado con la forma en que dichas teorías son formuladas, es decir con la forma en la que se genera conocimiento. De manera intuitiva, podría afirmarse que la metodología: *i)* teoriza acerca de cómo los científicos construyen sus teorías, *ii)* establece prescripciones acerca

---

<sup>3</sup> “*El concepto fundamental para la ciencia*”, en palabras de BRAITHWAIRE (1965), p. 17.

de cómo éstas deberían formarse, y *iii*) diseña criterios que permitan aproximarse a teorías diferentes y compararlas entre ellas [DOW (1996), p. 9].

Más específicamente, los filósofos de la ciencia manejan, en ocasiones de forma conjunta, dos conceptos diferentes para el término *metodología* [BLAUG (1980), p. xi]: en el primero, adoptando un posicionamiento procedimental, la metodología sería el estudio de los procedimientos técnicos de una determinada disciplina, mientras que en el segundo, en el que se establece una visión epistemológica, se asimila metodología con “teoría del conocimiento”, siendo aquella la investigación de los conceptos, las teorías y los principios básicos de una materia.

En las páginas que siguen hablaremos de metodología en ambos sentidos, es decir, tanto en el del estudio de cómo se produce la formulación teórica en el nivel técnico, por ejemplo, de construcción de los modelos, como en el más subyacente, en ocasiones implícito, de la visión del mundo del teórico que formula el modelo.

De hecho, consideramos que en Economía la visión concreta de la realidad de la que dispone el economista suele determinar la aproximación teórica, también concreta, a la materia objeto de estudio. De manera que en vez de tratar a la metodología como algo que trasciende el contenido de cualquier teoría, que genera un criterio de aproximación científica genérico, la emplearemos más como un mecanismo que nos permita clasificar y aproximarnos a los diferentes cuerpos teóricos y escuelas de pensamiento que integran la Economía.

## **1.2.- DOS MODOS DE PENSAMIENTO**

Tradicionalmente entendemos por *modos de pensamiento* la forma en la que construimos o presentamos nuestros argumentos y teorías, es decir, la manera en la que intentamos convencer a los demás acerca de la validez de nuestras ideas. Por tanto, un modo de pensamiento tiene que ver tanto con la retórica empleada cuanto con la estructura lógica del argumento; esto es, no está relacionado con la verdad o falsedad de un argumento o teoría o con la (existente o inexistente) vinculación de la misma con la realidad, sino con el momento inicial en que dicho argumento o teoría son juzgados y decidimos si merece siquiera ser considerado<sup>4</sup>.

---

<sup>4</sup> Conviene tener presente que el proceso educativo, en el sentido más amplio de la palabra, nos enseña a cada uno de nosotros cómo organizar nuestras observaciones del mundo y cómo razonar, y este mecanismo es interiorizado, por lo que, habitualmente, nos cuesta reconocer que nuestro modo de

De forma necesariamente simplificada, y siguiendo a DOW (1996), pueden detectarse dos grandes patrones de modos de pensamiento en la historia del conocimiento (al menos en Occidente); estas dos grandes líneas constituyen dos formas diferentes de construir argumentos y de aproximarse a las teorías. Identificar claramente ambos sistemas es, a nuestro juicio, extraordinariamente importante en la medida en que buena parte de los debates más enconados en Economía tienen lugar porque los participantes no perciben que pueden estar empleando modos de pensamiento diferentes. Conviene aclarar que esta dicotomía no es omnicompreensiva (pueden existir otras) y que, sobre todo, ambos no son excluyentes<sup>5</sup>.

El primero de ellos es el llamado **Modo de Pensamiento Cartesiano/Euclídeo (MPC/E)**, denominado así, y no por casualidad, en honor de dos matemáticos, el griego Euclides y el francés Descartes. El MPC/E supone establecer axiomas básicos, que son evidentes o ciertos por definición, y emplear la lógica deductiva para derivar teoremas, que no son evidentes. El método axiomático es estéticamente muy atractivo en la medida en que permite construir un sistema lógico completo y cerrado. Dado que básicamente sólo las Matemáticas permiten establecer axiomas incontestables al construir un sistema totalmente independiente de las observaciones de la realidad, aquéllas son, en el MPC/E, la quintaesencia de la pureza científica. En el caso de las ciencias aplicadas, uno de sus problemas más recurrentes es la dificultad para establecer axiomas, en tanto en cuanto éstos deben anclarse sobre la realidad observada. Naturalmente, la complejidad se incrementa para el caso de las ciencias sociales y humanas; por ejemplo en Economía, el “axioma” de la racionalidad del consumidor permite derivar una gran cantidad de teoremas por medio de la lógica deductiva pero, ciertamente, la racionalidad de los consumidores no puede ser considerada una representación universalmente evidente del comportamiento de los mismos<sup>6</sup>.

El segundo modo de pensamiento al que queremos referirnos ha recibido tradicionalmente una atención considerablemente menor en la Filosofía de la Ciencia, por lo que sus orígenes son más imprecisos. Algunos autores se refieren a él como

---

pensamiento es subjetivo y que, por tanto, pueden existir alternativas. No obstante, si se consigue romper las resistencias iniciales y se acepta que existen alternativas a “mi” modo de pensar, debe ser aceptado también que lo que puede constituir un argumento válido en mi modo de pensamiento puede ser un argumento inválido en otro, y viceversa.

<sup>5</sup> Véase, más adelante, la discusión acerca del dualismo.

<sup>6</sup> En este sentido, consúltese, por ejemplo, EARL (1983) o DAVIDSON (1982).

*método babilónico* [FEYNMAN (1965), WIMSATMAIR (1981)] o como *método estoico* [MACFIE (1955)], por lo que nosotros lo denotaremos como **Modo de Pensamiento Babilónico/Estoico (MPB/E)**. En vez de emplear un sistema lineal de deducción lógica a partir del establecimiento de axiomas, el MPB/E parte de la base de que no es posible establecer axiomas estancos y pone especial interés en el estudio de cómo los errores axiomáticos se ven agravados en cada eslabón de la cadena lógico-deductiva. El método alternativo al establecimiento de axiomas es el de emplear varias líneas argumentales que parten de diferentes puntos, las cuales, en una teoría aceptable, se refuerzan. De este modo, el conocimiento se genera no a partir de un conjunto dado de axiomas, sino a través de la aplicación práctica de las teorías como ejemplos, usando una gran variedad de métodos.

Por otro lado, si el MPC/E tendía al empleo de las matemáticas, el MPB/E tiende a ser más “aplicado”. Por ejemplo, si en una economía concreta se discute acerca de las ventajas e inconvenientes relativos de una reducción en la financiación del sistema público de pensiones, el MPB/E presentará una batería de argumentos de raíz diferente referidos a los beneficios para la sociedad de los distintos sistemas de reparto/capitalización, comparaciones entre diferentes países, análisis históricos del papel y la evolución de los sistemas de protección social, etcétera. De hecho, esta es la forma en que habitualmente se construyen los argumentos económicos aunque, como señala McCLOSKEY (1983), en los trabajos destinados a ser publicados en revistas académicas, se les dote de un cierto aire Cartesiano/Euclídeo.

Estos dos grandes modos de pensamiento determinan, necesariamente, dos aproximaciones metodológicas diferentes a la Economía, por lo que conviene insistir sobre los elementos diferenciales que presentan. Siguiendo a DOW (1990) puede afirmarse que el MPC/E se caracteriza por ser un sistema cerrado, atomista y dualista, mientras que el MPB/E se presentaría como un sistema abierto, orgánico y no dualista.

### 1.2.1- Sistema abiertos y sistemas cerrados

En principio un *sistema cerrado* es aquél cuyos límites son conocidos y cuyas variables constitutivas, así como las relaciones que se establecen entre ellas, son también conocidas o, al menos, conocibles (esto es, susceptibles de llegar a ser conocidas). Por tanto, los sistemas cerrados son el terreno de la lógica clásica, dónde puede ser establecido el valor verdadero de las premisas y se puede aplicar la lógica deductiva al objeto de obtener conclusiones verificables.

Para algunos autores la realidad puede ser entendida como un sistema cerrado, en el sentido de que existe un orden natural que puede ser capturado y representado en “leyes naturales”; no obstante, aunque no se acepte que la realidad es un sistema cerrado, ésta podría, por medio del conocimiento científico, ser segmentada en subsistemas cerrados, aunque el conjunto fuese abierto.

Conviene dejar claro que un sistema cerrado no implica la inexistencia de elementos desconocidos, sino que dichos elementos no conocidos son estocásticos, es decir, se configuran de acuerdo a una distribución de frecuencia conocida.

Por otro lado, la propia dinámica de un sistema cerrado le lleva hacia el formalismo. La mecánica clásica o, en el ámbito de la Economía, la Teoría del Equilibrio General, serían ejemplos claros de sistemas cerrados.

Un *sistema abierto*, por contra, sería aquel en el que no todas sus variables constitutivas ni sus relaciones estructurales serían conocidas (o conocibles) y, por tanto, los límites del sistema tampoco lo serían. Este es el territorio de la lógica no clásica, en el que las relaciones lógicas son aplicadas al conocimiento incierto<sup>7</sup>.

Un sistema abierto, entendido como el opuesto a uno cerrado, ha sido habitualmente interpretado, erróneamente, como la ausencia de sistema y, por tanto, como un serio impedimento para el conocimiento científico, lo que podría explicar, siquiera parcialmente, la posición anti-metodológica dominante en algunas ramas del saber y muy notablemente en Economía [LAWSON (1994a)].

Ciertamente, un sistema abierto es segmentable en subsistemas que pueden aproximarse a lo que entendemos por un sistema cerrado, de cara a la realización de análisis parciales, pero, connatural a la esencia de todo sistema abierto, es que dichos

---

<sup>7</sup> Esta lógica es denominada, también, *lógica humana* o *lógica ordinaria*, uno de cuyos ejemplos más destacados, el menos en Economía, sería la Teoría de la Probabilidad keynesiana [KEYNES (1980a)].

subsistemas se encuentren siempre abiertos a las influencias y retroalimentaciones de otras subpartes del conjunto. Los sistemas abiertos ofrecen, así mismo, las bases para el conocimiento en contextos de incertidumbre.

### **1.2.2.- Sistemas atómicos y sistema orgánicos**

El *atomismo* o *reduccionismo* se deriva de la estructura axiomática del MPC/E puesto que al depender toda la estructura lógica del mismo de los axiomas básicos, se precisa que éstos sean lo más ampliamente aceptables posibles, es decir, tan próximos como se pueda al concepto de “evidentes”. Como consecuencia, las proposiciones y las hipótesis son divididas en sus componentes más pequeños amparándose en que si es posible obtener acuerdos acerca de la naturaleza de los “átomos” (axiomas) e incluso de las “partículas” (proposiciones), en el terreno de las “células” (recomendaciones de acción) también será posible obtener dicho consenso. Ello exige que, por ejemplo en Economía, todos los axiomas básicos hayan de referirse, desde esta perspectiva atomista, a la entidad unitaria: el agente (consumidor, empresa, ...).

Por el contrario, el MPB/E puede ser caracterizado como *orgánico*. Un sistema orgánico implica la existencia de interdependencias que impiden la elección de un axioma o un conjunto de ellos como universalmente causales; así mismo, dichas interdependencias son complejas y evolucionan. En la práctica, un sistema orgánico puede ser segmentado al objeto de permitir realizar progresos en el conocimiento y, por tanto, pueden establecerse disciplinas, áreas separadas dentro de cada disciplina, etcétera, así como es posible emplear diferentes mecanismos de razonamiento dentro de cada uno de ellos. No obstante, el supuesto básico es que cada uno de ellos está abierto y relacionado con los demás, como cada una de las partes de un organismo vivo con el resto de las partes y con el todo.

Para el MPB/E un mismo problema puede ser abordado desde diferentes líneas argumentales, derivadas de la parcelación del sistema total en subsistemas, que establecen diferentes supuestos y que, por tanto, previsiblemente alcanzarán, también, conclusiones diferentes. El conflicto que se establece no es, consiguientemente, uno de naturaleza lógica, sino uno derivado de qué subsistema concreto ha sido escogido.

Puesto que la capacidad para alcanzar un acuerdo respecto a los axiomas básicos es puesta en duda por el MPB/E, dentro de este modo de pensamiento no existe ningún incentivo para hacer que los axiomas sean lo más atómicos posibles, sino que considera

más adecuado centrarse en el estudio del sistema como un todo. Esto es, en vez de atomista o reduccionista, el MPB/E es *holístico*, es decir, un sistema en el que cada una de las partes puede ayudarnos a entender el todo, que, a su vez, es diferente a la mera agregación de los análisis parciales. En efecto, el MPC/E está limitado por el conjunto de axiomas del que se derivan todos los teoremas. Por el contrario, en el MPB/E, al ser holístico, las teorías reflejan una “percepción” acerca de cómo funciona el sistema en su conjunto: diferentes escuelas de pensamiento pueden reflejar diferentes elecciones respecto a los elementos del sistema total sobre el que han decidido centrar su atención, por lo que pueden derivar diferentes percepciones acerca de cómo funciona el sistema sin que ninguna teoría pueda pretender mostrar una visión global de cómo opera el sistema en su totalidad. Por ejemplo, algunos economistas pueden ver el conjunto de la Economía en términos de relaciones de mercado y concentrarse en el estudio de algún aspecto particular del mismo, mientras que otros pueden observar el conjunto en términos de relaciones de poder y analizar diferentes cuestiones de Economía desde esta perspectiva. Naturalmente, en el MPB/E ninguno de ellos puede pretender ofrecer una “visión de conjunto” de la Economía.

Como corolario, no hay axiomas básicos en el MPB/E y algunos teoremas pueden ser axiomas en otras partes del sistema. Si el mismo teorema emerge como resultado tras aplicar el análisis a axiomas derivados de diferentes partes del sistema, la “aceptabilidad” de dicho teorema se incrementa, puesto que no dependería de la validez de ningún conjunto concreto de axiomas.

### **1.2.3.- Sistemas duales y no duales**

Sin duda, una de las características más relevantes del MPC/E es el *dualismo*. Éste puede ser definido como la tendencia a clasificar conceptos, hechos o proposiciones de acuerdo a un sistema dual, es decir, como pertenecientes exclusivamente a una de dos categorías omnicomprendivas y mutuamente excluyentes con significados conocidos y fijos: verdadero o falso, lógico o ilógico, científico o acientífico, hecho u opinión, positivo o normativo, ...

Por tanto, la característica fundamental de un sistema dual no es la presencia de opuestos funcionales, sino la exclusión de terceras o sucesivas categorías, así como el hecho de que las dos únicas posibles sean excluyentes, es decir, que no mantengan relación alguna: su intersección es el conjunto vacío.

Si bien el dualismo muestra una presencia abrumadora en la historia de la ciencia (Matemáticas, Física, Filosofía, Economía...), existen también muchas visiones que se alejan de este esquema. Por ejemplo, en Teoría de los Números podemos especificar una proposición dual tal como: “*n es el número primo más grande para el que (n-2) es también un número primo, o no lo es*”. Pero si en la práctica no podemos especificar el mayor primo para el que (n-2) es también un primo, entonces necesitamos una tercera categoría tal como “*n no está definido*” [HEYTING (1971), p. 2]. En la dialéctica hegeliana existe también la noción de oposición, concretada en la idea de tesis y antítesis. No obstante, esta oposición no es dualista, en el sentido que empleamos aquí, puesto que, por un lado, ambos conceptos mantienen una estrecha relación al derivar cada uno su significado del otro y, por otra parte, ambos pueden coaligarse para formar una tercera categoría: la síntesis. Así mismo, la física cuántica se mueve más allá del dualismo, estableciendo no sólo que la mayoría de las observaciones se encuentran en la categoría de “no decidible” o “incierto”, sino además desarrollando una teoría capaz de integrar la incertidumbre.

Por su parte, el MPB/E es un sistema no dual. En efecto, el MPB/E, en vez de limitar su análisis a uno de los dos dúos cierto/falso, lógico/ilógico, ..., establece el supuesto de que cualquier cadena de razonamiento tiene puntos flacos cuando se aplica a la realidad existente. El MPC/E se concentra en la eliminación (o la minimización) del error, mientras que el MPB/E intenta integrar el error, entendido no como error lógico, sino como el necesario resultado de la presencia de incertidumbre. Como consecuencia, el resultado es menos “estético”, porque el sistema no puede cerrarse, pero, al mismo tiempo, es más “adaptativo”, puesto que las diferentes cadenas de razonamiento susceptibles de ser empleadas pueden diferir dependiendo del problema que pretende abordarse y de la visión previa respecto a las causas subyacentes generadoras de dicho problema. O, dicho de otro modo, mientras que el MPC/E es universal en términos de su estructura, el MPB/E solamente es universal en el sentido de su adaptabilidad a diferentes problemas.

En resumen, el MPC/E es un sistema de pensamiento cerrado, atomista y dual, mientras que el MPB/E es un sistema abierto, orgánico y no dual.

Evidentemente, estos dos modos de pensamiento determinan la visión adoptada acerca del conocimiento científico y los mecanismos de aproximación al mismo. De

esta manera, el conocimiento, en términos Cartesiano/Euclídeos, es representado por la información: datos, acerca de entidades separables y con significado cerrado, que son conocidos o no pero, en principio, conocibles. La incertidumbre se convierte en algo cuantificable por medio de distribuciones de frecuencia y el desconocimiento es un concepto válido únicamente en la frontera de las diferentes disciplinas y con carácter temporal.

Por contra, el MPB/E parte de la idea de que la realidad es demasiado compleja como para obtener el conocimiento acerca de ella, por lo que se concentra en la construcción de argumentos racionales que nos permitan establecer proposiciones, incluso aunque buena parte del conocimiento que los sostiene esté basado en la incertidumbre.

En un sistema cartesiano el incremento de la información reduce la incertidumbre; en un sistema babilónico ésta puede reducirse o incrementarse.

Una buena forma de sintetizar los elementos más relevantes del MPC/E, el más influyente en la metodología de la Economía tradicional, puede ser recurriendo a las características establecidas por HACKING (1981)<sup>8</sup>:

- 1) es posible establecer una línea divisoria entre ciencia y no ciencia.
- 2) la ciencia es acumulativa, es decir, incorpora conocimientos a lo largo del tiempo.
- 3) se puede establecer una separación entre observación y teoría.
- 4) los conceptos científicos son precisos en el sentido de “susceptibles de representación matemática” y los términos científicos tienen significados fijos.
- 5) las bases lógicas que justifican la aceptación de una teoría pueden distinguirse y separarse de las circunstancias en las que dicha teoría fue formulada.
- 6) existe un único método científico, por lo que, en principio, todas las ciencias forman parte de una única estructura científica.
- 7) existe una “descripción óptima” de cualquier aspecto del mundo real.
- 8) la observación y la experimentación constituyen el fundamento para la formulación de hipótesis y de teorías.
- 9) las teorías tienen una estructura deductiva en su expresión.

---

<sup>8</sup> Vid. HACKING (1981), pp. 1-2.

Por su parte, DOW (1998) establece algunas de las características diferenciales del MPB/E<sup>9</sup>:

- 1) no todas las influencias son conocibles; en un contexto en el que el conocimiento es imperfecto, es imposible asignar un valor absolutamente cierto a cualquier conjunto de proposiciones, y muy especialmente a proposiciones que pretenden representar elecciones humanas.
- 2) diferentes teorías parciales tendrán, en general, puntos de partida diferentes, de cara a la identificación de procesos particulares; algunas variables serán tratadas como exógenas por algunas teorías, mientras que otras teorías perseguirán, precisamente, examinar los procesos generadores de dichas variables.
- 3) el equilibrio no es el principio organizativo ni nuclear en torno al que gira un sistema babilónico/estoico; a lo sumo será empleado en sentido parcial, como destino o tendencia<sup>10</sup>.
- 4) diferentes formas de conocimiento pueden ser inconmensurables; de tal modo que es imposible combinar todas las fuentes de conocimiento en, por ejemplo, un modelo matemático. O a la inversa, limitar el conocimiento a una forma – por ejemplo un modelo matemático – es necesariamente restrictivo.
- 5) de manera análoga a lo anterior, la evidencia empírica puede tomar formas muy diversas: series de datos, análisis cualitativo, cuestionarios, ... que pueden no ser susceptibles de cuantificación.
- 6) ningún método está necesariamente excluido en el análisis científico desde una perspectiva metodológica; unas teorías pueden construirse a partir de supuestos *ex ante*, otras comenzar a partir de hechos estilizados; algunas teorías pueden ser expresadas matemáticamente, mientras que otras deben serlo verbalmente. Así mismo, algunos métodos pueden estar excluidos del análisis científico desde una perspectiva ontológica, en el sentido de que pueden ser

---

<sup>9</sup> *Vid.* DOW (1998), pp. 379 y ss.

<sup>10</sup> Esto tiene especial relevancia en el ámbito de la Economía, en la medida en que, como veremos más adelante, para aquellas corrientes de pensamiento que entienden el devenir económico como un proceso evolutivo que implica a las instituciones y que viene determinado por comportamientos orgánicos (no atomistas), como procesos de creación y crisis o como procesos históricos, el equilibrio, entendido en el sentido de “resolución simultánea”, es científicamente irrelevante.

considerados, desde un presupuesto ontológico particular, no adecuados para agrupar y recoger el conocimiento sobre una determinada realidad.

#### **1.2.4.- La convivencia de modos de pensamiento**

Ciertamente, la actividad científica gobernada por cada uno de los dos modos de pensamiento descritos más arriba puede coexistir dentro de una determinada disciplina y en el mismo período de tiempo. Por tanto, la pregunta pertinente no es tanto si pueden hacerlo (dado que lo hacen), sino cómo se relacionan entre ellos, es decir, cuál es la relación entre los científicos que emplean un determinado modo de pensamiento y los que usan el otro. Pues bien, siguiendo a CHICK (1995), puede afirmarse que cuatro son las relaciones más plausibles: rechazo, inclusión o integración, paradoja y síntesis o trascendencia. Analicemos cada una con algo de detalle.

##### *i) Rechazo*

El rechazo es la reacción más evidente inspirada en el MPC/E, como consecuencia de su visión dualista: en un sistema dual, si una teoría es cierta, la contraria (incluso la diferente, no necesariamente contraria) es falsa; si la una es científica, la otra ha de ser acientífica.

Desde esta perspectiva el propio concepto de escuelas de pensamiento es difícil de aceptar puesto que en sistemas cerrados basados en axiomas, hechos y teoremas, la posibilidad de existencia de diferentes interpretaciones es ilógica, porque la elección a favor de un sistema teórico cerrado concreto impide la elección de cualquier otro sistema de pensamiento. La reacción hacia cualquier otra escuela de pensamiento es, pues, de rechazo.

La alternativa *i)* es, pensamos, la más habitual, muy especialmente en Economía, donde, incluso aquellas escuelas que no suelen aceptar los sistemas duales, incurren con más frecuencia de la que sería deseable en estrategias de rechazo cartesiano/euclídeas<sup>11</sup>.

---

<sup>11</sup> CHICK (1995), p. 31, lo expresa, por ejemplo, de forma clara: “(...) *Post keynesian castigating neoclassicists for being ahistorical, neoclassicists pouring scorn on post keynesian as unrigorous and “unscientific”, usually meaning not mathematical or not using a closed model*”.

Naturalmente, sólo en un marco no dualista la alternativa *i)* puede ser superada, puesto que la esencia del dualismo es que únicamente es válida una de las aproximaciones a un problema concreto.

#### *ii) Inclusión o integración*

La segunda reacción, en principio coherente tanto con el MPC/E como con el MPB/E, aunque más plausible en el segundo, es la de inclusión. Esta reacción es típica, por ejemplo, en las Ciencias Físicas, que integran tanto la mecánica newtoniana como la física cuántica, porque cada una de ellas tiene su lugar y sus ámbitos de aplicación, y cada una de ellas es “cierta” dentro de unos límites bien definidos<sup>12</sup>.

Esta reacción tampoco está ausente en Economía. Por ejemplo, para algunos autores como CHAMPERNOWNE (1936), la Teoría General keynesiana en su parte de teoría de la producción y el empleo (que no en su parte de teoría monetaria) incorpora, al menos parcialmente, la teoría de los salarios reales clásica, mientras que la economía neoclásica reformula la economía de Keynes para incluirla dentro de su propio sistema<sup>13</sup>. No obstante, los buenos ejemplos de integración son escasos en Economía, pese a que, en principio, sistemas de teorización cerrados podrían ser integrados en sistemas de teorización abiertos para ser aplicados en el análisis de subsistemas (abiertos en esencia) pero cuyo comportamiento puede ser aceptablemente aproximado por aquéllos.

#### *iii) Paradoja*

La tercera reacción frente a la presencia de visiones opuestas es aceptar ambas, incluso aunque sean (aparentemente) contradictorias; es decir, la paradoja.

La presencia de paradojas es recurrente en ciencia; por ejemplo en Física, la luz es, a la vez – aunque no pueda serlo al mismo tiempo –, onda y partícula.

En Economía también se presentan paradojas; por ejemplo en el debate, recurrente, acerca de si la Teoría General es estática o dinámica (nótese el dualismo), algunos autores como CHICK (1985) optan por la reacción

---

<sup>12</sup> Aunque teóricamente los límites están “bien definidos” desde hace tiempo (“(...) *one uses Newtonian mechanics’ where the velocity of light can be considered as infinitely big and quantum theory where Planck’s constant can be considered as infinitelly small*” [HEISENBERG (1958), pp. 89-90]), sigue constituyendo un problema cuando pasar, exactamente, de una a la otra [CHICK (1995), p. 32].

<sup>13</sup> Con escasa aceptación, eso sí, entre los keynesianos tradicionales; es bien conocido que Joan Robinson se refería a esta reformulación como “*keynesianismo bastardo*”.

paradójica al afirmar que se trata de una teoría estática de un proceso dinámico<sup>14</sup>.

Vivir instalado en la paradoja puede resultar, empero, poco comfortable, básicamente si el investigador participa del MPC/E. Ciertamente, en este modo de pensamiento una paradoja implica una contradicción lógica que resulta inaceptable en un marco axiomático-deductivo; para una visión dualista, la reacción paradójica es fruto de la indecisión y de la incoherencia. En cambio, en el MPB/E la paradoja puede ser perfectamente aceptable, al menos dentro de ciertos límites. Así por ejemplo, una cadena de razonamiento puede determinar que una variable es endógena mientras que otra cadena que la misma variable es exógena, generando conclusiones diferentes que pueden exigir una reacción paradójica.

*iv) Síntesis o trascendencia*

La última reacción posible es la de superación de una paradoja por medio de la síntesis. Ésta supone trascender una paradoja existente entre la tesis y la antítesis.

La síntesis es también una reacción posible en Economía aunque, ciertamente, la expresión “síntesis” ha sido empleada de forma demasiado generosa en nuestra disciplina. Por ejemplo, la “síntesis” neoclásica-keynesiana es más un ejercicio de integración del keynesianismo dentro de la corriente neoclásica que uno de verdadera síntesis que trascienda ambos planteamientos iniciales.

Una vez presentados los dos grandes modos que han caracterizado el pensamiento occidental, podemos adentrarnos en la discusión de algunas cuestiones de Filosofía de la Ciencia y ver cuán influyentes han sido ambos sistemas.

---

<sup>14</sup> Consúltese, entre otros, AASLAND (1988) para un análisis de otros ejemplos importantes de paradojas en Economía.

### 1.3.- FILOSOFÍA DE LA CIENCIA Y METODOLOGÍA EN ECONOMÍA

Durante su vida, los dos grandes fundadores de la Economía moderna, los escoceses David Hume (1711-1776) y Adam Smith (1723-1790), fueron considerados filósofos y no economistas. La Economía, tal y como la entendemos hoy en día, se desarrolló dentro de la Filosofía y, sólo gradualmente, fue reconocida como un disciplina científica diferente a lo largo del siglo XIX. La Filosofía, por tanto, juega un papel básico, seminal, a la hora de entender la Economía.

A pesar del riesgo evidente de simplificación excesiva, inevitable en quien se ve impelido a hablar de materias que no le son propias, puede decirse que la Filosofía estudia los presupuestos básicos, los mecanismos de aproximación al conocimiento y de revelación de las demás ciencias. Dos de las ramas más destacadas de la Filosofía son la *Epistemología* y la *Metafísica*. La primera de ellas, también llamada Teoría del Conocimiento, estudia cuáles son los fundamentos que nos permiten hablar de algún tipo de conocimiento, es decir, cuáles son los elementos que nos permiten afirmar que tenemos conocimientos sobre alguna cuestión y no meras creencias. La segunda, por otro lado, está interesada en preguntarse acerca de (y en su caso descubrir) los principios últimos, el orden y las entidades básicas de las cosas. Naturalmente, la mayoría de las preguntas y de los planteamientos que se formula la Filosofía son en parte epistemológicos y en parte metafísicos, estando ambas ramas íntimamente relacionadas.

Por otro lado, la Filosofía, y por supuesto la Filosofía de la Ciencia, no es incontrovertida: como disciplina social y humana es plural por su propia naturaleza y, consiguientemente, coexisten dentro de ellas múltiples escuelas de pensamiento, cada una de las cuales muestra una clara tendencia hacia la crítica de las otras.

Por su parte, la conexión entre Filosofía y Metodología es clara. Esta última, vista en el sentido más amplio de los dos que señalábamos más arriba, puede ser entendida como la teoría del método científico y tiene entre sus objetivos realizar una aproximación epistemológica y metafísica a las teorías y mecanismos que usan los científicos para, entre otras cosas, alcanzar el conocimiento.

A continuación realizaremos un recorrido por las principales aportaciones de la filosofía de la ciencia, vinculándolas específicamente a los avances en la metodología económica. Como viene siendo habitual hemos establecido tres grandes puntos focales en esta evolución: *i)* la filosofía de la ciencia “tradicional”, cuyo objetivo fundamental

era establecer los principios para una "buena práctica científica" de acuerdo, básicamente, con los principios cartesiano/euclídeos; *ii*) la filosofía de la ciencia que surgió a partir de la década de los sesenta del pasado siglo, conformada más de acuerdo con los postulados del MPB/E y, por último, *iii*) los desarrollos más recientes en la disciplina, surgidos en los últimos veinte años.

Con ello no pretendemos realizar aportaciones originales sobre la materia, pero sí ofrecer una visión que intenta destilar la complejidad que tradicionalmente exhiben estas cuestiones, centrándonos en los aspectos esenciales de la materia que, en última instancia, han determinado el desarrollo del pensamiento en Economía<sup>15</sup>.

### **1.3.1.- La metodología de la ciencia "tradicional"**

La metodología ha estado tradicionalmente ocupada en (y preocupada por) definir lo que es una "buena práctica científica" y, por tanto, en establecer la línea divisoria entre la ciencia y la no ciencia (nótese la dualidad).

En esta concepción tradicional, el MPC/E basado, como hemos señalado más arriba, en la derivación lógica de teoremas a partir de un conjunto unificado de axiomas, fue adoptado como el requerimiento científico básico pero, al aplicar este marco a áreas diferentes de las Matemáticas, la cuestión fundamental a dilucidar era cómo conectar esta cadena de razonamiento con la realidad.

Ciertamente, la historia metodológica de este modo de pensamiento puede ser descrita, primeramente, como un debate entre los méritos relativos de la deducción frente a la inducción (otro dual). La *deducción* es el método lógico más clásico en el MPC/E e intenta aplicar la lógica a alguna ley general, o axioma, en conjunción con algunas condiciones iniciales, para derivar teoremas particulares; este es el tipo de lógica empleado para establecer predicciones. La *inducción* empieza justo en el otro

---

<sup>15</sup> Aunque las cuestiones metodológicas han sido habitualmente preteridas dentro de la corriente principal [LAWSON (1994a)], el lector interesado dispone de innumerables trabajos sobre la cuestión. Nosotros nos permitimos recomendar los libros de BLAUG (1980), CALDWELL (1982), PHEBY (1988), GLASS y JOHNSON (1989), REDMAN (1991), HAUSMANN (1992), BARCELÓ (1992), BACKHOUSE (1994), DOW (1996) y DAVIS *et al.* (1998). La mejor publicación periódica sobre la cuestión es, sin duda, el *Journal of Methodological Economics*, heredera de la mítica *Methodus*, aunque también otras revistas de gran prestigio como el *Cambridge Journal of Economics*, el *Journal of Post Keynesian Economics*, el *Journal of the History of Economic Thought*, el *European Journal of the History of Economic Thought* o *Kyklos*, ofrecen habitualmente excelentes artículos sobre metodología de la Economía. Así mismo, el *International Network for Economic Method* es de obligada visita (URL: [www.econmethodology.org](http://www.econmethodology.org)).

extremo de la cadena: se observa que acontece una determinada conjunción de sucesos y, si se considera que ésta está conectada causalmente (y expresada en teoremas), se aplica un razonamiento lógico que va “hacia atrás”, buscando establecer los axiomas básicos. El método inductivo puede proporcionar, así mismo, una solución al problema con el que se encuentran algunas áreas del conocimiento a la hora de establecer axiomas básicos como primer paso en el análisis. Este tipo de lógica inductiva es el empleado, básicamente, para establecer explicaciones más que predicciones.

Cada uno de estos métodos presenta limitaciones de cierta relevancia. El problema de la deducción se origina por su dependencia de la validez de los axiomas de los que se derivan los teoremas: la validez de la propia lógica deductiva no inmuniza al argumento deducido de la necesidad de demostrar su validez empírica. Por su parte, el problema de la inducción es que la conjunción de sucesos puede no implicar que se encuentren, efectivamente, relacionados causalmente. Por ejemplo en Economía puede aplicarse lógica deductiva en un modelo de crisis cambiaria de primera generación [KRUGMAN (1979)] para predecir que, dados los supuestos básicos del modelo y que se satisfacen ciertas condiciones iniciales, un déficit público monetizado del 10% va a provocar una crisis cambiaria seis meses más tarde. Pero no todos los economistas aceptarán los supuestos básicos del modelo o estarán de acuerdo en que se están cumpliendo las condiciones iniciales, por lo que puede no haber acuerdo en torno a las predicciones del modelo. Aún más, si transcurridos los seis meses la predicción demuestra ser incorrecta, los “axiomas” de un modelo de crisis cambiaria de primera generación son tan complejos que será imposible determinar cuál de ellos es incorrecto. Este problema es inevitable en cualquier disciplina aplicada cuyos teoremas se refieren a sucesos reales y no conceptuales. Generalizando, puede afirmarse que la organización de las observaciones en virtud de las cuales se evalúa la validez de los teoremas es un producto de la estructura teórica que generan los propios teoremas [QUINE (1953)], por lo que, incluso si los axiomas se demuestran correctos a la luz de la observación, no hay ningún método concluyente por el que puede comprobarse que los teoremas son empíricamente ciertos. En el mejor de los casos podrá demostrarse que se verifican para un conjunto particular de observaciones.

La inducción, como hemos señalado más arriba, está sometida a todas las limitaciones derivadas de la observación objetiva. Por seguir con nuestro ejemplo, imagínese que se produce una crisis cambiaria en una economía que meses atrás monetizó su déficit público; la lógica inductiva sugerirá que se está verificando algo

parecido a una crisis cambiaria de primera generación, pero no sería capaz de probar que el modelo de primera generación es cierto, puesto que la conjunción de una crisis cambiaria y un déficit público monetizado puede explicarse por razones totalmente desconectadas con un modelo de estas características.

Actualmente, y cuando se emplea en el ámbito de las ciencias aplicadas, dentro del MPC/E es habitual combinar deducción e inducción para intentar solventar las limitaciones de ambas. Así por ejemplo, las observaciones se realizan con un sistema concreto de lógica deductiva en mente, por lo que la conjunción de sucesos observada es explicada en términos de este sistema, adaptándolo si es necesario por medio de la inducción. Este sistema deductivo adaptado puede ser, entonces, empleado para realizar predicciones.

No obstante, la preferencia metodológica inicial en el análisis científico (p.e. en los griegos) se decantaba claramente por la deducción pura. Por ejemplo Platón mantenía que el conocimiento cierto únicamente se podía alcanzar a través del pensamiento, no de los sentidos. Este predominio de la deducción se mantuvo a lo largo de toda la Edad Media, reforzado incluso por la preferencia de la Teología por la misma, a partir de axiomas que tomaban la forma de verdades reveladas o cuestiones de fe.

Los avances científicos y técnicos que se produjeron a partir del siglo XVI, provocaron un cuestionamiento del método científico deductivo tradicional. Las evidencias empíricas obtenidas generaron nuevas cuestiones acerca de la relación entre la teoría y la observación. La adaptación de la ciencia a este cuestionamiento no provocó necesariamente el abandono del método deductivo, sino que se produjo una separación entre la corriente de pensamiento dominante en el continente europeo (básicamente en Francia y en Alemania) y la dominante en las islas británicas. Así, la respuesta de René Descartes ante este reto filosófico fue la de cuestionar todos los axiomas al concluir, con Platón, que sus sentidos eran demasiado imperfectos como para constituir una base científica, por lo que el único conocimiento fiable era el obtenido a partir de su propio pensamiento. Desde esta posición, Descartes reforzó el dualismo existente entre conocimiento conceptual y conocimiento debido a la observación, entre mente y materia.

En Gran Bretaña, por el contrario, predominó la respuesta opuesta, encabezada por David Hume. Hume también enfatizaba la subjetividad de la percepción pero, en vez de concluir que sólo la mente, y no los sentidos, podía ser fuente de conocimiento,

mantenía que el único origen de conocimiento verdadero era la observación de la materia. No obstante, dada la incapacidad lógica de la inducción para establecer leyes generales de causa/efecto derivadas de un número limitado de observaciones, Hume era tremendamente escéptico respecto a la supuesta base racional para establecer leyes generales. En cualquier caso, influyó de forma clara en el surgimiento del *empirismo* (el uso de la observación y la experimentación como las bases sobre las que se asienta la ciencia)<sup>16</sup>.

El dominio del empirismo y del método inductivo en las islas británicas fue claro, al menos hasta el siglo XIX, mientras que la preponderancia del método deductivo se reafirma en el resto del continente europeo con la obra del filósofo alemán Immanuel Kant. Kant divide el conocimiento en *conocimiento a priori* y *conocimiento a posteriori* (exacto, otro dual). El primero es un conocimiento innato y evidente que llega a la mente a través de la observación; es el origen de los axiomas, de las leyes generales, de la teoría. Este conocimiento no incluye sólo ideas del tipo “ $2+2=4$ ”, sino también relaciones causales en virtud de las cuales organizamos nuestras observaciones. El conocimiento *a posteriori* se refiere a hechos empíricos de los que no tenemos conocimiento innato (p.e. que la inflación está a un determinado nivel, en un determinado momento de tiempo, en una economía en concreto). Estos hechos constituyen las predicciones de las teorías, por lo que este enfoque proporciona una justificación para la aplicación del método deductivo a axiomas basados en conocimiento *a priori*, aunque éste haya sido obtenido a partir de la observación. De hecho, en las Ciencias Físicas, la necesidad de la observación para poder establecer un conocimiento *a priori*, implicó que la inducción todavía era necesaria para obtener información experimental. Sin embargo, en las ciencias sociales como la Economía, la dificultad para obtener datos de la experimentación provocó un énfasis mayor en la deducción<sup>17</sup>.

---

<sup>16</sup> Es importante notar que el empirismo permanece dentro del marco cartesiano/euclídeo. Simplemente se modifica la base sobre la que se construyen los axiomas: en las ciencias aplicadas lo “evidente” simplemente exige una referencia más explícita al mundo real que en las matemáticas.

<sup>17</sup> En Economía uno de los momentos álgidos de la confrontación entre método deductivo e inductivo tuvo lugar a finales del XIX entre los adscritos a la Escuela Austriaca (v.g. Menger), cuyo subjetivismo apoyaba claramente la deducción a partir del establecimiento de axiomas subjetivos, y los adscritos a la Escuela Histórica Alemana (p.e. Roscher y Schmoller), partidarios de la inducción. Consúltese SCHUMPETER (1954) para un recorrido, al menos tan divertido como docto, sobre la cuestión. De hecho, el debate entre inductivistas y deductivistas, sobre todo cuando los participantes insisten en la visión dualista de que debe escogerse uno u otro, continúa produciéndose, incluso hoy en día, en Economía.

De Kant procede, también, la clasificación dualista entre declaraciones o postulados *analíticos* y *sintéticos*. Los primeros son aquellos cuya verdad o falsedad depende de la lógica pura y de la definición de los términos. El resto de los postulados son sintéticos, y su verdad o falsedad dependen de su consistencia con los hechos observados. De esta dicotomía se deriva que los postulados con significado deban ser o bien analíticos o bien sintéticos y ser capaces de ser confrontados con los hechos (esto es, ser verificables): a esta especificación es a lo que, tradicionalmente, la Filosofía de la Ciencia ha llamado *positivismo lógico* y es una consecuencia clara de la aplicación del MPC/E a campos aplicados que están más allá de las matemáticas puras.

Este principio de verificabilidad proporciona un criterio para identificar la ciencia (entendida como oposición a la no ciencia) como aquello susceptible de generar *postulados con significado*. Estos postulados son generados por medio del método hipotético-deductivo: se construyen hipótesis basadas en hechos observados, de las que se derivan teoremas que son contrastados con nuevas observaciones. Este punto de vista erige la llamada *tesis de la simetría*, que establece que la inducción (de la observación a las hipótesis) es simétrica a la deducción (de las hipótesis a los teoremas contrastables). O, planteado de otra forma, que existe una simetría lógica en el fundamento de las explicaciones y las predicciones (la explicación es *a posteriori*, una vez sucedidos los hechos objeto de estudio, mientras que la predicción se produce *a priori*)<sup>18</sup>.

Y, más importante aún, para la Filosofía de la Ciencia, el positivismo lógico subraya el papel de la contrastación de las teorías: la verificación es el criterio para aceptar una teoría y la ausencia de verificación implicará el rechazo de la misma. Pero, como señalan por ejemplo QUINE (1953) (siguiendo las aportaciones de Duhem) y HARDING (1976), no está tan claro saber qué rechazar, sobre todo en ciencias sociales: las teorías no suelen adoptar formas simples del estilo “*si A, entonces B*”, sino que, por lo general, son un complejo conjunto de axiomas y condiciones iniciales, por lo que, si las predicciones no se verifican, resulta complicado determinar qué parte de la teoría, de sus innumerables axiomas y condiciones iniciales, ha fallado.

La capacidad para contrastar teorías fue puesta aún más en duda por el problema lógico de la inducción: la verificación no garantizaba, necesariamente, causalidad; es decir, incluso si la teoría adoptaba la forma simple “*si A, entonces B*”, y B resultaba ser

---

<sup>18</sup> Muchas son las objeciones que se han planteado a esta tesis de la simetría. La principal, como señala DOW (1996), es que la predicción no implica explicación ni la explicación predicción.

cierto, A no tenía por qué serlo, puesto que de hecho podía ser C la cierta y que se cumpliera la teoría “*si C, entonces B*”. Las aportaciones de POPPER (1934) acuden al rescate del positivismo lógico al proporcionar una solución alternativa que evitaba el problema de la inducción. Para Popper, la única contrastación empírica definitiva no implicaba verificación, sino falsación; esto es, dado que las observaciones son limitadas, el único conocimiento real que se pueden obtener es el de que una teoría es falsa, que si podemos establecer por lógica deductiva que “*si A, entonces B*”, sólo podemos afirmar que si B resulta ser falso, A también será falso. El *falsacionismo* constituye el criterio de Popper para identificar las proposiciones científicas, al establecer una serie de reglas de procedimiento en la construcción de teoremas de cara a su contrastación. La primera de ellas establece que los teoremas no deben enunciarse como observaciones, sino como meras conjeturas. El resto de reglas procedimentales se centran en evitar el establecimiento, por parte del científico, de “estrategias defensivas” planteadas para dificultar la falsación del teorema.

Por otro lado, si las teorías tienen que explicar y predecir, Popper establece que una falsación debe provocar una modificación de las teorías al objeto de incorporar esta nueva evidencia; la ciencia progresa, pues, con nuevas teorías que entran en conflicto con las viejas .

Si el procedimiento de contrastación está estrictamente especificado, entonces la ausencia de falsación puede ser tomada como corroboración (que no como prueba) de la validez de la teoría, aunque el problema de la inducción permanece.

En Economía, alguna variación de falsacionismo popperiano puede ser considerada como uno de los métodos preferidos de contrastación, pese a la innegable relevancia de las tesis de Duhem-Quine que cuestionan, como hemos señalado más arriba, la capacidad del falsacionismo para desenvolverse con teorías complejas como las habituales en ciencias sociales. No obstante, como oportunamente señala BLAUG (1980), la práctica en el quehacer diario de los científicos en Economía diverge marcadamente del comportamiento metodológico que, teóricamente, profesan los economistas (al menos los de la corriente principal).

Evidentemente, el pensamiento de Popper refleja elementos de la tradición cartesiana/euclídea – al especificar una demarcación clara entre ciencia y no ciencia –, y al adoptar una posición normativa de la Filosofía de la Ciencia – cuando establece un conjunto de procedimientos científicos aceptables para formular y contrastar los teoremas –. No obstante, las aportaciones de Popper influirán decisivamente – y en una

dirección peculiar, como veremos más adelante – en otros enfoques nuevos de la Filosofía de la Ciencia; y ello por varias razones. En primer lugar, porque Popper establece su código de “buena conducta científica” como reacción al comportamiento real que observa en los científicos, un comportamiento que persigue, básicamente, proteger a sus teorías de la falsación. Y en segundo término, porque de la aportación popperiana se deriva que científicos diferentes pueden mantener, en el mismo momento de tiempo, teorías que no hayan podido ser falsacionadas.

### **1.3.2.- La “nueva” metodología de la ciencia**

La “nueva” metodología de la ciencia es un término relativo respecto al de metodología “tradicional” que se emplea para definir las aportaciones posteriores al pensamiento de Popper, y básicamente las realizadas a partir de los años sesenta del siglo XX. Por un lado, la nueva metodología defiende que la dualidad inductivo/deductivo está sometida a problemas lógicos relevantes. Por otro lado, que el científico no puede ser separado de su medio, de sus condicionantes o de su pensamiento previo, ni para formular leyes generales *a priori* ni para observar sucesos del mundo real; ambos estarán siempre condicionados por su modo de pensamiento, en general, y por su posicionamiento teórico e ideológico, en particular. Por último, la complejidad de los sistemas, que además son evolutivos, es tal que es poco probable que se puedan establecer leyes universales, ni siquiera en principio.

El escepticismo que emerge de este enfoque metodológico tiene sus orígenes en los desarrollos no-euclídeos producidos en las Matemáticas y en la Física (la Teoría de la Relatividad de Einstein, la física cuántica de Planck, ...), que parecían echar por tierra lo que hasta entonces se habían considerado como leyes generales. Estas aportaciones no sólo “demostraban” que lo que se consideraban leyes universales en un momento de tiempo podían ser superadas por leyes más generales en otro momento de tiempo, sino que, más importante aún, introdujeron modificaciones sustantivas en la propia formulación de las teorías: el conocimiento ya no era algo cierto e inmutable.

Pero no será hasta la década de los sesenta cuando cuajará este enfoque metodológico diferente. Sin duda, la figura central de esta visión, recogiendo la semilla sembrada por Duhem y Quine, fue Kuhn. Las teorías de KUHN (1962) surgen ante la evidencia, no explicada en la metodología tradicional, de que, en la práctica, la falsación de una teoría no provocaba el abandono de la misma. Afirma, así mismo, que cada

teoría individual no es una entidad separable y contrastable de forma aislada, sino que forma parte de una estructura teórica más general y que, a lo largo de la Historia, se observa cómo las estructuras prevalentes en un determinado momento son sustituidas por nuevas estructuras teóricas por razones diferentes a su falsación.

El estilo de razonamiento de Kuhn incluye elementos claros del modo de pensamiento babilónico/estoico. Por ejemplo, adopta una aproximación amplia y sistémica a las cuestiones, deteniéndose a analizar no sólo aspectos “internos”, “racionales” del medio en el que tienen lugar los avances científicos, sino también los aspectos “externos”, sociológicos e históricos principalmente, en los que dichos avances se producen. En este contexto muestra cómo los dualismos tradicionales (racional/irracional, externo/interno, ...) son, de hecho, distinciones inapropiadas. En otras palabras, el proceso del conocimiento científico, que es un proceso de cambio de estructuras teóricas, es una parte inherente de un entorno más amplio. Y esta aproximación convierte a la metodología más en Historia de la Ciencia que en Filosofía de la Ciencia.

Como se sabe, el concepto central que vertebra las aportaciones de Kuhn es el de *paradigma*, que es lo suficientemente amplio como para englobar todas las vertientes de una estructura teórica, desde las técnicas más instrumentales de análisis, hasta el modo de pensamiento, la visión del mundo o la ideología subyacente del científico. Esta aplicación tan amplia del concepto de paradigma como algo que engloba a los diferentes niveles de una estructura teórica suscitó una crítica de ambigüedad desde una parte de la literatura [LAKATOS y MUSGRAVE (1970)]: de acuerdo con los principios de la metodología tradicional, basada en el MPC/E, el concepto de paradigma no podía ser científico<sup>19</sup>.

Sin embargo, el poder y la capacidad explicativa de este concepto se revela, pensamos nosotros, como altamente significativo. Los paradigmas se identifican con la comunidad de científicos que los practican, aunque un individuo puede participar en más de un grupo – la psicología de Kuhn es social (orgánica) y no atomista –. Por un lado, la existencia de un modo de pensamiento y de una estructura teórica común al grupo permite la comunicación entre los miembros del mismo. Igualmente, los científicos emplean ambos elementos (el modo de pensamiento y la estructura teórica

---

<sup>19</sup> En concreto, y en términos de los elementos fundamentales del MPC/E enunciados más arriba, el concepto de paradigma sería incompatible, al menos, con el precepto nº 4.

comunes) para convenir el modo aceptable (el modo paradigmático, podríamos decir) de aproximación a las cuestiones relevantes, y no sólo la lógica pura, como establecía la metodología tradicional. La actividad científica dentro del paradigma constituye lo que Kuhn llama *ciencia normal* o *ciencia ordinaria*, que implica la incorporación de nuevos descubrimientos compatibles con el paradigma. Por su parte, la *ciencia extraordinaria*, que implica el cuestionamiento de las bases que sustentan la estructura teórica, supone el preludio de una *crisis* o *quiebra*, que tiene lugar cuando un nuevo paradigma sustituye al antiguo como resultado de una revolución. Esta quiebra se produce no como resultado de la falsación de algún punto significativo (incluso del conjunto) del paradigma preexistente, sino como consecuencia de la percepción generalizada dentro de la comunidad científica de que el viejo paradigma ha sido incapaz de resolver o de integrar un problema importante; y esto es así porque el nuevo paradigma consiste en una estructura compleja basada en una visión diferente de la realidad, que emplea, habitualmente, técnicas, instrumentos y lenguajes diferentes. Como consecuencia se produce una discontinuidad, es decir, no existe una base común sobre la que comparar ambas estructuras teóricas ni, por tanto, puede determinarse si se ha producido o no progreso científico.

En resumen, la teoría de Kuhn sugiere que la práctica científica ha venido utilizando una multiplicidad de métodos que se han ido sucediendo unos a otros por razones diferentes a la racionalidad científica (en el sentido que a la expresión otorgaría la metodología tradicional). Asimismo, no es posible identificar objetivamente (es decir, independientemente de cualquier paradigma) si cada uno de estos cambios supone un progreso o un retroceso científico<sup>20</sup>.

Por otro lado, es posible que diferentes paradigmas compartan algunos objetivos y mecanismos de aproximación a problemas comunes pero, en la medida en que algunos criterios y objetivos difieren, los paradigmas son inconmensurables: no existe una base extra-paradigmática sobre la que realizar una comparación. De forma añadida, cada científico tendrá su conjunto de criterios y objetivos preferido, que determinará su

---

<sup>20</sup> Evidentemente esta última conclusión es la más difícil de aceptar para los científicos adscritos a la visión más tradicionalista de la metodología puesto que, aparentemente, lleva a una suerte de relativismo, de nihilismo metodológico. De hecho, en la visión dualista del pensamiento, la Filosofía de la Ciencia de Kuhn suele presentarse como el opuesto a la Filosofía de la Ciencia tradicional, al sustituir (de nuevo aparentemente) el criterio científico único y universal por la ausencia de criterio. Como acertadamente señala DOW (1996), la apariencia es, como suele suceder, engañosa, puesto que el enfoque de Kuhn lo que postula es la multiplicidad de criterios, no la ausencia de ellos.

aproximación a cualquier problema; lo ideal, según Kuhn, es que estas preferencias se hagan explícitas, reconociendo que son fruto de (y están inmersas en) un determinado paradigma.

Otra referencia obligada dentro de lo que llamamos la “nueva” metodología de la ciencia, es la aportación de LAKATOS (1970). Su trabajo suele ser interpretado por los expertos en metodología como un intento de establecer un puente entre las aportaciones de Popper y las de Kuhn, aunque en una primera aproximación pareciera tener mucho más en común con el último que con el primero. Lakatos trata de explicar el hecho de que la comunidad científica retenga parte de las teorías que han sido falsacionadas de acuerdo a los criterios popperianos introduciendo el concepto de *programas de investigación*. Según él, las estructuras teóricas están compuestas de un *núcleo duro* – los principios seminales e incuestionados del programa – y de un *cinturón protector* – las teorías derivadas de los principios constituyentes del núcleo –. En esta estructura pueden existir y persistir anomalías hasta que emerja una nueva teoría que las resuelva. No obstante, la actividad científica dentro del programa no viene determinada por las anomalías como tales, sino por una heurística positiva, esto es, por la agenda de problemas a resolver y los métodos a emplear para hacerlo. Pueden surgir nuevos programas de investigación que, en vez de ser inconmensurables en el sentido de Kuhn, incorporen contenidos de los programas previos, permitiendo algo parecido a una evolución (frente a la revolución kuhniana) científica.

El criterio por el que se suceden los programas de investigación, consiste en determinar si incorporan o no nuevas teorías que permitan enfrentar las anomalías preexistentes. Así, un programa de investigación será *progresivo* si es capaz de incorporar teorías que resuelvan más anomalías que los programas competidores, y *degenerativo* si se limita a defender su núcleo duro con ajustes *ad hoc*.

Por otro lado, Lakatos restaura una cierta noción tradicional de metodología al retomar la idea de continuidad del programa científico que es susceptible de ser valorado por medio de un criterio interno de racionalidad científica.

En suma, Lakatos se mueve hacia Kuhn al establecer que los programas de investigación pueden persistir pese a la presencia de anomalías, pero se acerca a Popper al especificar lo que, en último término, determina la decisión de rechazar un programa

de investigación, aceptando la existencia de algún conjunto de criterios científicos neutrales y universales que trasciende los programas de investigación concretos<sup>21</sup>.

Pese a que la laguna fundamental del enfoque kuhniano es que deja sin resolver el problema de cómo comparar diferentes teorías, esta ausencia de un criterio es, precisamente, el punto más apreciado por otro de los autores clave de esta “nueva” metodología: FEYERABEND (1975, 1978). Es habitual considerar a Feyerabend un kuhniano extremo<sup>22</sup>, sin embargo es importante entender la concepción de Feyerabend como una apuesta radical por la libertad académica. Siendo consciente del poder del paradigma dominante y de la capacidad para perpetuarse y autoreproducirse dentro del sistema educativo y científico, rechaza la noción de metodología universal y la existencia de unas leyes también universales. Su posicionamiento es a favor de la tolerancia y de los modos alternativos de pensamiento científico.

No obstante, Feyerabend cae en el más tradicionalista de los dualismos al equiparar la ausencia de criterios y leyes científicas universales con un completo escepticismo; en vez de criterios únicos establece el otro extremo del dual: la inexistencia de criterios.

### **1.3.3.- Dos novísimos**

El relativismo inherente, en mayor o menor grado, en las aportaciones de la “nueva” metodología, atrajo un creciente y enriquecedor debate sobre metodología de la ciencia en las décadas de los ochenta y los noventa del siglo XX. No podemos, naturalmente, analizar en profundidad este nuevo flujo de corrientes de pensamiento en torno a estas cuestiones, pero sí queremos referirnos, al menos, a las dos que entendemos más significativas. Dada su heterogeneidad, y a falta de un término mejor (puesto que el de “nueva” metodología ya está ocupado), los hemos englobado –rememorando antologías de otras artes – bajo el epígrafe de *novísimos*.

---

<sup>21</sup> El lector interesado en la adaptación de las aportaciones de Lakatos a la Economía, debe consultar el conjunto de trabajos contenidos en el libro de LATSIS (1976).

<sup>22</sup> No todos los especialistas son tan benevolentes. BLAUG (1980), p. 44, califica la filosofía de Feyerabend como “(...) *the philosophy of flower power*”.

### 1.3.3.1.- El Constructivismo

En Ciencia, la revolución de valores, comportamientos y creencias característica de las décadas de los sesenta y los setenta, tuvo también su traducción, como ya hemos visto, en un cierto rechazo de la autoridad metodológica. No obstante, en lo que BACKHOUSE (1992) ha denominado *constructivismo*, este moderado relativismo es llevado al extremo del rechazo absoluto de la metodología. Las dos corrientes principales dentro del constructivismo son el *postmodernismo* y la *retórica*, y ambas han tenido un efecto significativo tanto en la metodología económica como en la Economía en general.

El *postmodernismo* es un desarrollo intelectual que ha prendido en muy diferentes campos, aunque su origen se encuentra en el ámbito de la Arquitectura. En lo que se refiere a su derivación en el marco de la metodología de la ciencia económica, el postmodernismo implica el rechazo (dualista) del modernismo, identificado este último en términos muy similares a aquellos que caracterizaban la metodología tradicional [KLAMER (1995)]. Al rechazar al modernismo, el postmodernismo también reprueba la validez de las leyes y teorías generales en Economía. Su preferencia es por un análisis específico para cada contexto y coloca el énfasis en la fragmentación tanto del conocimiento como de la Economía. Y, por tanto, su visión de ésta es extremadamente individualista.

Su influencia se ha dejado sentir en el resurgir y el fortalecimiento de la escuela de pensamiento neo-Austriaca, y en la senda tomada por la vertiente más radical de la corriente principal en Economía. El reduccionismo característico derivado de la metodología axiomática tradicional se ha visto, paradójicamente, reforzado por el rechazo postmodernista por la agregación y por las relaciones agregadas.

La otra gran corriente dentro del constructivismo, radicalmente diferente al postmodernismo, es lo que llamamos *retórica*, cuyo origen puede establecerse en el extraordinariamente influyente artículo de McCLOSKEY (1983) y sus trabajos posteriores [McCLOSKEY (1986, 1994)], así como en la aportación de KLAMER (1984). En sus trabajos, McCloskey pone de relieve las notables diferencias existentes entre el discurso oficial acerca de cómo hacen Economía los economistas – absolutamente próximo al MPC/E y a la metodología “tradicional” – y el discurso oficioso (y la realidad) – mucho más cercano al MPB/E –. El objetivo de esta corriente metodológica es la de promover la tolerancia entre las diferentes escuelas de

pensamiento en Economía, al establecer la imposibilidad de aplicar los principios metodológicos de unas a las otras, así como promover la comprensión de la retórica que los economistas emplean en la realidad para persuadir a otros economistas de que acepten sus teorías.

Conviene señalar, asimismo, que, si bien en sus primeras aportaciones [CALDWELL (1989)] la retórica defendía una visión pluralista muy clara y consistente en la aceptación de un conjunto diferente de metodologías para cada escuela de pensamiento – que, además, no podían ser aplicadas a otras escuelas diferentes –, la retórica ha derivado, en sus aportaciones más recientes [McCLOSKEY (1994)], hacia posiciones más críticas y radicales.

### 1.3.3.2.- El Realismo Crítico

El origen de esta corriente de pensamiento dentro de la metodología económica (las aportaciones originales del realismo crítico se producen en el ámbito de la Filosofía) hay que situarlo en el trabajo pionero de LAWSON (1989), que se asienta en la filosofía del *realismo trascendental* de BHASKAR (1978), y que está también fuertemente influenciado por la filosofía keynesiana<sup>23</sup>.

El *realismo crítico*, al igual que el positivismo, acepta que la Economía puede ser una ciencia en el mismo sentido que las ciencias naturales y las ciencias puras. No obstante, como el constructivismo, rechaza la concepción positivista de la ciencia e insiste en desarrollar métodos específicos que se adapten a las peculiaridades, a la naturaleza y a los objetivos de las ciencias sociales.

Por otro lado, este enfoque entiende el sistema económico como algo orgánico, con interdependencias que evolucionan y que no pueden ser representadas formalmente. Estas interdependencias operan al nivel de lo que denominan *estructura profunda* del

---

<sup>23</sup> El profesor Toni Lawson continúa siendo el referente fundamental del realismo crítico en Economía. Dos trabajos posteriores [LAWSON (1994b, 1997)] ofrecen una visión mucho más completa y sedimentada de su pensamiento. Así mismo, para el lector interesado es imprescindible consultar el influyente seminario permanente sobre la cuestión organizado en el Departamento de Economía de la University of Cambridge y dirigido por Lawson [URL: [www.econ.cam.ac.uk/seminars/realist](http://www.econ.cam.ac.uk/seminars/realist)]. A partir de noviembre de 2002 disponemos, así mismo, de la publicación *The Journal of Critical Realism*, lo que pone de manifiesto la importancia creciente de esta corriente.

proceso económico, en oposición a la apariencia superficial de los acontecimientos, que es, en su opinión, el foco de atención habitual de los economistas<sup>24</sup>.

Para Lawson, en la metodología económica se ha venido estableciendo un dominio popperiano que implica una preponderancia de las cuestiones epistemológicas frente a las ontológicas. Y propone volcar el acento, de nuevo, sobre lo ontológico. En este sentido, el término *realismo* va mucho más allá de la tradicional discusión acerca del realismo de los supuestos<sup>25</sup>, sino que “(...) *the term realism is utilized here to denote specific accounts of the nature of reality, natural and/or social*”<sup>26</sup>. O, conectándolo con la cuestión de la preferencia metafísica que señalábamos más arriba, “(...) *the conception of realism I want to argue for is closely and explicitly bound up with ontology or “metaphysics”, i.e. with enquiry into the nature of being, of existence, including the nature, constitution and structure of the objects of study*”<sup>27</sup>.

El conocimiento también es considerado por esta corriente como algo orgánico que requiere que tanto los economistas como sus objetos de estudio se abran a otras disciplinas. Y, de forma análoga a la “nueva” metodología, consideran que si bien las estructuras profundas de la realidad tienen una existencia objetiva, no existe un mecanismo que permita obtener un conocimiento verdadero de ellas en un sentido absoluto.

En suma, el realismo crítico proporciona una nueva metodología no dual, esto es, desarrollada a modo de síntesis, siguiendo la tesis de la metodología tradicional y la antítesis de la nueva metodología e, incluso, de la metodología constructivista. O, al menos, esta es la intención de esta escuela. Naturalmente, su muy reciente aparición exige esperar un tiempo para conocer si el objetivo se consigue y fructifica.

---

<sup>24</sup> Evidentemente, el realismo crítico tiene una vinculación, al menos en algunos de sus elementos teóricos básicos, con el análisis neo-marxista.

<sup>25</sup> Cuestión a la que prestigiosos metodólogos de la ciencia como MÄKI (1989) otorgan el calificativo, poco afectuoso, de “*realisticness*”, frente al término “*realism*”.

<sup>26</sup> *Vid.* LAWSON (1997), pp. 15-16.

<sup>27</sup> *Vid.* LAWSON (1997), p. 15.

#### 1.4.- RESUMEN Y CONCLUSIONES PARCIALES

Tradicionalmente, la metodología de la ciencia se ha adaptado, de forma más o menos precisa, a lo que denominamos un Modo de Pensamiento Cartesiano/Euclídeo, estableciendo los usos que debería cumplir un “buen comportamiento científico”. El desmoronamiento de algunas de, las que habían sido consideradas hasta el momento, sus leyes universales en Matemáticas y, sobre todo, en Física, junto con el reconocimiento de que la lógica inductiva era incompleta, supusieron un reto importante a esta visión tradicional.

La respuesta que emerge de este reto es doble y opuesta: por un lado, el escepticismo ante el establecimiento de cualquier tipo de estándares de buena práctica científica y, por otro, un mantenimiento tenaz, impermeable a la evidencia, de los postulados y prácticas de la metodología más tradicional.

No obstante, el escepticismo ante la existencia de estándares científicos objetivos, únicos y universales, es compatible con el desarrollo de principios metodológicos adaptados a problemas particulares de una disciplina concreta, como por ejemplo la Economía, y adaptados asimismo al contexto histórico en el que dichos problemas son seleccionados y enfrentados. El concepto de paradigma desarrollado por Kuhn captura el proceso en virtud del cuál las estructuras teóricas son desarrolladas – en base a una metodología particular –, se convierten en hegemónicas y, después, cuando se percibe que son incapaces de resolver un conflicto importante entre la teoría y la realidad observada, son reemplazadas por otros paradigmas.

Kuhn ha sido habitualmente presentado como un relativista, en el sentido de defender la inexistencia de criterios universales para la formación de teorías; no obstante, haciendo hincapié en la falta de certeza inherente a todo conocimiento (tal y como pone de manifiesto la cita de B. Russell que abre esta sección), Kuhn proporciona un marco alternativo para prevenir la parálisis vacilante que provoca el escepticismo extremo: su relativismo aboga por el establecimiento de argumentos razonados (que habitualmente no serían conclusivos) y no por el nihilismo metodológico.

Así mismo, al poner el énfasis en la importancia que las visiones del mundo – que la ideología, en definitiva – tienen sobre el quehacer científico, es decir, al aceptar que constituyen, en esencia, uno de los *inputs* primarios de los argumentos lógicos, Kuhn establece por un lado las fronteras de dichos argumentos y, por otro, la

posibilidad de coexistencia de diferentes paradigmas inconmensurables, esto es, no comparables entre sí.

En la medida en que en Ciencia, y en algunas disciplinas como la Economía más que en otras, el “óptimo” defendido por la metodología tradicional difícilmente puede alcanzarse, la aportación de Kuhn puede entenderse como un argumento de *second-best* en favor de la diversidad metodológica y, por tanto, de la diversidad de escuelas de pensamiento. En definitiva a favor del pluralismo.

Otra forma de relativismo ha sido, no obstante, adoptada por el enfoque constructivista que niega cualquier papel a la metodología e incluso considera inútil el propio concepto de escuelas de pensamiento. El realismo crítico, por su parte, ofrece una propuesta de solución sintética a la oposición dualista entre metodología prescriptiva y antimetodología, por lo que habrá que realizarle un ilusionante seguimiento específico en los próximos años.

Adoptando un posicionamiento kuhniano, en la próxima sección realizaremos un recorrido, muy somero ciertamente, por algunas de las diferentes escuelas (paradigmas) que coexisten en el pensamiento económico, deteniéndonos más intensamente en analizar los aspectos metodológicos fundamentales de las mismas.

## 2.- ESCUELAS DE PENSAMIENTO EN ECONOMÍA

### 2.1.- INTRODUCCIÓN

La visión de que los economistas somos incapaces de (o, al menos de que tenemos enormes dificultades para) ponernos de acuerdo entre nosotros mismos, se ha convertido en un lugar común, incluso entre nuestros colegas de otras disciplinas científicas. No obstante, entre los propios economistas – y principalmente entre aquellos adscritos a las corrientes más ortodoxas –, no es menos habitual establecer que coincidimos en la mayor parte de los principios generales y que el disenso se centra en los aspectos particulares.

En este sentido, la visión recogida en los trabajos clásicos de FRIEDMAN (1968) y MACHLUP (1978) continúa vigente: los economistas coincidimos en los fundamentos teóricos y los modelos básicos y discutimos acerca de las aplicaciones de los mismos; y es ésta discusión la que el público en general (los “outsiders”, en la jerga de los partidarios de esta visión) detecta<sup>28</sup>. Y el origen de tales desavenencias viene habitualmente explicado por la existencia de diferentes juicios científicos<sup>29</sup>.

Naturalmente toda afirmación es fruto de su tiempo, y ésta de Friedman fue realizada en un momento en el que la, así llamada, “síntesis” neoclásica-keynesiana estaba en su apogeo. La *Teoría General* de Keynes había sido encajada en el marco de oferta/demanda agregada de Samuelson y, después, en el modelo IS-LM de Hicks y Hansen: la macroeconomía keynesiana había sido embebida (“sintetizada”) por el equilibrio general neo-walrasiano. Un único modelo agregado podía ser usado para explicar y predecir el comportamiento de los agregados macroeconómicos – producción, empleo, nivel de precios y tipos de interés –. En efecto, los economistas keynesianos podían emplear el modelo para justificar políticas monetarias y fiscales intervencionistas diseñadas para corregir las deficiencias del sistema capitalista (los fallos del mercado en su acepción más integrada) y los monetaristas/neoclásicos podían emplear el *mismo* modelo para defender políticas de *laissez-faire*, reglas monetarias

---

<sup>28</sup> Como señala MACHLUP (1978), pp. 388-89: “(...) no outsider (...) appreciates the broad agreement of the analysts about theoretical system that constitutes their discipline”.

<sup>29</sup> FRIEDMAN (1968), p. 10 afirma: “The major reasons for differences of opinion among economists on inflation, monetary policy, and the balance of payments (...) are not the differences in values but differences in scientific judgements about economic and non-economic effects”.

rígidas frente a reglas discrecionales y presupuestos públicos equilibrados. Ciertamente, existían diferencias en el plano temporal (los keynesianos parecían más partidarios del corto y los neoclásicos del largo plazo), pero ambos grupos mantenían y defendían los mismos valores básicos para una economía dinámica y eficiente. El gran debate *keynesianos vs. neoclásicos* no era tan enconado en términos de teoría económica; en última instancia era un debate en torno a los plazos temporales y a la pendiente de las curvas. De ahí la famosa frase de Friedman “ahora todos somos keynesianos”, con lo que quería decir: “*We all use the keynesian language and apparatus; none of us any longer accepts the initial keynesian conclusions*”<sup>30</sup>, o, lo que paradójicamente es lo mismo,: “*(...) we are all monetarist now*”<sup>31</sup>. Si las diferencias eran de “juicios científicos”, podían ser discutidas racional y teóricamente, y podían ser medidas (y solventadas) empíricamente. La teoría económica era sólida y permanecía intacta. De hecho, “*(...) most of the disagreements are about non-economic aspects of economic problems*”<sup>32</sup>.

A finales de los años setenta y durante los ochenta algunas de estas posiciones empiezan a cambiar; la controversia en torno a la curva de Phillips, la presencia de estanflación, la búsqueda de los microfundamentos de la macroeconomía ... Ciertamente la corriente principal se revigorizó con el axioma de las expectativas racionales, con la reafirmación de la escuela neoclásica y con el surgimiento de los neo-keynesianos; no obstante, en el mismo período, diferentes escuelas de pensamiento, muchas de las cuales habían estado aletargadas durante décadas (institucionalistas, neo-austriacos, radicales, ...) y otras de nuevo cuño (socioeconomistas, feministas, ...), retornaron o emergieron – según el caso – ofreciendo enfoques alternativos.

Actualmente está teniendo lugar un marcadísimo crecimiento de la diversidad dentro de la profesión que, particularmente, consideramos un síntoma de buena salud para cualquier disciplina científica. Nuevas alternativas teóricas y metodológicas son publicadas y debatidas en las, escasas en términos cuantitativos pero muy significativas cualitativamente, publicaciones y congresos económicos abiertos a la confrontación de ideas en Economía. Prácticamente todas las cuestiones están en discusión aunque, sin

---

<sup>30</sup> Vid. FRIEDMAN (1968), p. 15.

<sup>31</sup> Vid. LAIDLER (1981), p.

<sup>32</sup> Vid. THUROW (1982), p. 176.

ningún género de dudas, las posiciones alternativas, incluso consideradas en su conjunto, sean claramente minoritarias en Economía<sup>33</sup>.

Nos encontramos, a nuestro juicio, en una prometedora etapa de discusión y disenso – queda por ver si seremos capaces de profundizar en esta dirección o si esta vía será clausurada – en la que, esperamos, hemos recuperado el argumento clásico de MYRDAL (1953) de que el desacuerdo es algo intrínseco a la propia naturaleza de la Economía, posiblemente porque la ideología no puede ser separada de la teoría.

En efecto, existen diferencias fundamentales entre los economistas y uno – tan sólo uno, recalcamos – de los criterios de demarcación puede ser el metodológico. Y este criterio nos parece tanto más pertinente cuanto más cerca estemos de manejar el doble concepto de metodología que resaltábamos en la sección anterior: metodología como método empleado y como visión subyacente del mundo o, si se prefiere la terminología de G. Myrdal, como ideología. Una *escuela de pensamiento* puede ser definida, entonces, por su metodología común, esto es, *i*) por sus procedimientos técnicos, sus técnicas de modelización, sus elecciones categoriales y sus técnicas procedimentales, y, también, *ii*) por su concepto subyacente de realidad y su modo preferido de razonamiento. Y, para nosotros, este segundo elemento es determinante.

Ciertamente, dentro de la misma escuela de pensamiento pueden coexistir diferentes técnicas procedimentales, pero su común visión del mundo permite un análisis constructivo acerca de los méritos y deméritos relativos de cada método. De forma análoga, los mismos instrumentos y categorías similares pueden ser compartidos por más de una escuela, pero la existencia de diferentes visiones del mundo evita

---

<sup>33</sup> En efecto, todas las corrientes de pensamiento en Economía organizan sus conferencias y seminarios y disponen de sus propias publicaciones científicas periódicas, muchas de las cuales forman parte de los índices que la profesión habitualmente considera como más relevantes (*Social Science Citation Index* y *EconLit*). A cada una de ellas nos referiremos más adelante cuando estudiemos las diferentes escuelas pero, al mismo tiempo, emergen potentes asociaciones que agrupan visiones consideradas heterodoxas o alternativas y que organizan relevantes conferencias internacionales. Entre ellas destacan la *Association for Heterodox Economics* (URL: [www.hetecon.com](http://www.hetecon.com)) e ICAPE - *International Confederation of Association for Pluralism in Economics* (URL: [www.econ.tcu.edu/econ/icape](http://www.econ.tcu.edu/econ/icape)). Otras agrupaciones como el Post-Autistic Economics Network (URL: [www.btinternet.com/~pae\\_news](http://www.btinternet.com/~pae_news)) ofrecen infinidad de recursos relacionados con las corrientes alternativas.

Asimismo, algunos de las más prestigiosas editoriales del mundo en Economía (Oxford University Press, Routledge, Edward Elgar, Cambridge University Press, ...) publican habitualmente trabajos con una orientación crítica. Por último, importantes Departamentos de Economía del mundo (Cambridge, New School for Social Research, Leeds, Missouri, Massachusetts at Amherst, ...) ofrecen programas de postgrado que incorporan, en exclusiva o en unión con la visión más ortodoxa, planteamientos alternativos en Economía.

cualquier discusión que pudiera plantearse en términos de dichos procedimientos compartidos.

Por otro lado, en las secciones que siguen, adoptaremos un posicionamiento metodológico intermedio (no dual) entre las visiones que postulan la idea de que el conocimiento objetivo es posible y las que defienden una interpretación más relativista. En este territorio intermedio en el que decidimos asentarnos, las diferentes escuelas de pensamiento pueden ser presentadas conjuntamente pero sólo pueden ser comparadas con enorme cautela. Uno de las principales ideas que defendemos en este trabajo es que existe una gran variedad de escuelas de pensamiento en Economía que no necesariamente son rivales entre sí (en el sentido de que si una es “verdadera” las otras hayan de ser “falsas”, si una es “científica” las otras no puedan serlo). Evidentemente, las diferencias entre ellas son sustantivas pero todas tienen algo que aportar a la comprensión del fenómeno económico; esto es, en alguna medida, las escuelas son complementarias (¿reacción paradójica propia de un MPB/E?).

Por último, en esta sección introductoria conviene explicitar algo que, por conocido, no deja de ser trascendental: todo intento de sistematización es simplificador. Éste lo es, especialmente, en un doble sentido. En primer lugar, porque no es nuestra intención ofrecer un análisis canónico y exhaustivo de las diferentes escuelas de pensamiento a las que vamos a referirnos. Existe una gran cantidad de literatura que cubre este objetivo<sup>34</sup> y nos limitaremos a señalar los aspectos fundamentales de la escuela y a resaltar los aspectos metodológicos más destacados de cada una de ellas. Por ello, al final de cada sección ofrecemos un cuadro resumen de cada una de las escuelas analizadas que adopta una perspectiva metodológica<sup>35</sup>. Naturalmente, los elementos del cuadro son herederos de las aportaciones de Kuhn y Lakatos. Los epígrafes sacados del primero resaltan la *razón de ser* de la escuela en cuestión, su paradigma o, dicho de otra forma, su “por qué” y su “cómo”. Los epígrafes derivados de los *programas de investigación* de Lakatos trasladan esta idea al contenido sustantivo de la escuela, esto es, tratan de responder al “qué”.

---

<sup>34</sup> Al abordar el estudio de cada escuela ofreceremos bibliografía específica de cada una de ellas pero, a nivel introductorio, recomendamos tres trabajos que ofrecen una visión de conjunto, sencilla y actualizada sobre la cuestión: MAIR y MILLER (1991), DOW (1996) y PRYCHITKO (1998).

<sup>35</sup> La parte fundamental de los cuadros está tomado de los trabajos compilados en MAIR y MILLER (1991). Consúltese para un análisis más profundo.

Por tanto, de Kuhn son la *Visión del Mundo*, los *Valores Ideológicos* y los *Objetivos* que persiguen los investigadores de cada escuela de pensamiento. Esto ayuda a determinar las *Prácticas Metodológicas* adoptadas para el análisis y los criterios escogidos para seleccionar entre diferentes teorías<sup>36</sup>. De los programas de investigación de Lakatos, surgen los conceptos de *Núcleo Duro*, el conjunto de elementos que proporcionan el marco teórico fundamental que sustenta la visión de la escuela y que contiene definiciones de sus criterios más importantes. La *Agenda* hace referencia a los temas que preocupan a los investigadores y que abordan en sus investigaciones. El *Cinturón Protector* está constituido por el conjunto de hipótesis o teorías auxiliares que protegen al núcleo duro.

Las secciones que siguen son también simplificadoras en un segundo sentido. Hemos seleccionado para estudiar solamente cuatro grandes escuelas con algunas de sus diferentes variaciones, aportaciones y ramificaciones. La justificación es doble: *i)* únicamente pretendemos ilustrar nuestra opinión de que existe una gran diversidad de posiciones dentro del pensamiento económico y que éstas adoptan diferentes enfoques metodológicos, y no ofrecer un ejercicio taxonómico omnicompreensivo, y *ii)* estas escuelas que hemos seleccionado son lo suficientemente importantes como para representar, creemos nosotros, a una buena parte del pensamiento económico actual. En suma, el listado no es ni mucho menos exhaustivo pero esperamos que sí sea representativo. Ahora bien, que exista justificación para esta simplificación, no elimina los costes: estamos obviando – que no olvidando – el quehacer diario de miles de economistas que adoptan perspectivas diferentes: economía feminista, escuela behaviorista, socioeconomía, escuela neoaustriaca, escuela neoschumpeteriana, *black political economy*, economía retórica, ... Confiamos en que los beneficios (potenciales) compensen a los costes (ciertos). En cualquier caso, siempre que sea posible, a lo largo del análisis de las cuatro escuelas elegidas, haremos mención explícita a ciertos puntos de encuentro o de disenso no sólo entre ellas, sino también con otras de las excluidas de este estudio.

---

<sup>36</sup> Como se deducirá de lo expuesto hasta el momento, para nosotros la *Visión del Mundo* y los *Valores Ideológicos* son los dos elementos clave, puesto que ayudan a definir las materias de interés, subjetivas para cada escuela, y, por tanto, determinan qué temas son seleccionados y, más importante aún, cuáles son considerados objeto pertinente de estudio.

## 2.2.- LA CORRIENTE PRINCIPAL<sup>37</sup>

Lo que, a partir de aquí, vamos a denominar Corriente Principal en Economía reclama su condición de escuela científica libre de valores, de ideología (por ejemplo, no considera que el criterio de optimalidad paretiana, que prima la eficiencia en la asignación de los recursos sobre las cuestiones distributivas, contenga valores normativos). Su trabajo en Economía no está dirigido tanto a mejorar nuestra comprensión de los procesos económicos y sociales sino a derivar las condiciones necesarias y suficientes para un hipotético Equilibrio General en la asignación de los recursos, alcanzado por la interacción de individuos perfectamente informados y racionales.

La escuela siente preferencia por los procesos deductivos que implican, frecuentemente, el empleo de sofisticadas técnicas matemáticas y econométricas. La unidad básica es siempre individual (un bien, un consumidor, una empresa, ...) y la fuerza que guía los comportamientos económicos es la persecución del propio interés por parte de los agentes, que realizan valoraciones marginales de las alternativas disponibles a la hora de decidir su curso de acción. Los aspectos dinámicos, las implicaciones derivadas de la baja calidad de la información, otras alternativas a la racionalidad perfecta de los agentes o la complejidad de las relaciones sociales e institucionales, ocupan menos espacio y consideración en su literatura.

No obstante, el hecho de catalogarla como la corriente principal no es gratuito: es en la que se inscriben un mayor número de economistas contemporáneos. Como consecuencia, ha alcanzado grados de complejidad significativos y las variantes dentro de ella proliferan. A continuación analizaremos alguna de ellas, fundamentalmente las

---

<sup>37</sup> A pesar de la enorme diversidad de visiones que van a integrar esta corriente principal, creemos, con DOW (1996), que el término sustitutivo más adecuado podría ser el de Escuela del Equilibrio General. No obstante, para evitar confusiones con el sentido que, habitualmente, se le da a la expresión (una corriente, originada con los trabajos de Walras, incluida dentro de la corriente principal), hemos preferido emplear la acepción “*corriente principal*”, traducción literal de la voz anglosajona “*mainstream*”. Aunque el término es menos descriptivo metodológicamente hablando, está lo suficientemente aceptado en la literatura como para poder ser empleado.

Una última aclaración terminológica: en la literatura en español – sobre todo en las aportaciones de economistas españoles y no tanto en las de economistas latinoamericanos – es difícil encontrar los términos *corriente principal*, *corrientes alternativas* e, incluso, referencias a las corrientes de pensamiento en Economía. Desconocemos la razón. Por el contrario, en la literatura económica anglosajona estos términos se emplean con profusión: los economistas anglosajones parecen aceptar con más naturalidad la evidencia de que, en Economía, coexisten visiones y modos de pensamiento diferentes (incluso, diametralmente opuestos). Como se deduce, en este trabajo hemos optado por asumir esta segunda posición.

que han realizado aportaciones más significativas y que más han influido en la determinación del *corpus doctrinal* de esta corriente.

### 2.2.1.- La Escuela Clásica

La profesión suele convenir que la Economía surge como disciplina diferenciada en Francia, de mano de los *Fisiócratas*. Quesnay, fundador y máximo exponente de los mismos, combina en sus trabajos deducción e inducción, evitando una representación determinista del comportamiento humano. Pese a que los fisiócratas no establecen una delimitación clara entre el análisis económico y el análisis político y ético, los seguidores de Quesnay, influenciados por el método deductivo de Descartes, empiezan a dar preponderancia a “los hechos” y a decantarse por el método deductivo.

Existe también un consenso generalizado a la hora de establecer que la Economía Moderna surge con la publicación, en 1776, del trabajo de Adam Smith *La Riqueza de las Naciones* [SMITH (1970)], que funda lo que conocemos como *Escuela Clásica*. Los *Clásicos* son los primeros en desarrollar un enfoque sistemático diferencial para la Economía, pero éste mantiene, todavía, sólidas conexiones con la política y la ética. De hecho, la economía clásica puede distinguirse de sus desarrollos posteriores por la concepción de la Economía como *Economía Política*, esto es, como ciencia moral. Si bien Smith establece la agenda de lo que serían las preocupaciones de los economistas durante todo el siglo XIX, en su trabajo subyace una pregunta fundamental: ¿de qué manera se comportan los individuos en una economía de mercado para crear lo que parece ser un sistema cohesionado?. Smith muestra que el comportamiento egoísta de los individuos – atemperado por ciertas convenciones sociales – genera externalidades positivas que benefician a la sociedad en su conjunto, y que la competencia impulsa este proceso al estimular la asignación eficiente de los recursos, lo que beneficia al conjunto de la sociedad. No obstante, dado que existen tendencias inherentes en el mercado hacia la concentración de poder, Smith defiende la necesidad de que existan medidas institucionales (públicas) para erradicar el poder de monopolio.

La metodología de Smith se aleja de la aplicación determinista de las leyes naturales al comportamiento humano que caracterizaba a los seguidores de Quesnay. En

concreto, algunos autores<sup>38</sup> defienden que Smith percibe las teorías no como leyes generales con una existencia objetiva, sino como construcciones subjetivas que son psicológicamente satisfactorias para los científicos. El propio Smith construye sistemas lógicos, pero su método para hacerlo no se restringe al establecimiento de razonamientos linealmente encadenados, sino que toma argumentos y elementos de disciplinas muy diversas: Filosofía, Psicología, Sociología e Historia. Es decir, que el método de Smith está más próximo a lo que hemos denominado MPB/E que al MPC/E.

Esta metodología ecléctica fue considerada el ideal por un buen número de economistas clásicos como Malthus, Sismondi, Say y J.S. Mill. Sin embargo, la figura dominante en la economía clásica del XIX, David Ricardo, impuso un cambio metodológico. El enfoque de Ricardo era, primeramente, deductivo: pretendía simplificar las relaciones macroeconómicas y simbolizarlas en enunciados formales en torno a un número concreto de variables y derivar, por medio de la lógica deductiva, nuevos enunciados. Aunque el método deductivo aplicado a conceptos abstractos puede considerarse el antecedente de la verificación empírica, Ricardo todavía aplica su método a cuestiones políticas. Por ello importantes metodólogos de la ciencia [DEANE (1983)] consideran que en Ricardo se produce más un cambio de énfasis que una revolución metodológica.

El objetivo básico de todo el trabajo ricardiano no es otro que “(...) *to determine the laws which regulate this distribution [de renta]*”<sup>39</sup>, por lo que la primera tarea era establecer una medida del valor de la producción. La idea de que el trabajo era el origen del valor sugería que una forma de medir este último podría ser una cantidad fija de trabajo empleada en la producción de un determinado bien o servicio con una determinada composición de capital social, lo que venía determinado por las condiciones técnicas de producción. La distribución de la producción en salarios, beneficios y rentas de la tierra, y su evolución a largo plazo, estaba sujeta a un conjunto de *tendencias*. Los salarios eran, generalmente, estables dado que venían determinados por factores institucionales, pero unos rendimientos marginales decrecientes para el trabajo y el capital empleados en la agricultura iba a requerir, a medio y largo plazo, una participación creciente de la renta de la tierra en la distribución de la producción.

---

<sup>38</sup> Vid., por ejemplo, SKINNER (1979).

<sup>39</sup> Vid. RICARDO (1971), p. 49.

Progresivamente, cada vez más factor trabajo debería ser empleado en la agricultura, como consecuencia de que los incrementos productivos iban a quedar disueltos por el crecimiento de la población. Las condiciones técnicas de la producción agrícola en el margen de la tierra cultivable iban a determinar la tasa de rentabilidad mínima del sector agrícola, lo que establecería, a su vez, un suelo mínimo de beneficios aceptables en el sector manufacturero. Esta tasa de beneficios se convertiría, debido a la competencia, en la tasa de beneficios uniforme de toda la industria. Dado que la tasa de beneficios estaba igualada con la que se podía obtener en la “tierra marginal”, y esta última exhibía una tendencia decreciente, el incentivo para la acumulación podría desaparecer y, con él, el crecimiento.

La influencia de Ricardo es enorme en el pensamiento económico posterior. Evidentemente, y en primer lugar, es la influencia más directa y clara, como veremos más adelante, de la teoría económica de Marx, puesto que éste emplea la teoría ricardiana para construir su teoría del valor y su concepto de tasa de ganancia<sup>40</sup>. En segundo término, su influencia es decisiva también en el pensamiento económico postkeynesiano, básicamente por lo que se refiere a su preocupación por el largo plazo. En tercer lugar, el método deductivo ricardiano favorece el estrechamiento de la disciplina desde la Economía Política (“*Political Economy*”) hasta la Economía (“*Economics*”), básicamente cuando la herencia cae en manos de los marginalistas. Por último, su influencia en los neoclásicos es muy significativa, independientemente de la interpretación que éstos hayan realizado de la teoría ricardiana<sup>41</sup>.

### **2.2.2.- La Escuela Marginalista y la Síntesis Neoclásica-Keynesiana**

Otro de los afluentes que juega un papel fundamental en la constitución de la corriente principal es la *Escuela Marginalista*. Aunque por mor de la simplificación solemos hablar de la revolución marginalista como un todo, tres tradiciones diferentes coexisten dentro de ella y, cada una de las tres será el germen de escuelas diferenciadas con el devenir de los años: *i)* la *tradición inglesa*, que pone el énfasis en la teoría de la utilidad y será el antecedente más directo de la escuela neoclásica; *ii)* la *tradición del*

---

<sup>40</sup> *Vid.*, más adelante, *El Marxismo Tradicional*.

<sup>41</sup> La cuestión de si los neoclásicos representan una continuidad o una ruptura con Ricardo es fuertemente debatida en la literatura. Para la primera versión, consúltese HOLLANDER (1979); para la segunda, mucho más extendida, véase, por ejemplo, WALSH y GRAM (1979).

*equilibrio general* de Walras y Pareto, que funda la visión más formalista de la Economía ortodoxa; y iii) la *tradición austriaca* de Menger, cuyo enfoque subjetivista supone un ataque frontal al empirismo.

Como decimos, estas tres tradiciones, al menos en sus estadios iniciales, pueden ser consideradas con cierta homogeneidad. Dejando a un lado los elementos del enfoque clásico que consideraban menos confortables (las cuestiones políticas y de clase), los marginalistas intentan crear un sistema analítico completo que encapsule las relaciones económicas que, a su vez, son derivadas de axiomas que representan patrones teóricamente universales del comportamiento de los agentes económicos individuales, ejemplificados en la noción de *homo oeconomicus*<sup>42</sup>. El método es, con notables excepciones como Menger, predominantemente matemático, incorporando el poderosísimo concepto de “marginal”. El campo en el que se centra el interés se modifica<sup>43</sup>: el crecimiento y la distribución de la renta ya no son el objeto de estudio fundamental, sino que el énfasis se pone más en el intercambio que en la producción y, por tanto, el concepto clave es, ahora, el de eficiencia, el de asignación eficiente de los recursos. El valor, que era el resultado de un proceso social para los clásicos, se percibe por los marginalistas como el resultado de preferencias subjetivas que exhiben los agentes económicos actuando de forma atomizada en el mercado. Como consecuencia, el valor se identifica con la utilidad. Por otra parte, el trabajo, considerado por la tradición como la fuente de valor, se convierte en un factor productivo más, cuyo rendimiento – igual que el del capital y el de la tierra – ha de venir determinado por su productividad marginal. Por último, y aunque hay algo psicológico en el concepto de “hombre económico”, la Economía, para los marginalistas, no debe incorporar elementos adicionales de otras disciplinas, principalmente de las sociales (Marshall y, en menor medida, Jevons, son notables excepciones a esta idea).

La metodología de la escuela marginalista era, principalmente, axiomática/deductiva. Descansaba en un conjunto finito de axiomas que permitían, por medio de la lógica deductiva, derivar el resto de la estructura teórica. El objeto de la Economía era el de establecer un sistema lógico completo y no el de responder a

---

<sup>42</sup> Concepto que aparece en el trabajo sobre el método – *On the Definition of Political Economy* – de J.S. Mill de 1836.

<sup>43</sup> Insistimos en la idea que venimos manteniendo a lo largo de este trabajo de que una escuela de pensamiento se diferencia tanto más de las otras por las preguntas que decide plantearse que por las respuestas que pueda llegar a ofrecer.

cuestiones políticas. Las cuestiones normativas de reforma social podían ser separadas del análisis económico positivo. Incluso la Economía del Bienestar, desarrollada por Pareto dentro de un sistema de equilibrio general walrasiano, y por Pigou, con un sistema de equilibrio parcial marshalliano, fue concebida para generar conclusiones “libres de valores” sobre cuestiones políticas, particularmente aquellas que implicaban elementos de distribución de la renta. La separación de la Economía respecto a aquellos componentes de la Economía Política que eran considerados normativos y, por tanto, acientíficos – dentro de un modelo cartesiano/euclídeo –, otorgaba a aquella la apariencia de aproximarse más a los requerimientos de una Ciencia (con mayúsculas). Consecuentemente con su modo de pensamiento, los enfoques alternativos eran, por definición, acientíficos, específicamente la visión de la Escuela Histórica Alemana, que coexistió con la marginalista. En realidad a lo que se estaba asistiendo era a una visión diferente respecto a los objetivos pertinentes de estudio: los marginalistas estaban preocupados por la eficiencia asignativa mientras que los empiristas de la escuela alemana lo estaban por las cuestiones más clásicas del crecimiento y la distribución.

La publicación de los trabajos de MARSHALL (1890) y, sobre todo, de John Neville Keynes [KEYNES (1891)], sienta las bases de la dirección metodológica que iba a tomar la Economía. En efecto, y aunque J.N. Keynes defiende una combinación de los enfoques deductivo e histórico, su libro es habitualmente interpretado como más favorable al primero de ellos (ya, en estos momentos, dominante en Gran Bretaña). J.N. Keynes defiende que el método hipotético-deductivo (en el que se generan hipótesis basadas en la observación y se derivan resultados empleando la lógica deductiva que, a su vez, pueden ser verificados por medio de nuevas observaciones) forma parte de la tradición clásica, lo que implica establecer una continuidad. Por otra parte, J.N. Keynes establece que la Economía es positiva o “libre de valores”; como consecuencia se establece que el dual positivo/normativo se corresponde, en realidad, con la demarcación economía científica/economía acientífica.

El impulso de J.N. Keynes al enfoque axiomático se reforzó con la publicación de la obra de ROBBINS (1932) que establece que el “análisis económico” consiste en realizar deducciones a partir de una serie de postulados, la mayoría de los cuáles son hechos universales obtenidos de la experiencia, y establece un campo de estudio para la Economía que, todavía hoy, goza de gran predicamento: *“Economics is a science which*

*studies human behaviour as a relationship between (a given hierarchy of) ends and scarce means which have alternative uses*”<sup>44</sup>.

La publicación, en 1936, de la *Teoría General* de John Maynard Keynes [KEYNES (1980b)] supuso la instauración de un nuevo paradigma en Economía<sup>45</sup>. No obstante, y como Jung teorizaría años más tarde, la reacción natural de la ortodoxia sometida a presión fue revisar sus teorías de tal manera que intentasen incorporar, parcialmente, las soluciones sugeridas por el keynesianismo a las anomalías detectadas por esta nueva escuela.

El proceso para expresar la teoría keynesiana como un caso especial se realizó aplicando los principios de la metodología tradicional: únicamente aquellas partes del análisis que eran conformes a (o podían ser interpretadas en términos de) un sistema unificado de lógica axiomática fueron reconocidos como “científicos”; el resto fue “legítimamente” ignorado, incluido el marco metodológico alternativo subyacente en la obra de Keynes.

Por ejemplo, HICKS (1937) primero y MODIGLIANI (1944) después, dirigen sus esfuerzos a demostrar que el resultado keynesiano de desempleo persistente puede ser generado dentro del marco neoclásico si se verifica una de las tres condiciones siguientes: *i)* la demanda de inversión es insensible a las variaciones de los tipos de interés, lo que evitaría que éstos determinasen una igualdad entre inversión y ahorro al nivel de producción de pleno empleo; *ii)* la demanda de dinero es perfectamente elástica a un nivel de tipo de interés superior al de pleno empleo (trampa de la liquidez); y *iii)* los salarios son rígidos a la baja<sup>46</sup>.

Otra de las características de la época en relación con las cuestiones que estamos discutiendo es que los datos enfrentaron a los economistas a nuevos problemas metodológicos. Dado que los datos se derivaban de condiciones económicas que no estaban necesariamente en equilibrio, era preciso desarrollar algún tratamiento explícito del desequilibrio que mostrara un proceso dinámico que pudiera encajar en el modelo

---

<sup>44</sup> *Vid.* ROBBINS (1932), pp. 16-17.

<sup>45</sup> En esta sección no abordamos el estudio de sus aportaciones. Véase, más adelante, *El Keynesianismo*.

<sup>46</sup> PIGOU (1941) mostrará que las dos primeras condiciones, que podrían provocar que la demanda agregada cayera por debajo del nivel de pleno empleo, podían neutralizarse por una caída en el nivel de precios que acompañaría a esta situación. El valor real del dinero crecería, lo que incrementaría la riqueza y estimularía la demanda de los consumidores. En suma, el desempleo persistente podía ser explicado en el marco neoclásico únicamente en presencia de rigideces salariales. Las implicaciones son evidentes y conocidas.

teórico de equilibrio. La contribución más significativa en este sentido fue la de SAMUELSON (1947), que desarrolló el *principio de correspondencia*, especificando los parámetros del proceso de ajuste en virtud del cual la economía se movía desde un equilibrio estático al siguiente, lo que, en teoría, permitía establecer una correspondencia entre la realidad observada y los argumentos teóricos de estática comparativa<sup>47</sup>.

En cualquier caso, aunque J.M. Keynes había desarrollado una teoría revolucionaria en el sentido kuhniano, una alternativa a la ortodoxia imperante en Economía, dicha teoría había sido interpretada de tal manera que no entrase en conflicto con la corriente principal, salvo en algunos aspectos que, en cualquier caso, debían ser dilucidados por la contrastación empírica. Esta es la razón por la que el cuerpo teórico desarrollado durante este período suele ser denominado la *síntesis neoclásica-keynesiana*.

### 2.2.3.- La Escuela Monetarista

Otra de las escuelas de pensamiento que nutrirán la corriente principal es el llamado *Monetarismo*. El fundador de esta visión, Milton Friedman, jugó un papel destacado en las discusiones metodológicas del período de posguerra. Uno de sus argumentos iniciales, el *instrumentalismo*<sup>48</sup>, agitó de forma extraordinaria el pensamiento metodológico. Para el instrumentalismo, el único objetivo de la teoría es la predicción y, por tanto, las teorías deben construirse de manera que generen las mejores predicciones posibles. El corolario de este argumento es, evidentemente, que el realismo de los supuestos no es un criterio relevante para escoger entre teorías alternativas; aún más, dado que el objetivo de la teoría es simplificar la realidad para facilitar la predicción, una buena teoría estará basada, habitualmente, en supuestos irreales.

Ciertamente, la posición metodológica de Friedman alcanzó una significación importante como consecuencia de la relevancia obtenida por su Teoría Monetarista: Friedman emplea la inducción, a partir de la correlación observada entre la oferta monetaria y la renta nominal, para desarrollar una teoría de la determinación de la renta

---

<sup>47</sup> Naturalmente, el objetivo de Samuelson estaba explícitamente en línea con el principio de falsabilidad que, como ya hemos señalado, se había convertido en el principio científico dominante dentro de la metodología tradicional.

<sup>48</sup> *Vid.* FRIEDMAN (1953).

nominal. El objetivo de la teoría era, como se deduce de su posición metodológica, generar predicciones de la renta nominal a partir de datos de oferta monetaria. Combinando esta teoría con la Teoría de la Producción neoclásica, Friedman produjo una Teoría de los Precios (esto es, de la inflación).

Las aportaciones de Friedman cosecharon una calurosa acogida en el pensamiento económico de la época. Y esto por diferentes razones. En primer lugar, el desarrollo de la teoría de la inflación coincidió con el surgimiento de tensiones inflacionistas importantes en las economías occidentales. La teoría keynesiana se había enfrentado al problema de la inflación en términos de la curva de Phillips, que implicaba la existencia de un *trade-off* entre inflación y desempleo, y esta teoría resultaba insatisfactoria en presencia de estanflación; la visión de Friedman acudirá a llenar este vacío. En segundo lugar y, en nuestra opinión, más importante, porque el monetarismo marcaba el retorno a la ortodoxia prerrevolucionaria en el ámbito de la teoría de los precios y el empleo. Explícitamente, Friedman incluye su teoría monetarista en la Teoría Cuantitativa del Dinero, la ortodoxia prekeynesiana. Aún más, habiendo desarrollado esta teoría por medio del instrumentalismo, la justifica utilizando los axiomas del comportamiento racional. La Teoría General keynesiana había sido percibida e interpretada como un sistema separado de la microeconomía y basado en axiomas alternativos, mientras que, tanto la teoría del comportamiento del consumidor como la teoría financiera de Friedman, se basan en los supuestos de comportamiento racional de los agentes, con lo que se vuelve a los requerimientos tradicionales del modo de pensamiento cartesiano/euclídeo de un único sistema deductivo.

En suma, la teoría de Friedman señala la dirección en la que la corriente principal en Economía va a desarrollar un sistema macroeconómico completo, que debe basarse en los mismos axiomas que la teoría microeconómica – marca el inicio, por tanto, de la supuesta disolución de los límites entre macro y micro – y ser susceptible de contrastación empírica.

#### 2.2.4.- La Escuela “Reduccionista” y la Escuela del Equilibrio General

Otra influencia significativa en el pensamiento económico que estamos analizando en esta sección es la proporcionada por un grupo de economistas a los que CODDINGTON (1976) ha denominado “*reduccionistas reconstituidos*”, por su retorno a la preocupación por el comportamiento de los individuos pero en un contexto de desequilibrio. El punto de partida de esta visión, significativamente diferente del monetarismo, es CLOWER (1965), que centra su atención en el comportamiento del mercado implícito en macroeconomía. En concreto, analiza el problema del desempleo persistente y establece que el origen de esta situación podría deberse a la incapacidad de los desempleados para señalar a los productores la demanda potencial que realizarían de encontrarse empleados. Su análisis, por tanto, se basa en situaciones de desequilibrio y en la existencia de problemas de información, mostrando que los resultados de desempleo persistente de la teoría keynesiana son consistentes con un comportamiento “racional”, entendido en el sentido de la microeconomía neoclásica y que dicha situación no depende, necesariamente, de la existencia de rigideces salariales.

BARRO y GLOSSMAN (1971) representan también una aportación muy influyente de esta corriente en la medida en que desarrollan el primer modelo de comportamiento determinista en mercados en desequilibrio, lo que tendrá una gran influencia en las preocupaciones (y la modelización) económica de las décadas posteriores.

Por su parte, la *Escuela del Equilibrio General* supone también una influencia decisiva en el *corpus doctrinal* principal en Economía. Ésta, que hunde sus raíces en la revolución marginalista, y muy especialmente en Walras, la entendemos aquí en su sentido más amplio, y emplearemos el término *equilibrio general* para referirnos a cualquier sistema cerrado de ecuaciones simultáneas; la solución a este sistema, si existe, es la posición de equilibrio general<sup>49</sup>.

El equilibrio walrasiano es, sencillamente, un ejemplo particular de equilibrio general, en el que el sistema de ecuaciones recoge ofertas y demandas en mercados individuales y sus interacciones simultáneas, con un subastador que maneja el proceso

---

<sup>49</sup> Como se sabe, la solución puede no ser única y puede representar un equilibrio estable o inestable, por lo que el sistema puede incluir algún mecanismo de ajuste que permita el desplazamiento hacia o desde una posición de equilibrio.

de ajuste. Este proceso de subasta asegura la estabilidad del equilibrio, aunque no necesariamente su existencia.

El punto de partida de la moderna Teoría Pura del Equilibrio General es el apéndice matemático del trabajo de HICKS (1939), con el que ARROW y DEBREU (1954) desarrollan el concepto de equilibrio walrasiano en términos de sets de producción y estructuras de preferencias (en vez de en términos de tecnologías de coeficientes fijos y funciones de utilidad marginal). Esto lleva al establecimiento de las condiciones para la existencia de equilibrios simultáneos en todos los mercados con precios estrictamente no negativos y para la unicidad de este conjunto de precios de equilibrio.

Basándose también en el análisis de Hicks de la evolución de las economías, se desarrolla la noción de equilibrio temporal para distinguir un equilibrio basado en información incompleta de un equilibrio final, en el que no existen incentivos para el cambio. La presencia de información completa o incompleta empieza a ganar importancia, aunque se sigue manteniendo la idea de que toda la información es, en principio, conocible.

Ciertamente, las nociones de equilibrio temporal y el análisis del desequilibrio, llevan a la Economía más allá de la visión microeconómica tradicional en la corriente principal, al considerar tanto la posibilidad de un vaciamiento inestable de los mercados como la propia existencia de mercados que no se vacían, respectivamente. Sin embargo, fue ganando peso el argumento de que la Teoría del Equilibrio General no estaba equipada para enfrentarse a situaciones de desequilibrio porque eran inconsistentes con su axioma de comportamiento maximizador: el único marco alternativo al equilibrio general pleno era el equilibrio temporal.

### **2.2.5.- La Escuela de las Expectativas Racionales**

Precisamente esta preocupación exclusiva por las posiciones de equilibrio (pleno o temporal) es lo que subyace, en última instancia, en el supuesto básico de otra de las grandes aportaciones a la corriente principal en Economía, la *Escuela de las Expectativas Racionales* o *Nueva Economía Clásica*, que no es otro que afirmar que los agentes económicos realizan un uso óptimo de toda la información disponible. Aplicándolo al mercado de trabajo, foco de atención prioritario para esta escuela, se concluye que no existe verdadero desempleo involuntario: el desempleado “decide”

serlo sobre la base de una evaluación racional de la información disponible y de una elección racional acerca de cuanta información obtener.

Naturalmente, la hipótesis de las expectativas racionales alcanzó una notable popularidad entre determinados teóricos de la Economía y determinados gobiernos por sus implicaciones ideológicas y de política económica, que seguían la estela de las derivadas de las, también aclamadas, aportaciones monetaristas de Friedman. De hecho, la Teoría de las Expectativas Racionales construía, sobre la base de la Teoría Monetaria de la Inflación, una hipótesis acerca de la formación de expectativas más consistente con los axiomas de la Economía ortodoxa acerca del comportamiento de los agentes, que las expectativas adaptativas de Friedman. No obstante, la conexión entre ambas se hace más que evidente en el hecho de que una de las primeras convenciones establecidas por los teóricos adscritos a esta escuela, por ejemplo en LUCAS y SARGENT (1981), es su pleno acuerdo con el instrumentalismo: el valor de una teoría depende de su valor predictivo.

Esta Escuela de la Nueva Economía Clásica se mantuvo, al menos durante un tiempo, en un territorio intermedio entre la Teoría del Desequilibrio y la Teoría Pura del Equilibrio General, primando los trabajos empíricos – como postulaba la primera – pero analizando sólo posiciones de equilibrio – como establecía la segunda –. No obstante, esta posición metodológica fue debilitándose a medida que fue creciendo el apoyo a la “*crítica de Lucas*” acerca de la contrastación econométrica<sup>50</sup>. De forma añadida, una de las principales predicciones de la escuela – que sólo cambios inesperados (no anticipados) en la oferta monetaria podrían ser los causantes de desviaciones de la producción de su posición de pleno empleo – tampoco parecieron ser corroborados fielmente por la evidencia empírica.

### **2.2.6.- La Escuela Neokeynesiana**

El mismo ímpetu por encontrar fundamentos microeconómicos explicativos de los resultados macroeconómicos motivó el desarrollo de la *Escuela Neokeynesiana* que, básicamente, ofrece un conjunto de explicaciones acerca de la desviación de la producción de sus posiciones de pleno empleo. Este enfoque intenta explicar la

---

<sup>50</sup> LUCAS (1976) señala que si los agentes adaptan su comportamiento con la llegada de nueva información, entonces el comportamiento estructural de los modelos no podía ser estable, lo que ofrecía dudas acerca de la capacidad de la econometría para predecir satisfactoriamente.

existencia de mercados que no se vacían en términos de equilibrio (por ejemplo, introduciendo los supuestos de competencia imperfecta en los mercados de bienes y servicios y de trabajo) y las rigideces de los precios, de los salarios y de la oferta de crédito en términos de procesos de elección en contextos de información asimétrica<sup>51</sup>. Los modelos macroeconómicos resultantes generan conclusiones keynesianas: posibilidad de desempleo involuntario y justificación para la intervención pública en la economía.

No obstante, para algunos autores – básicamente para los economistas postkeynesianos e institucionalistas –, y aunque el punto de partida de la corriente neokeynesiana es una crítica al enfoque neoclásico, el modo de pensamiento subyacente en esta escuela es el mismo que el de la Economía más ortodoxa, al centrar su atención en sistemas cerrados en equilibrio. Por esta razón, la escuela es incluida, habitualmente, dentro de la corriente principal<sup>52</sup>. Naturalmente, otros intentos de sistematización diferentes a este nuestro podrían considerar su análisis dentro de las derivaciones de la economía keynesiana y, por tanto, no considerarla parte integrante de la corriente principal.

Como se deduce de lo discutido en esta breve exposición, el principio temático unificador de esta corriente en Economía es el de equilibrio, mientras que, desde una perspectiva metodológica, el elemento vertebrador es la asunción de que el MPC/E es el modo de pensamiento “correcto” para hacer Ciencia en general y Economía en particular. Éste, como ya se ha señalado, exige que las teorías sean construidas exclusivamente dentro de un marco cerrado, formal, y que los teoremas sean derivados de un conjunto de axiomas obtenidos a partir del supuesto de un comportamiento individual puramente racional.

Los debates metodológicos dentro de la corriente principal tienen lugar a consecuencia de diferencias de opinión con relación a cuáles son las convenciones apropiadas que deben adoptarse, dadas las dificultades para establecer una correspondencia entre sus sistemas teóricos y la realidad. Los debates metodológicos

---

<sup>51</sup> Consúltense, por ejemplo, GORDON (1990), MANKIW y ROMER (1991) o GREENWALD y STIGLITZ (1993), para una visión de conjunto de esta Escuela.

<sup>52</sup> *Vid.*, por ejemplo, DOW (1996) o MAIR y MILLER (1991).

con otras corrientes de pensamiento en Economía son escasos, puesto que, en tanto en cuanto que vinculada al MPC/E y al considerarse a sí misma como *científica*, la corriente principal descarta que otras que empleen presupuestos, concepciones o metodologías diferentes puedan serlo de forma simultánea. De hecho, algunos de los economistas adscritos a esta corriente, tienden a identificarla con el todo (la Economía), descartando la posibilidad de que las visiones alternativas pertenezcan, *strictu sensu*, a la disciplina, y únicamente emplean el término *corriente de pensamiento* para referirse a las diferentes visiones dentro de la *mainstream*<sup>53</sup>.

---

<sup>53</sup> En esta dirección, consúltese por ejemplo el desconcertante trabajo de PHELPS (1990).

**TABLA 1**  
**CUADRO RESUMEN**  
**CORRIENTE PRINCIPAL. ELEMENTOS METODOLÓGICOS**

<b>Visión del Mundo</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Individualismo. Sociedad atomista.</li> <li>• El mercado y el equilibrio son situaciones “naturales”; “optimismo de mercado”.</li> <li>• El funcionamiento de los mercados coordina los intentos de diversos agentes individuales independientes para maximizar su propio bienestar, dadas sus preferencias y sus recursos.</li> </ul>
<b>Valores Ideológicos</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Se considera a sí misma “libre de valores”.</li> <li>• El propio individuo es el mejor juez de su propio bienestar; “soberanía del consumidor”.</li> <li>• La optimalidad individual es necesaria para la optimalidad social.</li> <li>• Los agentes económicos son perfectamente racionales.</li> <li>• La eficiencia (paretiana) es prioritaria.</li> <li>• Reacia a la intervención pública en la economía.</li> </ul>
<b>Objetivos</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Mostrar que un sistema completo de mercados que coordinen las actividades de intercambio de agentes económicos individuales, maximizadores y racionales, dado un conjunto finito de recursos, puede conducir al equilibrio en todos los mercados (existencia de un conjunto de precios que vacían todos los mercados).</li> <li>• Predicción.</li> <li>• Relevancia práctica de las conclusiones.</li> </ul>

<p><b>Prácticas Metodológicas</b></p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Razonamiento deductivo.</li> <li>• Instrumentalismo.</li> <li>• Lógica formal, abstracta, matemática.</li> <li>• Los datos históricos son empleados para contrastar la validez de los modelos teóricos.</li> <li>• Los modelos teóricos se construyen para explicar y, sobre todo, para predecir la evolución futura de las variables.</li> <li>• La aceptación de los modelos se basa en su capacidad predictiva.</li> </ul>
<p><b>Núcleo Duro</b></p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Racionalidad substantiva; agentes maximizadores.</li> <li>• Gustos, instituciones y aspectos sociales son variables exógenas.</li> <li>• Precio = valor.</li> <li>• Las decisiones marginales son las relevantes.</li> <li>• Relaciones de intercambio.</li> </ul>
<p><b>Agenda</b></p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Elección del consumidor.</li> <li>• Intercambio.</li> <li>• Asignación eficiente de los recursos.</li> <li>• Producción.</li> <li>• Estructuras de mercado.</li> <li>• Equilibrio general.</li> <li>• Bienestar (eficiencia).</li> <li>• Riesgo.</li> <li>• Inflación.</li> <li>• Expectativas.</li> </ul>

<b>Cinturón Protector</b>	<ul style="list-style-type: none"><li>• Los mercados funcionan en competencia perfecta.</li><li>• Los precios no pueden ser negativos.</li><li>• Movilidad y sustituibilidad perfecta de los factores.</li><li>• Especialización y división del trabajo.</li><li>• Los agentes actúan como si comprendiesen la teoría económica relevante.</li></ul>
-------------------------------	--

*Fuente: GEE (1991), pp. 105-108, HARRIGAN y McGREGOR (1991), pp. 142-44.*

## **2.3.- LAS CORRIENTES ALTERNATIVAS**

En esta sección ofrecemos un recorrido, también sintético, por otras escuelas de pensamiento diferentes a la analizada más arriba. Naturalmente, no están todas las que son y, por supuesto, los excluidos en particular y los historiadores de la Economía en general, están legitimados para mostrar su disconformidad. En nuestra descarga sólo podemos recuperar el argumento, pobre sin duda, de que no es posible en un trabajo de esta naturaleza, desbrozar todas las vías ni recorrer todos los caminos; la necesidad de sintetizar y de destacar lo principal (en nuestra visión subjetiva) explica la elección de las tres escuelas siguientes. A ello se une la idea de que nuestra intención es, únicamente, demostrar la existencia de diferentes visiones en el *corpus doctrinal* de la disciplina y desmontar el mito del pensamiento único en Economía.

Por otro lado, el término *alternativas* debe ser interpretado en el sentido de “otras visiones diferentes” a la principal. En efecto, al participar del MPB/E, entendemos que diferentes no implica, necesariamente, excluyentes ni opuestas. Así mismo, el término es lo suficientemente genérico como para permitirnos reunir a escuelas de pensamiento que, a su vez, son diferentes (alternativas) entre sí y no sólo con la principal. Si las agrupamos en una sola sección es, en última instancia, por una razón básica: no son principales, esto es, ninguna de ellas es mayoritaria ni dominante.

### **2.3.1.- La Escuela Postkeynesiana**

Los economistas postkeynesianos se consideran a sí mismos los únicos herederos legítimos de la corriente teórica iniciada por J.M. Keynes. Conviene, por tanto, retrotraerse a la década de los treinta del siglo XX para analizar dicha aportación seminal y, cubrir, al mismo tiempo, la laguna que habíamos establecido en la sección anterior al no abordar las aportaciones keynesianas.

#### **2.3.1.1.- El Keynesianismo**

La teoría económica keynesiana marca, sin duda, un hiato en el discurrir del pensamiento económico. Como se sabe, el interés inicial de Keynes al ingresar en la profesión académica eran las Matemáticas y, en particular, la Teoría de la Probabilidad. Interesado en los mecanismos de formación de los enunciados inductivos basados en

información con diversos grados de incertidumbre, en su opinión, difícilmente podrían establecerse estimaciones probabilísticas basadas en distribuciones de frecuencia, por lo que extendió el concepto de probabilidad para incluir cualquier tipo de conocimiento obtenido en contextos de incertidumbre pero que, pese a ello, podía proporcionar una base racional para la adopción de decisiones y de acciones. En este proceso, desarrolló un concepto de lógica – la *lógica humana* o *lógica keynesiana* – para aplicar al conocimiento incierto que constituye una alternativa a la lógica clásica, de naturaleza cartesiana, la cual requiere una certeza acerca del valor verdadero de las premisas.

El origen, la naturaleza y las implicaciones de la filosofía keynesiana han sido ampliamente estudiados y debatidos en la literatura<sup>54</sup>, siendo la conclusión más extendida que la metodología empleada por Keynes en su Economía se deriva directamente de su Filosofía, esto es, que su Economía es una aplicación de su lógica babilónica. Por otro lado, todos los estudiosos apuntan que Keynes estaba interesado en establecer un modo de pensamiento “alternativo” al ortodoxo, uno que emplease una pluralidad de métodos. De hecho, el propio autor al describir su *Teoría General* establece que “*The composition of this book has been for the author a long struggle of escape (...) from the habitual modes of thought and expression*”<sup>55</sup>.

La *Teoría General* tiene su origen en la aparente divergencia entre los postulados de la teoría ortodoxa y la existencia de elevados niveles de desempleo involuntario en la década de los años treinta. Este desempleo no falsificaba la teoría ortodoxa, en la medida en que, de la versión marginalista de la Ley de Say, podía derivarse que las fuerzas del mercado podrían erradicar el desempleo si no existiesen rigideces en los mercados; por tanto, la existencia de desempleo únicamente ejemplificaba que las fuerzas del mercado no podían actuar libremente. De hecho, el rechazo de Keynes a la visión ortodoxa en Economía surgía del hecho de que su excesiva concentración en los niveles micro le había alejado de la preocupación por importantes cuestiones de naturaleza macroeconómica.

---

<sup>54</sup> Pocos economistas han generado, y continúan generando, tanta literatura que analice sus aportaciones y pensamiento. Sugerir un recorrido “óptimo” para la misma es tarea imposible, pero nuestra recomendación incluiría siempre los trabajos de LAWSON y PESARAN (1985), CARABELLI (1988), FITZGIBBONS (1988), O’DONNELL (1989), GERRARD y HILLARD (1992) y DOW y HILLARD (1995, 2002a, 2002b).

<sup>55</sup> *Vid.* KEYNES (1980b), p. xxiii.

Una de las preocupaciones fundamentales de la economía (y de la filosofía) keynesiana era las condiciones estrictamente necesarias que habrían de cumplirse para que se verificasen los resultados de la teoría económica ortodoxa; o, dicho de otro modo, el enfoque keynesiano trata de descubrir cuáles habrían de ser los cambios a realizar en los supuestos ortodoxos para generar una teoría en la que cupiese una situación de desempleo persistente que no pudiese ser eliminado por el libre juego de las fuerzas del mercado. Esto, en última instancia, suponía trasladar la carga de la prueba de justificar el por qué de sus supuestos a los economistas de la corriente principal [CARABELLI (1994)]. Una vez establecido este marco, Keynes muestra que, ante caídas en la demanda agregada, es la rigidez a la baja en los salarios lo que impide que el mercado de trabajo se vacíe, pero, inmediatamente muestra que, incluso aunque los salarios bajasen, no habría certeza de que el nivel de producción alcanzase sus niveles de pleno empleo: para Keynes no hay ningún mecanismo automático en virtud del cual la demanda agregada se encuentre en el nivel de producción de pleno empleo<sup>56</sup>.

Posteriormente Keynes pasa a analizar cómo tampoco podemos confiar en el otro gran “precio-tótem” de la teoría clásica, el tipo de interés, para garantizar el pleno empleo: toda vez que el tipo de interés se ve influido por factores monetarios, ya no puede jugar el papel de igualar ahorro e inversión. Además, y más importante en nuestra opinión, Keynes redirige la atención sobre los agregados (entendidos como algo más que la mera suma de los resultados de infinitos comportamientos individuales) y, principalmente, sobre la demanda agregada.

Por otro lado, Keynes inserta su teoría en su contexto histórico, de una manera que tiene mucho en común con los institucionalistas. En primer lugar, incorpora a su teoría de la inversión la división entre propiedad y control, y la creciente sofisticación de los mercados financieros a su teoría monetaria; así mismo, denuncia la incapacidad de la economía ortodoxa para incorporar el hecho de la importante participación en la producción de los grandes conglomerados industriales<sup>57</sup>. En segundo lugar, establece normas históricas que pueden prevalecer a lo largo de un determinado período (aunque no sean inmutables en presencia de cambios estructurales): normas en el diferencial salarial, en el comportamiento de los consumidores, en los tipos de interés, etcétera. Por

---

<sup>56</sup> Posiblemente la mejor revisión de la posición de Keynes en relación con el mercado de trabajo se encuentra en CHICK (1983), especialmente en el Capítulo 8.

<sup>57</sup> Este elemento ya está presente en sus trabajos iniciales, por ejemplo en KEYNES (1926).

último, dentro de este contexto histórico, se centra en el comportamiento especulativo de los empresarios y de los inversores financieros, y en sus consecuencias sobre la producción y el empleo.

El resultado, naturalmente, es revolucionario en términos de Kuhn. De hecho, en gran medida es el apoyo explícito a la intervención pública que se deriva de la teoría keynesiana el que marca e impulsa el desarrollo de todo el trabajo macroeconómico en los años posteriores en el conjunto de la Economía. Por ejemplo, el desarrollo de los modelos macroeconómicos es una consecuencia directa del trabajo de Keynes, aunque el ímpetu original por el tratamiento de los datos empíricos debe serle atribuido, en justicia, a los institucionalistas norteamericanos. Incluso más: el surgimiento de la disciplina que hoy en día llamamos Macroeconomía, como algo diferenciado de la Microeconomía, se debe, en última instancia, a Keynes<sup>58</sup>.

### **2.3.1.2.- El Postkeynesianismo**

Lo que actualmente conocemos como *postkeynesianismo* surge del trabajo de algunos autores que rechazan la llamada “síntesis neoclásica-keynesiana” por ser, a su juicio, una interpretación incorrecta de las ideas seminales de Keynes o por alejarse de los principios y preocupaciones “clásicas” de Keynes<sup>59</sup>.

Ciertamente, esta “síntesis” es considerada por los postkeynesianos como un intento de la corriente principal por contener cualquier crisis de naturaleza kuhniana, al establecer que el desempleo persistente no es ninguna anomalía dentro del marco conceptual ortodoxo. Para los postkeynesianos, por el contrario, el desempleo persistente *sí* representa una anomalía dentro del marco de la teoría económica ortodoxa, con lo que pretenden cumplir con la primera de las condiciones de una crisis kuhniana. El segundo paso consiste en establecer un marco nuevo en el que dichos

---

<sup>58</sup> Nótese que, dentro de la corriente principal, existe una tendencia a entender disueltos los límites entre ambas. Incluso algunos autores llegan a firmar, implícita o explícitamente, que todo el estudio de la teoría económica puede abordarse desde una perspectiva micro.

<sup>59</sup> Quizá junto con los institucionalistas sea una de las corrientes alternativas con más predicamento entre los economistas. La Escuela dispone de, al menos, dos grandes revistas de prestigio internacional: el *Journal of Post-Keynesian Economics* y el *Cambridge Journal of Economics*, esta última no exclusivamente orientada hacia el postkeynesianismo y heredera de la tradición más puramente keynesiana de la Escuela de Cambridge.

La teoría económica postkeynesiana prolifera en los últimos años. Una buena guía de los postulados de la escuela pueden ser los trabajos de ARESTIS (1992), LAVOIE (1992) y DAVIDSON (1994).

hechos empíricos (por ejemplo, esa existencia de desempleo involuntario) no constituyan una anomalía. Como consecuencia, una buena parte de los trabajos de esta escuela se desarrolla a un nivel metodológico, esto es, enfatizando las diferencias en dicho ámbito. No obstante, dado que el marco postkeynesiano se deriva de un MPB/E, no puede encajar en el criterio cartesiano/euclídeo de actividad científica. Consecuentemente, los economistas de la corriente principal tienden a rechazar la teoría postkeynesiana tildándola de “acientífica”, y estableciendo que la incapacidad de la teoría ortodoxa para enfrentar ciertos fenómenos no justifica el rechazo de la misma, dada la ausencia de un marco “científico” alternativo<sup>60</sup>.

La Escuela Postkeynesiana comparte con la Escuela Neoaustriaca su preocupación por la importancia del tiempo y del contexto histórico, por los problemas del conocimiento en contextos de incertidumbre y por el papel determinante de las instituciones (naturalmente, la Escuela Institucionalista comparte también este interés), pero, sin embargo, ambas adoptan un enfoque teórico distinto basado en sus visiones diferentes acerca de cuáles son los elementos centrales en la Economía y en los propios procesos económicos. En efecto, mientras que los neoaustriacos consideran que lo fundamental es el intercambio, y su capacidad para garantizar una asignación eficiente de los recursos, los postkeynesianos entienden que lo nuclear es la producción y la distribución de los resultados. Ambos están preocupados por las causas y las consecuencias del cambio estructural, pero desde la perspectiva del intercambio y de la producción, respectivamente.

Esta mayor importancia que asignan, en general, los postkeynesianos a la producción y a la distribución refleja su interés por los antecedentes clásicos del pensamiento keynesiano y la influencia del pensamiento de Kalecki que, partiendo de la teoría marxista, llega a conclusiones similares a las de Keynes acerca de la importancia y las implicaciones de los problemas en la demanda efectiva<sup>61</sup>.

---

<sup>60</sup> En este sentido consúltese, por ejemplo, HAHN (1981), pp. 128-29.

<sup>61</sup> Kalecki es, en nuestra opinión, uno de los economistas más destacados del siglo XX. En 1933 publicó, en polaco, un trabajo (reproducido como Capítulo I en KALECKI (1971)) titulado “*Outline of a theory of the business cycle*”, en el que exponía la importancia que, para los ciclos económicos, podía tener el volumen de inversión. Este y otros trabajos similares constituyen la base para la reclamación de que Kalecki desarrolló y publicó las ideas keynesianas antes que Keynes (1933 frente a 1936). Como se sabe, el contencioso Kalecki-Keynes se reproduce también con un economista español: Germán Bernácer. La totalidad de la obra de Kalecki sólo ha sido publicada en polaco, aunque Clarendon Press está ultimando su edición en inglés (siete tomos). Una aproximación adecuada es KALECKI (1971) o alguno de los trabajos que, sobre el autor, ha publicado el profesor Malcolm Sawyer [por ejemplo, SAWYER (1985)].

El papel que el intercambio juega en la teoría postkeynesiana exige, también, un cierto análisis. Para los neoaustriacos (y también para la teoría neowalrasiana del equilibrio general), el intercambio es el mecanismo por el cual los consumidores llevan a cabo sus elecciones en una economía y los precios los parámetros de dichas elecciones. La posición que defiende la Escuela Postkeynesiana es que la elección individual está limitada; y lo está más por la renta, por la clase social y por las condiciones técnicas de producción, que por los precios relativos, mientras que las condiciones de monopolio y oligopolio – las más profusas en la economía real – confieren a las grandes corporaciones la capacidad para administrar y determinar los precios. Esta capacidad determina, a su vez, los beneficios empresariales. En qué medida dichos beneficios sean trasladados a inversión productiva nueva, dependerá de las expectativas a largo plazo respecto a la evolución del mercado del producto en cuestión y de las expectativas a corto plazo con respecto a los precios (y a la rentabilidad) de los activos financieros. Dado que estas últimas expectativas y la estructura institucional de los mercados financieros determinan la oferta y la demanda de activos financieros (incluido el dinero), el análisis ortodoxo de la oferta y la demanda es, de nuevo, no aplicable.

Por otro lado, la estructura institucional y la organización industrial tienen también una importancia sustantiva para esta escuela, puesto que determinan, en mayor o menor medida, la distribución de la renta, la composición del *output*, la capacidad para generar excedentes y la proporción en que los mismos serán empleados (o no) para generar mayor producción y empleo. Mientras que la corriente principal suele presuponer un marco institucional de competencia perfecta, los postkeynesianos suelen establecer como supuesto (también simplificador) que las empresas establecen sus precios por medio de procedimientos de *mark-up* y en contextos de ausencia de competencia perfecta.

Existe también un consenso creciente en la literatura a la hora de considerar que el enfoque postkeynesiano es consistente con una concepción de la Economía como sistema abierto, orgánico y no dual, por emplear la terminología introducida en secciones anteriores. Diferentes economías e, incluso, diferentes cuestiones dentro de la misma economía, exigirán, habitualmente, el empleo de formas de abstracción, de enfoques metodológicos, de modelos de representación y de técnicas diferentes<sup>62</sup>. Esta

---

<sup>62</sup> *Vid.*, por ejemplo, ARESTIS (1992), pp. 94-100 o LAVOIE (1992), pp. 7 y ss.

es, como se recordará, una de las esencias del MPB/E: no existe una “verdad teórica”, sino que la “verdad” descansa sobre los acontecimientos actuales, los cuales sólo pueden ser observados de forma incompleta a la luz de preconcepciones teóricas, y sólo pueden ser entendidos de manera imperfecta por medio de la teorización abstracta. Dadas estas fallas, existen, naturalmente, convenciones acerca de cómo abordar mejor el proceso del conocimiento; convenciones que sirven de unión entre los científicos situados dentro de cada paradigma. Lógicamente, los economistas postkeynesianos consideran que su conjunto de teorías y métodos son, desde una base racional, los mejores posibles dadas las convenciones de su paradigma; esto es, el hecho de aceptar que la objetividad científica no es posible, no les lleva a posicionarse en el terreno de la pura subjetividad.

Entendida en su sentido más amplio, la Escuela Postkeynesiana es tal y como la conocemos en la actualidad, y al igual que sucedía con la corriente principal, la resultante de muy diferentes aportaciones. Estos enfoques diversos coexisten dentro del *corpus* de la escuela, conformando distintas tradiciones dentro de ella. Una de las aproximaciones más relevantes, además de la kaleckiana, es la que combina las preocupaciones clásicas acerca del valor y la distribución con la visión keynesiana de la demanda efectiva – es decir, que es la renta y no los precios relativos la que determina la igualdad *ex ante* entre ahorro e inversión –. Una segunda tradición de gran relevancia es la que proviene de la aportación de SRAFFA (1960) y su crítica a la teoría marginalista del valor y la distribución, construida sobre un modelo que emplea una mercancía estándar como medida invariante del valor.

Para algunos de los integrantes más destacados de la corriente postkeynesiana [EATWELL y MILGATE (1983)] la metodología keynesiana tiene más afinidades con la “síntesis” neoclásica que con los principios de Economía Política de los Clásicos, por ejemplo en su defensa de una teoría de la productividad marginal como determinante último de la distribución.

La escuela postkeynesiana más contemporánea no emplea, en general, el análisis teórico neoclásico, ni siquiera para mostrar sus limitaciones y, en particular, no establece una relación inversa entre nivel de empleo y salario o entre volumen de capital y tipo de interés.

Por último, si bien la teoría postkeynesiana surge (o, al menos, esa es la opinión de sus partidarios) de la observación de la realidad, su posicionamiento acerca de la cuestión empírica es peculiar. Al rechazar la dualidad subjetivo/objetivo, considera que

la observación de la realidad integra elementos subjetivos y elementos objetivos. Los “hechos” pueden ser observados con un cierto grado de objetividad, pero la subjetividad entra a formar parte del análisis desde el momento en que los “hechos” son ordenados y agrupados en torno a ciertas teorías. Es decir, los economistas, al igual que cualquier individuo, categoriza los “hechos” y ordena los pensamientos por medio de teorías dentro de un determinado paradigma, lo que los subjetiviza.

En resumen, la Escuela Postkeynesiana está preocupada, principalmente, por cuestiones relacionadas con el desempleo, la distribución de la renta y el poder económico. Adopta un enfoque interdisciplinario y realista en busca de los procesos causales. Sus partidarios reconocen un importante papel a la intervención pública en el marco de una economía mixta de mercado, en la que las consideraciones políticas trascienden, e incluso pueden llegar a invalidar, a las teóricas. Reformistas más que revolucionarios, pretenden convertir al capitalismo en un sistema más justo y equitativo.

Dentro de esta corriente coexisten tres ramas diferenciadas aunque interrelacionadas: la que desarrolla, de forma explícita, las ideas originales de J.M. Keynes, la que se construye sobre las aportaciones de M. Kalecki y la basada en las teorías de P. Sraffa.

La escuela se concentra especialmente en cuestiones macroeconómicas, aunque prestando atención a sus fundamentos micro (especialmente en la rama kaleckiana). Los economistas postkeynesianos reniegan del análisis estático y enfatizan los procesos dinámicos contemplados desde la perspectiva histórica.

En nuestra opinión, el elemento nuclear de la economía postkeynesiana es el papel preeminente otorgado a la incertidumbre, lo que provoca, por ejemplo, que se acepte sin complejos la idea de que los agentes pueden guiar sus actuaciones por razones adicionales, diferentes y/o más amplias a la mera optimización de sus funciones de utilidad.

La escuela da por hecha la idea de la complejidad social, lo que pone de manifiesto otorgando gran importancia en sus construcciones teóricas a las instituciones, punto en común con la Escuela Institucionalista-Evolutiva, que analizaremos más adelante.

**TABLA 2**  
**CUADRO RESUMEN**  
**ESCUELA POSTKEYNESIANA. ELEMENTOS METODOLÓGICOS**

<b>Visión del Mundo</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• El equilibrio es, en el mejor de los casos, una posibilidad entre otras. De producirse, no tiene por qué ser único ni estable.</li> <li>• El mercado no genera, necesariamente, pleno empleo de los recursos y factores productivos.</li> <li>• El capitalismo es parte de un proceso evolutivo que genera una distribución de la renta y del poder extraordinariamente desigual.</li> <li>• Ninguna teoría formal puede, por sí sola, captar la complejidad del conjunto del proceso.</li> <li>• La evolución histórica del pensamiento económico es una cuestión relevante.</li> <li>• Los procesos de teorización son procesos socio-psicológicos, no procesos lógicos.</li> </ul>
<b>Valores Ideológicos</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• La Economía no puede ser separada de la ideología.</li> <li>• Complejidad social.</li> <li>• Los valores de los economistas deben hacerse explícitos.</li> <li>• La preocupación por el desempleo, la distribución de la renta y la riqueza y la inestabilidad económica, es prioritaria.</li> <li>• Fuerte papel de la intervención pública en la economía (reformista, no revolucionario).</li> </ul>
<b>Objetivos</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Mostrar que un sistema de mercados poblados por agentes maximizadores no genera, necesariamente, pleno empleo de los recursos, ni equilibrios únicos y estables.</li> <li>• Realizar recomendaciones de política económica, que son más importantes que las construcciones teóricas.</li> </ul>

<p><b>Prácticas Metodológicas</b></p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• No se puede establecer la distinción positivo/normativo.</li> <li>• Su análisis es: orgánico, abierto, dinámico, no determinista y específico (y no: atomista, unitario, formal, determinista, cerrado y universal).</li> <li>• Enfoque multidisciplinar.</li> <li>• Énfasis en consideraciones psicológicas.</li> <li>• La formalización es, únicamente, una de las posibilidades; además, no tiene por qué ser el método idóneo en todos los casos.</li> </ul>
<p><b>Núcleo Duro</b></p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Incertidumbre.</li> <li>• Expectativas no necesariamente racionales; “<i>animal spirits</i>”.</li> <li>• Realismo: énfasis en los mecanismos causales e interacción entre agencia y estructura.</li> <li>• Acumulación.</li> <li>• Inestabilidad de las economías de mercado.</li> <li>• Falacia de la composición.</li> <li>• Divergencia entre objetivos privados y sociales.</li> <li>• Existencia de fallos de mercado.</li> <li>• Las empresas, y no los consumidores, son los agentes principales (ausencia de “soberanía del consumidor”, mercado de trabajo dominado por la demanda,...).</li> <li>• Relevancia del tiempo histórico.</li> </ul>

<p><b>Agenda</b></p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Distribución de la renta.</li> <li>• Pleno empleo; desempleo involuntario.</li> <li>• Teoría monetaria de la producción.</li> <li>• Demanda agregada como elemento clave en la determinación de la producción y el empleo.</li> <li>• Relación entre beneficios, inversión, ahorro y cambio tecnológico.</li> <li>• Ciclos económicos como patrón inherente al sistema capitalista.</li> <li>• Estructura industrial (oligopolio) y políticas de fijación de precios.</li> <li>• Tipo de interés como fenómeno monetario.</li> <li>• Papel del sector público en la economía.</li> </ul>
<p><b>Cinturón Protector</b></p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Oferta monetaria endógena.</li> <li>• Rigidez de precios y salarios.</li> <li>• Comportamiento social en vez de individualista.</li> <li>• Racionalidad procedimental.</li> </ul>

*Fuente: LOVE (1991) pp. 174-75, DOW (1991) pp. 203-06.*

### 2.3.2.- La Escuela Marxista y la Escuela de Economía Política Radical

A lo largo de los últimos años, la reflexión teórica en Economía desde una perspectiva marxista ha experimentado un cierto renacimiento. Este resurgir ha venido causado, al menos en parte, por el creciente convencimiento de los economistas marxistas de que la corriente principal no puede explicar correctamente los procesos de “crisis económicas” acaecidos a partir de la década de los setenta. Sobre este particular, estos economistas entienden el término “crisis” en su acepción más amplia: escaso crecimiento, desempleo, estanflación, ..., pero también como el fallo de las políticas monetarias y fiscales de carácter anticíclico para enfrentar estos problemas o la desintegración del viejo orden económico internacional (desmoronamiento de la estabilidad cambiaria amparada por el patrón oro, abandono del multilateralismo y retorno al neoproteccionismo de la única superpotencia hegemónica, nueva división internacional del trabajo, ...).

Los economistas marxistas han interpretado habitualmente estas crisis como representaciones de un punto de inflexión en el desarrollo del capitalismo. Sin embargo, el consenso entre ellos no alcanza a la cuestión de la naturaleza precisa de las crisis. Para la *Escuela Marxista Tradicional*, el origen de las mismas está en las contradicciones internas que, a finales del XIX, K. Marx había apuntado como características de la dinámica de producción de mercancías en las economías capitalistas y, básicamente, la tendencia decreciente de la tasa de ganancia [MARX (1976)]. Otros marxistas, a los que habitualmente denotamos con la expresión *Escuela Neomarxista* o *Escuela de Economía Política Radical*, modulan esta interpretación tradicional y apuntan que las crisis tienen su origen en la esfera del intercambio de mercancías, y no en la de su producción. Por ejemplo, BARAN y SWEEZY (1966) presentan una reformulación de la teoría marxista de la dinámica de las economías capitalistas que no sólo ofrece una explicación del estancamiento económico en términos de una demanda insuficiente, sino que establece la controvertida proposición de que dicho estancamiento es fruto de la tendencia creciente (y no decreciente) de la tasa de ganancia.

Naturalmente, lo que nos interesa resaltar aquí es que la Economía Marxista se forma, como el resto de las escuelas, por agregación de diferentes aportaciones y que dentro de ella coexisten corrientes de pensamiento diversas e incluso contrapuestas pero – paradójicamente – no excluyentes. En todo caso, la literatura ha venido considerando

que las diferentes tradiciones compartan un *corpus* doctrinal lo suficientemente sólido como para ser analizadas conjuntamente.

### 2.3.2.1.- El marxismo tradicional

Aunque la fundación de la Economía Marxista se suele asociar con la publicación de *El Capital* [MARX (1976)], esta obra no es independiente de las aportaciones previas que Marx había realizado sobre Filosofía. En concreto, Marx había formulado antes una teoría social – el *materialismo histórico* – que condicionaría cada etapa de su análisis del capitalismo que sucesivamente presentaría en los tres volúmenes de dicha obra. En su presentación más rudimentaria, la doctrina del materialismo histórico establece que el desarrollo de las sociedades viene dictado por unas leyes de cambio específicas (y conocibles) que se fundamentan en la provisión de medios materiales que garanticen la existencia. En concreto, el materialismo histórico comprende dos elementos diferentes pero complementarios. En primer lugar, es *histórico* en el sentido de que Marx defiende una teoría de la historia de la Humanidad en la que el futuro viene influido, de acuerdo con unas leyes evolutivas concretas, por los acontecimientos del pasado. Esto no implica, naturalmente, que en un determinado momento seamos capaces de predecir el futuro en función de las condiciones presentes, sino que en un momento histórico dado, la sociedad sólo puede ser comprendida acertadamente examinando las condiciones del pasado, las cuales constituyen el marco en el que han evolucionado las estructuras presentes. La fuerza evolutiva que “dirige” el desarrollo de las sociedades es la *dialéctica*. En segundo lugar, es *materialista* en el sentido de que Marx sostiene que las sociedades se constituyen, fundamentalmente, para garantizar el objetivo de la provisión colectiva de medios materiales de vida.

Por otro lado, la noción de *modo de producción* es el marco conceptual dentro del cual Marx presenta su análisis materialista de la sociedad, identificando cuatro modos – antiguo, feudal, capitalista y socialista – que representan, cada uno de ellos, una etapa en la evolución de la economía. El modo de producción consta de dos elementos: *i)* las *fuerzas materiales de producción*, esto es, los medios físicos (materiales) para llevar a cabo la producción – tierra, materias primas, maquinaria, ... – y la fuerza de trabajo, y *ii)* las *relaciones de producción*, entendidas como la distribución de la propiedad de las fuerzas productivas entre los diferentes grupos o “clases” sociales. Pues bien, el materialismo histórico afirma que, en última instancia, es

el desarrollo independiente de las fuerzas productivas lo que dicta la Historia. Ésta tiene lugar a medida que el ser humano busca nuevas técnicas y adquiere nuevas habilidades que mejoran el proceso productivo y, por tanto, incrementan el *output*. Por tanto, cada modo de producción se corresponde con una etapa diferente en el desarrollo progresivo de las fuerzas productivas. Por otro lado, las relaciones de producción que, como hemos indicado, vienen determinadas por la distribución de la propiedad, también cambian al pasar de un modo de producción a otro, al modificarse la naturaleza de los derechos de propiedad.

En este contexto, son las relaciones de producción las que determinan el resto de los aspectos relevantes del orden social (la *superestructura*, en terminología marxista). A su vez, ésta refuerza y legitima las relaciones prevalentes en cada modo de producción y reproduce, en la sociedad en su conjunto, estas relaciones, lo que es esencial para el desarrollo de las fuerzas productivas.

No obstante, las fuerzas productivas no pueden desarrollarse de forma ilimitada dentro de un modo de producción como consecuencia de los límites que impone lo que Marx llama la “contradicción de la vida material”, entendida como el inevitable conflicto que emerge entre fuerzas y relaciones de producción a medida que las primeras se desarrollan; conflicto que sólo puede ser resuelto mediante la transición a un nuevo modo de producción. Es decir, las relaciones de producción, que primero incentivaron el desarrollo de las fuerzas productivas, devienen luego en un obstáculo para su futuro avance, y esta contradicción sólo puede ser resuelta pasando a otro modo de producción. Este tránsito trae aparejado una modificación en toda la estructura social en la medida en que la superestructura hasta entonces existente es desmantelada y reconstruida de una nueva manera que refleje las relaciones de producción que definen el nuevo modo de producción dominante<sup>63</sup>.

Probablemente el elemento más relevante de la teoría económica de la escuela marxista tradicional es su Teoría del Valor. Para formularla, Marx continúa la tradición clásica de Smith y, sobre todo, de Ricardo. En efecto, aunque la idea de que el valor de un bien está relacionado con el tiempo de trabajo empleado en su producción puede encontrarse en SMITH (1970), hasta la década de los veinte del siglo XIX, con la

---

<sup>63</sup> Es importante enfatizar que el modelo es continuo: la continuidad de la Historia está implícita en la manera dialéctica en la que el proceso de cambio social y económico tiene lugar, en tanto en cuanto las relaciones que definen el nuevo modo de producción surgen del conflicto definido en el modo precedente.

publicación de los *Principios de Economía Política* [RICARDO (1971)], no se estableció de forma clara una teoría del valor trabajo. Como se sabe, Ricardo propone la existencia de una relación directa entre el *valor de cambio* de un bien (la ratio a la que un bien se intercambia por otro) y el factor trabajo empleado en su producción. Naturalmente, Ricardo acepta, al igual que Marx, que para que un bien tuviera valor de cambio debía tener, además, *valor de uso* (esto es, debía proporcionar utilidad al comprador). Sin embargo, no todo lo que reportaba utilidad tenía un valor de cambio (p.e. el aire y todos los demás bienes libres), por lo que la utilidad no podía constituir la base de una teoría económica del valor.

Según Marx, el único elemento común a todos los bienes que tienen valor de uso y valor de cambio es el trabajo; por tanto, establece esta escuela, el trabajo es la única fuente de valor. Más aún, el trabajo empleado en la producción es objetivo y medible: viene determinado por el número de horas de trabajo necesarias para producir, o reproducir, un bien. Consiguientemente, el trabajo viene determinado de forma objetiva. La teoría del valor trabajo se mantiene en la visión marxista incluso cuando la producción incorpore capital físico – equipamiento, maquinaria, factorías, ... – en la medida en que este capital físico no es sino trabajo “muerto” (“*dead labour*”, en expresión de Marx) y puede ser medido, al menos teóricamente, en función del número de horas de trabajo empleadas en su (re)producción.

La variable final que Marx introduce en su Teoría del Valor es la de *precio de mercado*. Marx acepta que el precio podría no reflejar exclusivamente el valor (trabajo) del bien, sino que también podría estar influido por la demanda de mercado. Los precios vendrían determinados por lo que Marx llama la *esfera del intercambio* y no, como en el caso del valor, por la *esfera de la producción*. No obstante, los precios de mercado reflejarán el valor del trabajo de manera sistemática. En este sentido suele aceptarse que Marx no es capaz de solucionar el problema de reconciliar la estructura existente de precios relativos con el empleo respectivo de trabajo en su producción – es decir, el valor de los bienes no se corresponde con el precio relativo de los bienes – por lo que la literatura ha ido generando diferentes soluciones para este problema de transformación<sup>64</sup>.

Esta teoría del valor, junto con la idea de explotación que hemos apuntado más arriba, son determinantes para la Teoría de la Distribución marxista. Por recapitular: la

---

<sup>64</sup> Consúltese, por ejemplo, MEEK (1977) o FINE y HARRIS (1979).

producción de bienes que son esenciales para satisfacer necesidades humanas requiere de la aplicación de factor trabajo a los medios físicos de producción y, de este modo, el valor de un bien vendría determinado por el volumen de trabajo incorporado en su producción. No obstante, la propiedad de los medios de producción en la sociedad es dualmente extrema, lo que provoca una dependencia de la clase no propietaria de la clase propietaria. En este contexto, para Marx el valor de cambio del trabajo, esto es, el salario, vendría determinado de igual manera que el de cualquier otro *input* productivo, por sus costes de reproducción: los salarios se fijarán al nivel requerido para mantener la supervivencia de la fuerza de trabajo actual y garantizar la oferta de la generación futura de trabajadores. Marx defiende sin embargo que, de todos los *inputs* del proceso productivo, sólo el trabajo tiene la capacidad para generar un exceso de valor por encima de sus requisitos de subsistencia y reproducción. La apropiación de este *excedente* o *plusvalía* por parte de la clase dominante es a lo que el marxismo tradicional llama *explotación*. Esta Teoría del Excedente es común a todas las sociedades organizadas en clases, aunque la forma concreta en la que tiene lugar la explotación dependerá de los objetivos que persiga la clase dominante, los cuales, a su vez, vendrán determinados por el modo de producción prevalente en dicha sociedad. Evidentemente, esta Teoría del Excedente es una Teoría de la Distribución que, además, contrasta abruptamente con la de la corriente principal en Economía que considera, como hemos visto más arriba, que la distribución primaria de la renta y la riqueza viene determinada por la productividad marginal.

La Escuela Marxista Tradicional construye también una Teoría Dinámica del Capitalismo. Según ella, el origen del beneficio capitalista es la apropiación del excedente de valor generado por el trabajo, es decir, de parte del valor creado por el trabajo por encima de sus costes de reproducción. La tasa de explotación puede definirse como el cociente entre el *excedente* (o valor excedentario) y el *valor necesario*, entendido este último como aquella parte del valor total obtenido por la venta que debe pagarse en forma de salarios para permitir la reproducción del trabajo. Esta tasa de explotación coincide aproximadamente con la *tasa de ganancia* o *tasa de beneficio* y el capitalista tiene el incentivo de incrementarla continuamente en el tiempo. Esto puede hacerse de dos formas: (i) incrementando el porcentaje del excedente sobre el valor total, o (ii) reduciendo la participación necesaria del trabajo en la producción del bien. El primer mecanismo, denominado por el marxismo *excedente absoluto*, puede implementarse incrementando el número de horas de trabajo desarrolladas por los

trabajadores, pero tiene un límite físico claro. El segundo mecanismo, llamado *excedente relativo*, puede realizarse de tres maneras: (a) invirtiendo en capital ahorrador de factor trabajo – esto es, maquinaria –, (b) incorporando nuevas tecnologías de producción, o (c) aprovechando economías a escala. En este contexto, la persecución de beneficios mayores induce a los capitalistas a ajustar las condiciones técnicas de producción por medio del incremento en el stock de capital físico. Estas alteraciones en la composición técnica del capital modifican lo que Marx denomina la composición de valor del capital en la producción, es decir, altera la participación del capital constante – el valor de los medios de producción – y del capital variable – el valor del factor trabajo – en el valor del capital productivo total. Marx define este proceso como una elevación en la composición orgánica del capital.

Por otro lado, y también dentro de su análisis de la dinámica del capitalismo, el marxismo tradicional considera que los capitalistas están compelidos, por la naturaleza competitiva del capitalismo, a elevar la tasa de explotación. Desde la perspectiva de cada capitalista individual, el proceso de acumulación le obliga constantemente a modificar sus procesos productivos para abaratar los costes de producción, salir al mercado con precios menores y mejorar su posición competitiva relativa. Esto sólo puede conseguirse “expulsando” trabajo del proceso productivo. Con la sustitución de trabajadores por máquinas, la participación de los salarios en los ingresos cae, y se eleva la de la retribución del capitalista. En otras palabras, la tasa de explotación se eleva como consecuencia de un incremento en la composición orgánica del capital. Pero Marx va más allá al apuntar que las fuerzas competitivas que obligan a los capitalistas a elevar esta composición orgánica del capital provocarán, a su vez, la crisis de todo el sistema capitalista.

La explicación es sencilla y pasa por entender que los cambios en la composición del capital tienen, a largo plazo, un impacto en la tasa de ganancia. Puesto que los beneficios están directamente relacionados con el excedente, la tasa de ganancia

( $r$ ) puede expresarse de la forma  $r = \frac{s}{v+c}$ , esto es, como la ratio entre el excedente ( $s$ )

y los costes totales de producción, entendidos como la suma del capital variable ( $v$ ) y el

constante ( $c$ ). Reorganizando, podemos escribir:  $r = \frac{s/v}{c/v + 1}$ . Evidentemente, si la

composición de valor del capital ( $c/v$ ) crece más rápidamente que la tasa de explotación

$(\frac{s}{v})$ , entonces la tasa de ganancia ( $r$ ) debe caer. Es lo que la escuela marxista denomina la *tendencia decreciente de la tasa de ganancia*.

El argumento intuitivo de esta tendencia es que los capitalistas invierten en capital físico por que éste incrementa la productividad del trabajo; como consecuencia, la cantidad de trabajo necesario para generar un determinado nivel de *output* decrece y lo mismo sucede con la cantidad de trabajo total incorporado en un bien determinado. De esta manera su valor cae, forzando una caída en el precio de mercado y recompensando al capitalista innovador con una ventaja competitiva. Pero Marx establece que existe un límite en ese proceso de sustitución de trabajo por maquinaria y, a medida que nos acercamos al mismo, sustituciones adicionales determinarán incrementos menores en la productividad del trabajo. Como consecuencia, el excedente crece a una tasa decreciente y, aunque el excedente ( $\frac{s}{v}$ ) continua creciendo en términos absolutos, lo hará a una tasa menor que la composición del valor del capital ( $\frac{c}{v}$ ), lo que provoca la tendencia decreciente de la tasa de ganancia ( $r$ ).

No obstante, el proceso competitivo obliga al capitalista individual a continuar el proceso de sustitución de trabajo, incluso cuando la tasa general de ganancia está decreciendo, como único modo de intentar incrementar su participación individual en los beneficios. La consecuencia es que los beneficios del conjunto de los capitalistas tienden a declinar lo que, en el límite, interrumpirá el proceso de acumulación capitalista y provocará la quiebra del sistema<sup>65</sup>. En la terminología de la Escuela Marxista Tradicional, las condiciones en la esfera de la producción entran en conflicto con las condiciones en la esfera del intercambio.

Aunque el propio Marx identificó cinco efectos diferentes que podrían contrarrestar la tendencia decreciente de la tasa de ganancia y, en última instancia,

---

<sup>65</sup> Según la economía marxista, la crisis tiene lugar porque, a medida que cae la tasa de ganancia, y por tanto a medida que los productores son incapaces de obtener un nivel adecuado de beneficios, algunos reducirán su producción y, consiguientemente, su demanda de factor trabajo, mientras que otros productores, simplemente, quebrarán. Esta caída en la producción y el empleo se transforma pronto en una caída en la demanda, una ralentización del consumo, que evita que los productores realicen, por medio de la venta, el excedente originado en la producción. Naturalmente, existe una relación entre el concepto marxista de crisis y el keynesianismo de la *Teoría General*. No obstante, en el análisis marxista el subconsumo y la realización de una crisis es sólo la manifestación en el ámbito del intercambio de una crisis de acumulación provocada en el lado de la producción.

aplazar el fenómeno<sup>66</sup>, esta cuestión es, probablemente, la más discutida dentro de la escuela marxista. En efecto, los críticos establecen que ni la evidencia empírica ni la modelización teórica avalan esta hipótesis. Concretamente, las críticas a esta idea provenientes de la propia escuela es el elemento que sienta las bases de la llamada Escuela Neomarxista.

### **2.3.2.2.- El neomarxismo o economía radical**

En efecto, la literatura sobre metodología de la ciencia económica establece la aparición del trabajo de BARAN y SWEEZY (1966) como el punto de partida de la *Escuela Neomarxista* o *Escuela de Economía Política Radical*. Tomando la obra de K. Marx como punto de partida y empleando las aportaciones realizadas por M. Kalecki a lo largo de las décadas anteriores, Baran y Sweezy reformulan la teoría marxista a la luz de los cambios que han ido teniendo lugar en la estructura del sistema capitalista desde el siglo XIX. En concreto, para estos autores la estructura de mercado prevalente en el sistema capitalista en la segunda mitad del siglo XX es el oligopolio y el monopolio, y no la competencia más o menos (im)perfecta que podría haber caracterizado algunos sectores productivos en los albores del capitalismo industrial. Aunque Marx ya había apuntado que la dinámica competitiva característica del sistema capitalista llevaría al capital a concentrarse en pocas manos, en opinión de Baran y Sweezy, Marx no había sido consciente de que este hecho afectaría a la propia dinámica del capitalismo que lo había provocado. Concretamente, los autores argumentan que, a medida que el capitalismo entra en su fase monopólica (u oligopólica), los capitalistas individuales se convierten en “fijadores de precios” (“*price makers*”) y dejan de ser “precio aceptantes” (“*price takers*”). Y, dado que los capitalistas ya no van a competir más por medio de reducciones sucesivas de los precios de los bienes que incorporen al mercado, la tendencia de la tasa de ganancia en el capitalismo maduro ya no será decreciente. Antes al contrario: en mercados oligopolísticos (monopolísticos) la tasa de ganancia exhibirá una tendencia creciente.

---

<sup>66</sup> En concreto, estos elementos que podían elevar el excedente eran: (i) un incremento en la intensidad de la explotación alargando la jornada laboral; (ii) una reducción del salario/hora; (iii) una reducción en la composición del valor del capital abaratando el capital constante; (iv) una apertura exterior de la economía que proporcionase capital constante más barato; y (v) un incremento en la población que, por medio de la competencia, presionase a la baja los salarios.

Y esta tendencia creciente se explica en términos de innovaciones tecnológicas ahorradoras de costes: las empresas están incentivadas continuamente a obtener técnicas de producción que reduzcan los costes pero, en vez de traducir dichas reducciones en caídas de los precios – como predeciría la teoría neoclásica de la competencia perfecta – , mantienen los precios fijos y se apropian de la diferencia creciente entre los costes y los ingresos, obteniendo beneficios crecientes.

Naturalmente, esta visión neomarxista introduce un reto a la teoría de las crisis de la tradición marxista más clásica. En efecto, si las crisis no son causadas por la tendencia decreciente de la tasa de ganancia, entonces ¿no existen las crisis?, y, si existen, ¿qué las origina?. Para la Escuela Neomarxista el sistema capitalista efectivamente se verá afectado por crisis, y su teoría se asienta en la idea de lo que denominan el *problema de la absorción* o, más comúnmente, el *problema del subconsumo* (“*underconsumption*”). Lo que defiende esta visión es que la tasa de ganancia no sólo es creciente, sino que también lo es su participación en la renta nacional; en este contexto, si nos encontramos en una situación de equilibrio entre la demanda y la oferta agregada, los capitalistas deben incrementar su gasto en la misma cuantía en que se incrementan sus beneficios. El gasto de los capitalistas tiene, como el del resto de los agentes, dos destinos, consumo e inversión, y no todo el incremento de beneficios se podrá convertir en un incremento en el consumo – no todos los beneficios son distribuidos a los capitalistas en forma de dividendos y la parte distribuida se verá afectada por la propensión marginal al consumo –, por lo que aunque los capitalistas incrementarán su consumo en términos absolutos, éste no crecerá tan intensamente como la tasa de beneficios, por lo que la parte del excedente que debe ser absorbida por los capitalistas en forma de inversión también es creciente. Pero, en la medida en que la demanda de consumo no puede crecer lo suficientemente rápido, la demanda agregada es incapaz de crecer al mismo nivel que lo hace el *output* total. Como resultado nos encontramos, según esta escuela, con un exceso de capacidad instalada que provoca una caída en la inversión de los capitalistas y que inicia un ciclo de recesión en los niveles de producción y empleo. La crisis es, en esta concepción neomarxista, una crisis de realización en tanto en cuanto el origen de la misma está en la incapacidad de los capitalistas para realizar los excedentes, o los beneficios, que se han producido. Y puesto que no es posible un incremento significativo en el consumo de los capitalistas, la recesión provocada por la crisis continuará hasta que el “componente inversor” del excedente encuentre un objetivo en el que invertir.

Por tanto, en esta visión de *crisis de subconsumo*, éstas se originan no por una tendencia decreciente de la tasa de ganancia que interrumpa el proceso de acumulación capitalista, sino por la imposibilidad de los capitalistas para absorber la participación creciente de sus beneficios en la renta nacional.

BARAN y SWEEZY (1966) identifican tres mecanismos de respuesta de los capitalistas ante esta crisis de subconsumo: (i) que cada empresa intente incrementar su participación en el mercado a expensas de las demás, lo que ofrecería nuevas oportunidades de inversión; (ii) que los capitalistas incrementen su consumo superfluo; y, fundamentalmente, (iii) que el capitalismo monopolístico/oligopolístico se embarque, colectivamente, en un proceso de búsqueda de “mercados alternativos”, como por ejemplo los relacionados más tradicionalmente con la intervención pública en la economía. Y es precisamente por esta vía por la que el capitalismo influye en el desarrollo de las estructuras políticas e ideológicas de una sociedad, restableciendo la relación, definida por el marxismo más tradicional, entre base y superestructura. No obstante, las diferencias son, también aquí, notables, puesto que en el modelo de Baran y Sweezy la función a desempeñar por la superestructura no es la de reproducir las relaciones de clase requeridas por el modo capitalista de producción, sino proteger la estabilidad del sistema capitalista en su conjunto, garantizando que éste es capaz de realizar excedentes continuos.

Evidentemente, existe algo más que una mera semejanza entre la teoría del *Monopoly Capital* y la de la *General Theory* keynesiana. Sin embargo, para los economistas neomarxistas la teoría de Keynes no proporciona fundamentos microeconómicos adecuados que expliquen la tendencia de los sistemas capitalistas a sufrir insuficiencias de demanda, mientras que el modelo de Baran y Sweezy asocia dichas bases micro con las políticas de fijación de precios de las estructuras de mercado oligopolísticas.

Como hemos señalado, el desarrollo de la Escuela de Economía Política Radical debe mucho a la aportación de Baran y Sweezy, puesto que al liberar éstos al marxismo de lo que ellos consideraban algunas dependencias anacrónicas, abrieron el camino para que los economistas desarrollaran explicaciones de los procesos y los fenómenos económicos fuera del marco determinista impuesto por el materialismo histórico. En este sentido, aunque los economistas radicales comparten la visión de la sociedad construida a partir del marxismo tradicional, introducen algunas diferencias

significativas respecto de éste<sup>67</sup>. En concreto, uno de sus representantes más destacados [SHERMAN (1987)] identifica un conjunto de aspectos en los que ambos difieren<sup>68</sup>.

En primer lugar, los economistas radicales tienen dificultades para aceptar la doctrina del materialismo histórico entendida en el sentido de que la estructura social es un reflejo de las condiciones técnicas de producción (de la esfera económica, en última instancia). Por el contrario, consideran que la sociedad es la resultante de una interacción continua entre, por una parte, las ideas y las instituciones originadas en la superestructura, y, por otra, los desarrollos en la esfera económica, pudiendo producirse relaciones causales en un sentido y en otro, así como procesos de retroalimentación entre ambos<sup>69</sup>.

En relación con los procesos distributivos, los economistas radicales no explican la distribución de la renta y la riqueza en términos de una Teoría del Valor Trabajo, sino que consideran que aquélla es el resultado de un proceso de lucha de clases que tiene lugar en el terreno de juego delimitado por la distribución de poder dentro de una sociedad. No obstante, dado que dicha distribución de poder puede variar, también puede cambiar el patrón de distribución de la renta, incluso con independencia de las perturbaciones que hayan tenido lugar (o no) en la producción. Esto es, aunque los economistas radicales aceptan que la explotación es una figura inmanente al capitalismo, la tasa de explotación en un momento dado no vendría determinada, exclusivamente, por la base económica de la sociedad, sino que los factores sociales y políticos son igualmente determinantes<sup>70</sup>.

Por otro lado, y en relación con el fenómeno de las crisis, los economistas radicales consideran que éstas tienen su origen, principalmente, en el lado del

---

<sup>67</sup> Los intentos taxonómicos exigen siempre enfatizar las diferencias. Entre los economistas marxistas y los economistas radicales éstas, evidentemente, existen, lo que no impide, a nuestro juicio, considerar a ambas dos vertientes complementarias de la misma corriente de pensamiento.

<sup>68</sup> En concreto, SHERMAN (1987) establece diez puntos de divergencia, de los que nosotros recuperamos únicamente los más destacados. El lector interesado puede consultar el original para un desarrollo. Para un análisis más profundo de la escuela recomendamos los trabajos reunidos en LIPPIT (1996) y el libro de SAYER (1995). Así mismo, los economistas radicales disponen de una asociación, la URPE – *Union of Radical Political Economy* – que edita una revista económica de alto nivel, la *Review of Radical Political Economy*.

<sup>69</sup> O, en palabras de SHERMAN (1987), p. 7 “(...) a never-ending interaction between ideas and the economy”.

<sup>70</sup> En este sentido, la Economía Política Radical establece un nexo de unión con otras corrientes heterodoxas del pensamiento económico que, lamentablemente, no podrán ser exploradas aquí, como la *Feminist Economics* o la *Black Political Economy*.

intercambio y no tanto en el de la producción, lo que les alinea con las posiciones de Baran y Sweezy. No obstante, difieren de estos últimos en el reconocimiento de que la elevación de los costes de producción también puede jugar un papel destacado en la generación de fases recesivas del ciclo<sup>71</sup>.

Por último, los economistas radicales discuten la viabilidad de una economía dirigida por el Estado y se inclinan por un modelo de economía mixta de mercado en el que la planificación y la intervención pública coexistan con las fuerzas del mercado, distinguiendo decididamente los términos “socialismo” (“*socialism*”) y estatismo (“*statism*”), constituyendo el primero “(...) *a set of productive relations and productive forces that are democratically run by workers or by citizens, so that it is impossible to have a class of exploiters and a class of exploited*”<sup>72</sup>, y reservando el segundo para la descripción de un sistema de propiedad estatal de los medios de producción. Para los economistas radicales, el comportamiento económico de los países del este europeo pone de manifiesto cómo el estatismo lleva directamente al sometimiento de los trabajadores por parte de una reducida élite dirigente.

En este último sentido, podemos señalar que, actualmente, uno de los debates más fructíferos en el ámbito de la Economía Radical es el que tiene lugar en torno a las ideas de *socialismo de mercado* y *socialismo participativo*. En palabras de WEISSKOPF (1998) “*Market socialism seeks to promote socialists goals of equity, democracy and solidarity while largely retaining on major feature of capitalist economies – the market – but largely replacing another major feature of capitalism – private ownership of the means of production*”, mientras que el socialismo participativo, aunque tiene diferentes versiones, “(...) *are all based on the replacement of market forces (which allocate resources by generating material incentives for individual economic agents acting in their own best interest) by a system of decentralized and coordinated planning (designed to allocate resources via negotiation among and between appropriately constituted groups of workers, consumers, community residents*

---

<sup>71</sup> Esto puede ser especialmente cierto, para los economistas adscritos a esta escuela, en el momento en el que, ante el inicio de un proceso recesivo, la resistencia de los detentadores del factor trabajo a aceptar una caída en sus salarios nominales provoquen *de facto*, una elevación de sus salarios reales lo que, al generar un incremento relativo de la participación de éstos en la renta nacional, provocará una caída de los beneficios y de la inversión. Nótese cómo la visión radical, en este punto al menos, está más próxima al modelo del acelerador de los ciclos económicos del keynesianismo más ortodoxo que a los presupuestos del marxismo tradicional.

<sup>72</sup> Vid. SHERMAN (1987), p. 260.

*and citizens in general)*”<sup>73</sup>. Un análisis en detalle de este debate escapa a los objetivos de esta sección, pero recomendamos consultar, entre otros muchos, los trabajos de DEVINE (1988), ROEMER (1991) y ALBERT y HAHNER (1991).

En resumen, en el análisis de esta corriente de pensamiento hemos intentado poner de manifiesto cómo el paradigma marxista se acomoda a una gran variedad de explicaciones alternativas acerca de la dinámica de las economías capitalistas. No obstante, aunque diferentes tradiciones y autores pueden realizar interpretaciones diferentes de Marx, todos ellos tienen en común una forma de aproximación y una visión de la realidad económica y social en la que, en última instancia, la naturaleza económica de la sociedad es la que determina, total o parcialmente, los acontecimientos. Esto no es óbice para que los economistas marxistas contemporáneos y los economistas radicales estimen, por ejemplo, que la raza o el género pueden ser determinantes tan importantes en la distribución de la renta como la clase social.

En este repaso por la teoría económica marxista tradicional y contemporánea hemos intentado poner de manifiesto cómo la escuela marxista es una de las más ambiciosas en Economía: declara explícitamente su intención de coadyuvar a la construcción de una sociedad más justa poblada por seres humanos libres, y pretende combinar el avance científico con la prescripción política. En concreto, persigue identificar los mecanismos causales subyacentes en los procesos económicos y en el desarrollo de las economías capitalistas sobre la base metodológica del materialismo histórico. Enfatizan la idea de que la fuerza motriz primigenia del sistema capitalista es la acumulación más que la optimización de la utilidad o de los beneficios.

En alguna medida, y aunque el puesto tiene muchos candidatos, la escuela marxista podría considerarse la antítesis de la corriente principal en Economía, al menos en el sentido de que el marxismo explica las desventajas del sistema capitalista, haciendo hincapié en los conflictos entre capitalistas y trabajadores, y en la discriminación, explotación, desigualdades e injusticias a las que son sometidos estos últimos, así como las ineficiencias y desutilidades inherentes al comportamiento de las

---

<sup>73</sup> Vid. WEISSKOPF(1998) p. 280 y p. 288, respectivamente.

economías, mientras que la corriente principal explica los beneficios y la armonía del sistema capitalista en su conjunto<sup>74</sup>.

La corriente de economía radical, por su parte, hunde sus raíces inequívocamente en el pensamiento marxista y está preocupada por la discriminación sexual, racial y territorial – además de por la de clase – que genera, a su juicio, el comportamiento del sistema capitalista.

---

<sup>74</sup> La pregunta emerge de nuevo: ¿contraposición antitética o convivencia paradójica?.

**TABLA 3**  
**CUADRO RESUMEN**  
**ESCUELA MARXISTA – ESCUELA RADICAL. ELEMENTOS METODOLÓGICOS**

<b>Visión del Mundo</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Organicismo: todos los aspectos (políticos, sociales, económicos, ...) de la actividad humana y de la sociedad están relacionados.</li> <li>• La evolución material (condiciones de producción) determina la evolución de las ideas y las relaciones económicas y sociales.</li> <li>• El sistema capitalista ha evolucionado y exhibe diferentes relaciones sociales e institucionales en cada etapa.</li> <li>• El sistema capitalista se basa en la existencia de relaciones asimétricas entre las clases y es inherentemente explotador.</li> </ul>
<b>Valores Ideológicos</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Crear una sociedad justa poblada por seres humanos libres.</li> <li>• La Economía no puede ser separada de la ideología.</li> <li>• La causalidad no es mecanicista sino dialéctica (procesos de acción, reacción, interacción).</li> <li>• Ignorar las relaciones sociales lleva a un análisis superficial de la realidad.</li> <li>• Fuerte papel de la intervención pública en la economía (revolucionario, no reformista).</li> </ul>
<b>Objetivos</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Combinar investigación científica con activismo político.</li> <li>• Analizar las contradicciones del sistema capitalista.</li> <li>• Aplicar las conclusiones del análisis para cambiar las estructuras sociales.</li> </ul>

<p><b>Prácticas Metodológicas</b></p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Realismo.</li> <li>• Materialismo histórico.</li> <li>• Ausencia de modelos universales y ahistóricos.</li> <li>• Análisis interdisciplinarios, orgánicos, holísticos.</li> </ul>
<p><b>Núcleo Duro</b></p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Las relaciones de producción son inherentemente conflictivas; no se puede evitar el conflicto entre capitalistas y trabajadores.</li> <li>• Valor <math>\neq</math> precio.</li> <li>• Las estructuras sociales influyen en el desarrollo histórico.</li> <li>• Lucha de clases.</li> <li>• Lo económico es prevalente.</li> <li>• La motivación primera y principal del capitalismo es la acumulación.</li> <li>• Valor de uso <math>\neq</math> valor de cambio.</li> </ul>
<p><b>Agenda</b></p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Analizar y exponer las desventajas del sistema capitalista de propiedad privada: conflicto, discriminación, inequidad, injusticia, ineficiencias, inestabilidad (ciclos, crisis,...).</li> <li>• Teoría de la explotación.</li> <li>• Teoría de la distribución.</li> <li>• Estructura oligopolística/monopolística del sistema capitalista.</li> <li>• Crisis del sistema.</li> </ul>

**Cinturón  
Protector**

- Beneficios = excedentes
- Composición orgánica del capital.
- Tasa de ganancia.
- Tasa de explotación.
- Diferentes etapas en la evolución del capitalismo.

*Fuente: SCOTT (1991) pp. 257-62.*

### 2.3.4.- La Escuela Institucionalista/Evolutiva

La Escuela Institucionalista ha sido una de las principales corrientes de pensamiento en Economía a lo largo del siglo XX, fundamentalmente en los EE.UU., y principalmente en el período de entreguerras, básicamente con las aportaciones de Kenneth Boulding y John K. Galbraith. Así mismo, las dos revistas de Economía más proclives a la publicación de trabajos de enfoque institucionalista/evolutivo, la clásica *Journal of Economic Issues* y la más reciente *Review of International Political Economy*, ocupan puestos relevantes en los índices más extendidos entre la profesión (y, específicamente, en el SSCI). Por otro lado, a finales del siglo XX hemos asistido a un resurgimiento del institucionalismo al albur de la publicación de trabajos basados en los costes de transacción, en los derechos de propiedad y en la elección pública, que han fundado lo que, habitualmente, llamamos *Nuevo Institucionalismo* y que exhibe una compleja cohabitación con el institucionalismo más tradicional (denominado, naturalmente, *Viejo Institucionalismo*)<sup>75</sup>.

#### 2.3.4.1.- El Viejo Institucionalismo

La visión más tradicional del institucionalismo – la única realmente institucionalista para algunos economistas que consideran al nuevo enfoque más próximo a la corriente principal que a las corrientes alternativas – ha venido ofreciendo una visión crítica de la economía neoclásica<sup>76</sup>, y puede decirse que bebe de la fuente del historicismo de la Escuela Alemana y de la visión anglosajona de la Economía Política. No obstante, forma parte de la tradición habitualmente aceptada establecer el origen del institucionalismo en Economía en la publicación del trabajo de VEBLEN (1899). En éste y en trabajos posteriores, Thorstein Veblen ataca la mayoría de los fundamentos

---

<sup>75</sup> Los términos *viejo* y *nuevo* se refieren, exclusivamente, al hecho de que uno es anterior al otro, y no a que el segundo sustituyese al primero. En efecto, en el momento actual coexisten economistas adscritos a ambas corrientes del institucionalismo.

<sup>76</sup> En principio, la relación de esta corriente con la escuela postkeynesiana ha sido más fluida por razones que se deducirán del análisis que realizaremos a continuación. No obstante, conviene señalar desde un principio que la interconexión no ha sido todo lo sencilla que cabría esperar. Algunos autores [FOSTER (1991)] explican estos desencuentros, en primer lugar, por la sensación de muchos economistas institucionalistas de que, en realidad, las aportaciones keynesianas caen plenamente en el ámbito de la escuela institucionalista y, en segundo lugar, porque las relaciones entre postkeynesianos y neomarxistas y radicales, ha provocado reticencias por parte de los institucionalistas a aceptar algunas de las ideas habitualmente etiquetadas como postkeynesianas.

básicos del pensamiento económico clásico de su época. En alguna medida, toda su crítica puede sintetizarse en la que establece a la idea de *homo oeconomicus*, el “agente económico racional” sobre cuyo comportamiento se sustenta toda la aportación clásica y, más adelante, toda la corriente principal en Economía. Veblen discute esta idea al considerar que el agente económico racional de la teoría clásica/neoclásica es un supuesto irreal que concibe al individuo como una fría máquina de calcular beneficios y costes monetarios y que opera en un mundo estático y cierto.

Sin embargo, Veblen no critica este supuesto por su falta de realismo, puesto que es firme partidario de la abstracción y del conocimiento lógico, sino que, precisamente, considera que la idea del agente racional es una abstracción inapropiada e inútil incluso para el objetivo de realizar abstracciones (“modelos”) en Economía. En su opinión una abstracción expresada en términos estáticos y en tiempo ahistórico no podía capturar la esencia del proceso económico; concretamente, pensaba que la fuerza motriz del comportamiento económico era la creatividad, pero defendía que no había una explicación teórica válida dentro de la Teoría Económica Clásica para explicar cómo y por qué tenía lugar la innovación. Por otro lado, Veblen consideraba que un análisis económico que no tuviese en cuenta e incluyese al conjunto de acuerdos institucionales que enmarcaban el comportamiento económico era un análisis vacío, puesto que para él dichos acuerdos institucionales (sociales, políticos, culturales, históricos, ...) inhibían la fuerza progresiva de la creatividad.

Y es precisamente este conflicto entre la fuerza aceleradora de la creatividad individual y la fuerza desaceleradora de las instituciones, lo que configuraba la base de la tensión evolutiva característica del pensamiento de Veblen. Dicha tensión evolutiva genera un proceso dinámico cuyo resultado es un desarrollo económico continuamente fluctuante, en el que las viejas instituciones desaparecen y surgen otras nuevas. Aunque el proceso es histórico en un sentido similar al marxista, el énfasis en el concepto de creatividad es hegeliano en esencia y manifiestamente diferente al del materialismo histórico: es la emulación en un contexto de creatividad y el progreso tecnológico el motor del proceso económico, y no la lucha de clases.

Este institucionalismo vebleniano y su desarrollo, fundamentalmente a partir del trabajo de AYRES (1944), constituye una de las dos corrientes del Viejo Institucionalismo. La otra proviene de las aportaciones de COMMONS (1934), el cual expresa una posición mucho más favorable respecto al papel de las instituciones. En efecto, John Commons considera que muchas instituciones facilitan e incentivan las

acciones colectivas que provocan el desarrollo económico; esto es, considera al desarrollo organizativo una fuerza tan vital como la tecnología, por lo que entiende que la evolución se sustenta no tanto en el conflicto entre creatividad e inercia institucional cuanto en la aplicación de la creatividad al diseño mismo de las instituciones.

La existencia de estas dos corrientes, y sus diferencias en el énfasis relativo que cada una de ellas hace acerca del impacto de la tecnología y las instituciones sobre el desarrollo económico, no empece, como en los otros casos analizados en las secciones anteriores, el hecho de que ambas exhiben un *corpus* doctrinal común. A analizar dichos elementos comunes dedicamos los siguientes párrafos.

Como ya hemos señalado, la corriente principal considera que los aspectos fundamentales sobre los que tiene que centrar su atención la Economía son los relacionados con la asignación de los recursos, con la determinación de la producción, el empleo de los factores y el nivel de precios. Por el contrario, la corriente institucionalista considera a la organización y al control del sistema económico como la cuestión central, de manera que las relaciones de poder tienen más capacidad que el sistema de precios para determinar los resultados económicos. El “mercado” es considerado como el compendio de un conjunto de diferentes instituciones que coordinan la actividad económica, y los lazos interactivos que se establecen entre instituciones económicas y otras de carácter legal o basadas en aspectos culturales, éticos, sociales, etcétera, son especialmente considerados por el enfoque institucionalista.

Aún más, quizás la preocupación fundamental de la Economía Institucionalista sea el hecho de que es el conjunto de la estructura organizativa (institucional) de la economía la que, de forma efectiva, determina la asignación de los recursos y la distribución de la renta y la riqueza, y no solamente el mecanismo del mercado entendido a la manera ortodoxa<sup>77</sup>.

Por tanto, aunque la mayoría de las cuestiones de interés para los economistas más ortodoxos lo son también para los institucionalistas, estos últimos las analizan dando preponderancia a la perspectiva de la organización, del control y de las

---

<sup>77</sup> Conviene insistir en el hecho de que los economistas institucionalistas no niegan la existencia del mecanismo del mercado, ni tan siquiera minimizan su importancia – básicamente como mecanismo de transmisión de la estructura de poder existente en una economía –, sino que plantean que existe un conjunto más amplio de variables explicativas además de las que tradicionalmente se incluyen en los análisis de oferta y demanda.

estructuras de poder. Por ejemplo, estudian cuestiones tales como los mecanismos de formación de las instituciones, las relaciones entre los sistemas económicos y los sistemas sociales y/o legales, las relaciones entre estructuras de poder y sistemas de valores, los efectos de los cambios tecnológicos en la estructura institucional, etc ... Esto implica que, además, ponen el énfasis en las dinámicas de los cambios estructurales, por lo que consideran que la idea de equilibrios estáticos y los conceptos de optimalidad de los análisis económicos más tradicionales son abstracciones poco útiles para explicar y entender los fenómenos económicos reales.

De forma añadida, ven con prevención el uso de la formalización matemática y son especialmente críticos con el uso de técnicas de naturaleza estadística para derivar soluciones óptimas, en la medida en que existen factores no cuantificables (los condicionantes éticos, las costumbres, las relaciones de poder, ...) que no pueden ser integrados en dicho análisis. Por el contrario, asignan mucha más importancia a la descripción y al análisis histórico de los sistemas económicos; esto es, se encuentran mucho más vinculados a un modo de pensamiento babilónico/estoico que a uno cartesiano/euclídeo. Para los institucionalistas, la formalización neoclásica implica la existencia de cierto reduccionismo – por ejemplo cuando se introduce la idea de un “agente representativo” y se modeliza y se agrega desde la perspectiva micro a la macro – que la naturaleza holística del pensamiento institucionalista rechaza.

Por otro lado, la visión de esta corriente es, habitualmente, no dualista. Por ejemplo, rechaza la idea de la existencia de algo similar a la Economía “positiva”, en el sentido que a la acepción le otorga la corriente principal. Por una parte consideran que, en todas las circunstancias económicas, es relevante la interacción entre el sistema de valores y el comportamiento económico; por otra, entienden que la visión que la corriente principal tiene de sí misma como una Economía “libre de valores” es falsa.

También desde el punto de vista metodológico, la Escuela Institucionalista aboga por el empleo del razonamiento inductivo frente al deductivo y por su adscripción a lo que, en Filosofía de la Ciencia, denominan *instrumentalismo*<sup>78</sup>, lo que les sitúa

---

<sup>78</sup> Como señala MÄKI (1998), p. 253: “(...) *instrumentalism is usually understood as a view about the character of theories and the goals of theorizing. It is conventionally presented as the opponent of realism on these matters. (...) The concept itself – instrumentalism – derives from the concept of instrument. Hence theories are regarded as instruments for attaining a goal or a set of goals. (...) Typically, the excluded set of goals includes that of a true representation by the theory itself (not to be confused with the hope that the predictive implications of the theory will be the true representations of phenomena)*”.

paradójicamente próximos a algunos de los posicionamientos metodológicos de Milton Friedman o Fritz Machlup, aunque con algunas diferencias relevantes. En efecto, mientras que Friedman está preocupado con la capacidad predictiva de una teoría más que con la validez de los supuestos que la sustentan, los institucionalistas optan por el empirismo frente a la abstracción teórica, y prefieren centrar sus esfuerzos en el desarrollo de una investigación empírica de naturaleza inductiva que pueda asistir a los políticos en su toma de decisiones de política económica.

En relación con este aspecto, una cuestión polémica es la manera concreta en la que los economistas de esta escuela desarrollan sus estudios empíricos. Para los economistas más ortodoxos, los institucionalistas se limitan a llevar a cabo una investigación empírica *naïf*, puramente descriptiva, mientras que para los adscritos a esta línea de pensamiento, su objetivo es el de obtener una comprensión adecuada de la estructura institucional y del desarrollo histórico de los problemas, lo que, a su juicio, es habitualmente olvidado por la economía empírica desarrollada por la corriente principal.

En cualquier caso, y siguiendo a FOSTER (1991)<sup>79</sup>, podemos afirmar que los temas de estudio y las preocupaciones fundamentales de la Economía Institucionalista serían el desarrollo de: (i) una teoría del cambio social, centrada en el análisis del impacto de las instituciones en el comportamiento económico, considerando a las instituciones no como algo dado, exógeno, sino como una construcción humana y, por tanto, modificable; (ii) una teoría de la elección colectiva, centrada en los mecanismos de formación y en la operativa de las instituciones; (iii) una teoría del papel económico del Sector Público; (iv) una teoría del cambio tecnológico, considerado la fuerza determinante en la evolución de la estructura económica y la base de los procesos económicos; (v) una teoría de la asignación, en la que el elemento principal no es el mecanismo del mercado, sino la estructura de poder; y (vi) una teoría del valor que trasciende el concepto de precio.

Todos estos temas en su conjunto o, simplemente alguno de ellos, han sido abordados desde una perspectiva institucionalista no sólo por los autores enunciados más arriba, sino también por CLARK (1926), PERLMAN (1928), WHITE (1932), MITCHELL (1937) y en las aportaciones posteriores de GALBRAITH (1952, 1958, 1967) que supone, quizás, una de las visiones más conocidas de esta Escuela. En sus trabajos, J.K. Galbraith revisa las aportaciones de Veblen y las adapta a la realidad de la

---

<sup>79</sup> Vid. FOSTER (1991), pp. 215 y ss.

economía estadounidense de posguerra y, en particular, enfatiza la conexión entre las aportaciones de Keynes y el institucionalismo.

#### 2.3.4.2.- Economía Evolutiva

Los economistas adscritos a la Escuela Institucionalista suelen calificar también a esta corriente, basándose ya en el carácter de las aportaciones seminales de Veblen y Commons, como *Economía Evolutiva*; de hecho, parte de la literatura emplea ambas voces (“institucionalista” y “evolutivo”) como sinónimas en el ámbito del pensamiento económico<sup>80</sup>. Sin embargo, el término, en su acepción anglosajona, “*evolutionary economics*” es empleado actualmente con profusión para designar aproximaciones metodológicas muy diferentes. En efecto, y además del enfoque institucionalista, la idea de una economía evolutiva está presente al menos en las siguientes aproximaciones: *i)* en los trabajos de la *Escuela Neoschumpeteriana*, en la medida en que, con su Teoría de la Destrucción Creativa, J. Schumpeter proporciona una visión dinámica – evolutiva – de la creación y desaparición de empresas; *ii)* en la visión de la *Escuela Neoaustriaca*, en base a la Teoría de la Evolución del Dinero de Carl Menger y al uso reiterado de la metáfora biológica de la evolución en los últimos trabajos de Friedrich Hayek, básicamente en relación con el concepto de “orden espontáneo”; *iii)* en algunos enfoques altamente formalizados de la Economía más contemporánea relacionados con la Teoría de Juegos o con la Teoría de la Complejidad que aplica elementos de sistemas caóticos y algoritmos genéticos a procesos económicos.

Pese a esta profusión de reivindicaciones del término “evolutivo”, ciertamente el enfoque institucionalista presenta algunos elementos en defensa de sus reclamaciones. En efecto, en biología posdarwiniana hablar de evolución exige tener en cuenta tres componentes diferentes: en primer lugar, deben producirse variaciones sustantivas entre los miembros de una especie o población; en segundo término, debe existir algún principio de continuidad, de herencia, que garantice que las características específicas de los individuos mejor adaptados son trasladadas a las generaciones sucesivas; y por último, la selección natural opera, bien porque los individuos mejor adaptados dejan mayor número de descendientes, bien porque se produce una mutación y recombinación de los genes en los descendientes del individuo mejor adaptado que les garantizan una

---

<sup>80</sup> *Vid.*, entre otros, FOSTER (1991).

mejor posición en la lucha por la supervivencia. Pues bien, Veblen es el primer economista que aplica la analogía evolutiva en unos términos coincidentes con los tres principios enunciados anteriormente. Por ejemplo, en la relevancia que otorga a los *hábitos* o *rutinas* y a su importancia como elementos de la personalidad que son heredados. O cuando explícitamente reconoce la idea de un proceso evolutivo continuo en su concepto de *cambio*: “(...) *change, realized to be self-continuing or self-propagating and to have no final term*”<sup>81</sup>.

En alguna medida, los nuevos institucionalistas y también algunos economistas neoclásicos apelan también, como hemos señalado, a una cierta tradición evolutiva, básicamente a partir del trabajo de ALCHIAN (1950) en el que defiende que las empresas más “capacitadas”, más eficientes, más maximizadoras – esto es, mejor adaptadas – son las que más posibilidades tienen de sobrevivir y, por tanto, de convertirse en la “población” más habitual en un determinado mercado. No obstante, en opinión de WINTER (1964), esta apelación a la teoría darwinista por parte de la economía más ortodoxa no es apropiada, puesto que no explicita el mecanismo concreto por el que las características de una empresa “capacitada” son heredadas por las siguientes poblaciones de empresas.

La literatura especializada en metodología económica más reciente, parece decantarse decididamente por la idea de que la reivindicación del término evolutivo exige un alejamiento de los postulados de la corriente principal. Por ejemplo FOSS (1994) defiende que la Economía Evolutiva como la contenida en los trabajos colectivos de DOSI *et al.* (1988) o WITT (1993), está preocupada por “(...) *the transformation of already existing structures and the emergence and posible spread of novelties*”<sup>82</sup>, y de ahí su conexión explícita con el viejo institucionalismo. De hecho, los economistas evolutivos teorizan sobre la base de una economía como sistema abierto – en el sentido de que el futuro no está determinado ni es conocible *a priori* –, mientras que la escuela neoclásica trabaja con la economía como sistema cerrado. Es decir, que la economía evolutiva y la economía de la corriente principal parten de presupuestos metodológicos diferentes.

---

<sup>81</sup> Vid. VEBLEN (1919), p. 37.

<sup>82</sup> Vid. FOSS (1994), p. 21.

### 2.3.4.3.- El Nuevo Institucionalismo

Asociada a las ideas que hemos descrito en las secciones anteriores e incluida dentro de la corriente de pensamiento que estamos analizando pero, al mismo tiempo, con diferencias respecto a alguno de sus elementos, se encuentra la llamada *Nueva Economía Institucional*. El origen de esta corriente tiende a asociarse con los trabajos de WILLIAMSON (1975, 1985) y, en contraste con el Viejo Institucionalismo, deriva de la larga tradición de la economía liberal que bebe en las fuentes de John Locke, John S. Mill y Adam Smith<sup>83</sup>.

Precisamente esta relación explica, posiblemente, el punto de diferencia esencial entre el viejo y el nuevo institucionalismo. Nos referimos al hecho de que este último abraza fervorosamente el supuesto del liberalismo clásico de la existencia de un agente económico abstracto y genérico (el *homo oeconomicus*, la empresa representativa, ...) y la considera la unidad básica de adopción de decisiones.

Las aportaciones de Williamson, que se derivan parcialmente del trabajo pionero de COASE (1937), se alejan, al menos aparentemente, de la concepción económica más ortodoxa puesto que, por un lado, se reivindican como herederas de la *Escuela Behaviorista* de Herbert Simon [SIMON (1957, 1976)], lo que supondría una ruptura con el axioma ortodoxo de comportamientos maximizadores en los agentes y, por otro lado, porque el objetivo básico de sus trabajos es el de explicar la existencia y la naturaleza de las instituciones económicas fundamentales (básicamente la empresa), lo que también supone alejarse del supuesto de la corriente principal que considera la existencia de instituciones como variable exógena. Para algunos autores, sin embargo, la visión de Williamson no supone una ruptura significativa con la corriente principal<sup>84</sup>.

Otra aportación significativa al Nuevo Institucionalismo es la de SCHOTTER (1981), que pese a emplear una metodología ortodoxa basada principalmente en la Teoría de Juegos, desarrolla una crítica muy interesante a la idea de “libre mercado”. Pese a que sus conclusiones se alejan radicalmente de las recomendaciones de política económica de la concepción neoclásica/liberal y le acercan más bien a tradiciones más

---

<sup>83</sup> De hecho, es precisamente esta tradición la que con tanta vehemencia es atacada en los trabajos de Veblen, por lo que, en cierto sentido, – sólo, insistimos, en cierto sentido – ambas escuelas difieren en sus fundamentos.

<sup>84</sup> Vid. HODGSON (1998), pp. 159 y ss. para un análisis detallado de esta idea.

alternativas, suele ser incluido por la literatura en metodología económica dentro de esta corriente del Nuevo Institucionalismo, básicamente por mantener la abstracción del agente representativo<sup>85</sup>.

También los trabajos de Douglas North y Robert Thomas [NORTH y THOMAS (1973)], Mancur Olson [OLSON (1965, 1982)] y Richard Posner [POSNER (1973)], en los ámbitos de la historia económica, del desarrollo y de la economía del derecho, respectivamente, son considerados, habitualmente, aportaciones relevantes y seminales del Nuevo Institucionalismo. Como señala HODGSON (1998), todos ellos comparten una preocupación que les coloca dentro de esta corriente: explicar la existencia de las instituciones políticas, legales y, en general, sociales “(...) *by reference to a model of individual behavior, tracing out its consequences in terms of human interactions*”<sup>86</sup>.

Podemos decir, por tanto, que el conjunto de la Economía Institucional mantiene puntos en común con otras escuelas de pensamiento, además de las relaciones más evidentes del viejo institucionalismo con el postkeynesianismo y del nuevo institucionalismo con el liberalismo clásico. Por ejemplo, es creciente la interrelación entre el institucionalismo y la economía behaviorista que pretende conectar las aportaciones realizadas en el ámbito de la Psicología con la Economía<sup>87</sup>. De nuevo, la diferencia fundamental entre ambas escuelas es, en alguna medida, de carácter metodológico: los behavioristas tienen como objetivo básico formular un conjunto de principios generales que expliquen mejor el comportamiento de los agentes económicos, que sean más adecuados para su aplicación – incluso por medio de experimentos similares a los que se realizan en Psicología – al contraste de hipótesis y que, por tanto, reemplacen al simplista marco del “agente económico racional” de la corriente principal; mientras, los institucionalistas tienden a mostrarse escépticos acerca de las

---

<sup>85</sup> Los modelos de Schotter están poblados por agentes capaces de optar entre diferentes estrategias al objeto de obtener un rendimiento máximo. Por tanto, el concepto de agente que emplea es, todavía, el de *homo oeconomicus*, pero con la diferencia – notabilísima – de que sus comportamientos no generan, necesariamente, un único equilibrio, puesto que los agentes combinan estrategias diferentes.

<sup>86</sup> *Vid.* HODGSON (1998), p. 158.

<sup>87</sup> A nuestro juicio, esta idea de conectar ambas disciplinas – incluso más allá de la, en alguna medida convencional, visión de H. Simon –, es una de las tendencias más esperanzadoras para la Economía de los próximos años. Y la reciente concesión del Premio Nobel en Economía a Daniel Kahneman parece reforzar dicha esperanza. Para un análisis de las aportaciones más relevantes en este campo deben consultarse los trabajos contenidos en MAITAL y MAITAL (1993) o, más recientemente, la revisión de RABIN (1998).

posibilidades de contrastar la fiabilidad de hipótesis acerca del comportamiento de los agentes económicos.

Asimismo, existe una tendencia bastante importante dentro de las visiones heterodoxas del pensamiento económico a establecer una especie de síntesis entre la Economía Institucionalista, la Escuela Postkeynesiana y la Escuela Neoschumpeteriana (e incluso con aportaciones de la corriente Neoaustriaca). En este sentido, es paradigmático el trabajo de HODGSON (1988), así como los de FOSTER (1987) y LAWSON (1987), que realizan el intento de síntesis desde la posición metodológica del realismo, entendido en el sentido expuesto al principio de este trabajo.

En resumen, la Escuela Institucionalista/Evolutiva persigue el estudio de los valores colectivos de una cultura (y de una economía) concreta. Naturalmente, el mero hecho de defender la existencia de “valores colectivos” (con mucho más énfasis el viejo que el nuevo institucionalismo) la posiciona metodológicamente.

Los objetivos de la escuela están orientados, básicamente, hacia la Economía Política. En general poco partidaria del desarrollo de grandes teorías, se decanta por el empleo de “análisis de casos” para explicar la formación, el desarrollo, el mantenimiento y la sustitución de las instituciones que operan en una economía.

Su metodología es básicamente interdisciplinaria, cualitativa, no formal, inductiva y empirista. Por otro lado (y básicamente el viejo institucionalismo) no emplea como unidad básica de análisis al individuo, sino que adopta una visión evolutiva de la sociedad. Ésta en su conjunto determina (y en parte viene también determinada) en un proceso de retroalimentación el funcionamiento de la economía por medio de las instituciones. Considera inadecuada la opción de la economía más ortodoxa de tomar como variables exógenas las preferencias y los gustos de los agentes, puesto que éstos son también función de las relaciones sociales, políticas y de poder que determinan las acciones individuales. El progreso tecnológico y la capacidad de las empresas para influir sobre los gustos son incompatibles con las ideas de “soberanía del consumidor” y “libre mercado”, tal y como las concibe la corriente principal.

Por su parte, el propio “mercado” es un nexo entre diferentes instituciones (que, a su vez, evolucionan, mutan, se transforman) y no se comporta, para la visión institucionalista, como un mecanismo neutral de asignación de recursos y distribución de resultados.

Los institucionalistas están especializados en el análisis de las relaciones sociales dentro de (y entre las) instituciones y en llevar a cabo una aproximación evolutiva a esta cuestión.

**TABLA 4**  
**CUADRO RESUMEN**  
**ESCUELA INSTITUCIONALISTA – ESCUELA EVOLUTIVA. ELEMENTOS METODOLÓGICOS**

<b>Visión del Mundo</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Holística, orgánica, evolutiva.</li> <li>• Colectiva, no individualista.</li> <li>• Las instituciones son determinantes.</li> <li>• El futuro no está determinado y no es conocible.</li> </ul>
<b>Valores Ideológicos</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• La Economía no puede ser separada de la ideología.</li> <li>• La idea del <i>homo oeconomicus</i> es un abstracción inapropiada e inútil.</li> <li>• La fuerza motriz del proceso económico es la creatividad.</li> <li>• La estructura organizativa determina la asignación de los recursos y la distribución de la renta y la riqueza.</li> </ul>
<b>Objetivos</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Prioridades normativas.</li> <li>• Análisis de la organización y el control del sistema económico y su evolución histórica.</li> <li>• Papel de las instituciones en el proceso económico.</li> <li>• Importancia de la formación de expectativas en el comportamiento de los agentes; diferentes tipos de racionalidad.</li> </ul>
<b>Prácticas Metodológicas</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Interdisciplinaria.</li> <li>• Cualitativa, empirista, descriptiva, análisis de casos.</li> <li>• Historicismo.</li> <li>• No formalista, no abstracta.</li> <li>• Instrumentalismo.</li> </ul>

<p><b>Núcleo Duro</b></p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Instituciones.</li> <li>• Complejidad social.</li> <li>• Procesos evolutivos, dinámicos, desagregados.</li> <li>• Tiempo histórico.</li> </ul>
<p><b>Agenda</b></p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Entender la formación de las instituciones.</li> <li>• Relación entre sistemas de poder y sistemas de creencias.</li> <li>• Procesos de avance tecnológicos (creatividad).</li> <li>• Efecto del cambio tecnológico sobre las instituciones.</li> <li>• Papel económico del sector público.</li> </ul>
<p><b>Cinturón Protector</b></p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Teoría del cambio social.</li> <li>• Teoría de la elección colectiva.</li> <li>• La estructura de poder e institucional es más relevante que el mercado para la distribución.</li> </ul>

*Fuente: FOSTER (1991) pp. 231-32.*

### 3.- CONCLUSIONES

La idea principal que hemos intentado recoger en este trabajo es la de la diversidad: existe un número importante de escuelas de pensamiento en Economía y es positivo que así sea. Esta diversidad puede ser rastreada a diferentes niveles de análisis: por medio de los modos de pensamiento empleados, a partir de su visión metodológica, de sus teorías, de sus recomendaciones de política económica, ... El enfoque metodológico nos permite, pensamos, abordar de una manera más constructiva las diferencias de opinión en Economía, al posibilitarnos una categorización de las teorías y los argumentos de acuerdo con la medida en que los autores de las mismas comparten un marco metodológico común.

Naturalmente, el lector puede no estar de acuerdo con la categorización de las teorías y los argumentos que hemos llevado a cabo al referirnos a cada escuela de pensamiento; sin duda, habrá inevitables diferencias de opinión sobre la cuestión. Pero lo más importante es el nivel metodológico al que tenga lugar la discusión. O, dicho de otra manera, dentro de cada escuela de pensamiento habrá diferencias sobre cuestiones teóricas o de política económica, pero si los economistas adscritos a cada una de ellas comparten una posición metodológica similar, hay espacio para la discusión efectiva y constructiva de dichas diferencias. La metodología tradicional ha inoculado a la profesión un virus muy peligroso: la visión (habitualmente implícita) de que existe un único conjunto de criterios apropiados para el conocimiento y la investigación científica; como consecuencia, las escuelas alternativas, que habitualmente emplean otro conjunto de criterios, encuentran dificultades para comunicarse con la principal e incluso para que sus aportaciones sean valoradas. Por otra parte, nuestra visión del método es no dualista: las visiones alternativas no deberían caer en el nihilismo metodológico.

El análisis de las escuelas que hemos realizado no es (o, al menos, hemos intentado que no sea) dualista; es decir, las escuelas de pensamiento en Economía no son necesariamente rivales entre ellas – no, al menos en el sentido cartesiano/euclídeo de que si una es cierta, científica, ... las otras no pueden serlo –. Las escuelas son, en nuestra opinión, complementarias, en el sentido de que cada una de ellas puede aportar reflexiones interesantes para entender mejor algún aspecto del proceso económico; es decir, no hay ninguna escuela que explique mejor “el conjunto de la Economía”, pero todas explican mejor que las otras “algún aspecto de la Economía”. En nuestra opinión

un economista debe emplear un conjunto de aproximaciones metodológicas diferentes en virtud de los problemas a los que se enfrenta. La norma en el pasado ha sido, fundamentalmente entre los economistas adscritos a la visión tradicional de la metodología, la de escoger una escuela de pensamiento (y por tanto, una única aproximación metodológica) como la más científica y rechazar el resto. No obstante, si el diálogo entre aquellos que adoptan esta visión tradicional y los otros economistas puede ser reconducido al terreno metodológico – al que pertenece – podrá producirse un progreso significativo en la comunicación entre economistas.

Por otro lado, hemos enfatizado, esperamos que suficientemente, dos cuestiones adicionales. En primer lugar, que el número de escuelas de pensamiento es muy significativo, aunque nosotros nos hayamos referido sólo a unas pocas. Como consecuencia, no creemos que exista nada parecido a lo que se ha dado en llamar “pensamiento único” en Economía; mayoritario, sin duda, único, en ningún caso. En segundo lugar, las escuelas no son homogéneas, sino que dentro de cada una de ellas coexisten tradiciones diferentes y, en ocasiones, incluso resulta difícil trazar la línea que une las diferentes sensibilidades para conformar una escuela e, incluso, la que separa alguna de ellas en escuelas diferentes (por ejemplo, el caso del neokeynesianismo es paradigmático en este sentido).

Por otra parte, dada la diversidad de factores que contribuyen a configurar la “esencia” de una escuela de pensamiento, es inapropiado, creemos, juzgar a todas las escuelas usando un mismo y único criterio; cada una de ellas debe ser juzgada con sus propios criterios intrínsecos. De forma añadida, cabe señalar que cada escuela está desarrollando nuevas áreas de pensamiento y empujando la frontera de la Economía. La diversidad de pensamiento debe ser bienvenida y considerada como una signo de avance hacia la madurez científica de la disciplina. No obstante, la discusión inter-escuela, esto es inter-paradigma, puede actuar (así lo ha hecho en el pasado) como catalizador para nuevas ideas y como factor de fertilización que favorezca el desarrollo de la disciplina.

Como última consecuencia de todo lo expuesto, el imperialismo metodológico exhibido (en ocasiones y por parte de los integrantes de) la corriente principal (“*no hay Economía fuera de nuestros parámetros*”) es profunda y radicalmente acientífico.

#### 4.- BIBLIOGRAFÍA REFERIDA

- AASLAND, D. (1988) "A short note on the abstraction of economic life". *Economies et Societes*, 9, 21-7.
- ALBERT, M. and HAHNER, R. (1991) *The Political Economy of Participatory Economics*. Princeton: Princeton University Press.
- ALCHIAN, A.A. (1950) "Uncertainty, evolution and economic theory". *Journal of Political Economy*, 58, june, 211-22.
- ARESTIS, P. (1992) *The Post-Keynesian Approach to Economics: An Alternative Analysis of Economic Theory and Policy*. Aldershot: Edward Elgar.
- ARROW, K.J. and DEBREU, G. (1954) "Existence of an equilibrium for a competitive economy". *Econometrica*, 22, july, 265-90.
- AYRES, C.E. (1944) *The Theory of Economic Progress*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- BACKHOUSE, R.E. (1992) "The constructivism critique of methodology". *Methodus*, 4, 1, 65-82.
- BACKHOUSE, R.E. (ed.) (1994) *New Directions in Economic Methodology*. London: Routledge.
- BARAN, P. and SWEEZY, P. (1966) *Monopoly Capital*. London: Penguin Books.
- BARCELÓ, A. (1992) *Filosofía de la Economía. Leyes, Teorías y Modelos*. Barcelona: Icaria-Fuhem.
- BARRO, R. and GROSSMAN, H.I. (1971) "A general disequilibrium model of income and employment". *American Economic Review*, 61, 1, 82-93.
- BHASKAR, R. (1978) *A Realist Theory of Science*. Brighton: Harvester Wheatsheaf.
- BLAUG, M. (1980) *The Methodology of Economics. Or How the Economists Explain*. Cambridge: Cambridge University Press.
- BRAITHWAITE, R.B. (1965) *La Explicación Científica*. Madrid: Tecnos.
- BUNGE, M. (1978) *La Ciencia: su Método y su Filosofía*. Buenos Aires: Siglo Veinte.
- BUNGE, M. (1985) *La Investigación Científica*. Barcelona: Ariel.
- CALDWELL, B.J. (1982) *Beyond Positivism: Economic Methodology in the Twentieth Century*. London: Allen and Unwin.
- CALDWELL, B.J. (1989) "Post-keynesianism methodology: an assessment". *Review of Political Economy*, 1, 1, 3-27.

- CARABELLI, A. (1988) *On Keynes's Method*. London: MacMillan.
- CARABELLI, A. (1994) "The methodology of the critique of classical theory: Keynes on organic interdependence", en A. MARZOLA and F. SILVA (eds.) *John Maynard Keynes: Language and Method*. Aldershot: Edward Elgar.
- CHAMPERNOWNE, D.G. (1936) "Unemployment, basic and monetary: the classical analysis and the keynesian". *Review of Economic Studies*, 3, 201-16.
- CHICK, V. (1983) *Macroeconomics after Keynes: a Reconsideration of the General Theory*. Oxford: Phillip Allan.
- CHICK, V. (1985) "Time and the wage-unit in the method of the General Theory; History and equilibrium", en T. LAWSON and H. PESARAN (eds.) *Keynes' Economics: Methodological Issues*. London: Croom Helm.
- CHICK, V. (1995) " "Order out of chaos" in economics?", en S. DOW and J. HILLARD (eds.) *Keynes, Knowledge and Uncertainty*. 25-42. Aldershot: Edward Elgar.
- CLARK, J.M. (1926) *Social Control of Business*. Chicago: McGraw Hill.
- CLOWER, R.W. (1965) "The keynesian counterrevolution: a theoretical appraisal", en F.H. HAHN and F.R.P. BRECHLING (eds.) *The Theory of Interest Rates*. 103-25. London: MacMillan.
- COASE, R.H. (1937) "The nature of the firm". *Economica*, 4, 386-405.
- CODDINGTON, A. (1976) "Keynesian economics: the search for first principles". *Journal of Economic Literature*, 14, 4, 1258-73.
- COMMONS, J.R. (1934) *Institutional Economics*. New York: MacMillan.
- DAVIDSON, P. (1982) "Rational expectation: a fallacious foundation for studying crucial decision-making processes". *Journal of Post Keynesian Economics*, 5, 2, 182-98.
- DAVIDSON, P. (1994) *Post Keynesian Macroeconomic Theory. A Foundation for Successful Economic Policies for the Twenty-first Century*. Aldershot: Edward Elgar.
- DAVIS, J.B.; HANDS, D.W. and MÄKI, U. (eds.) (1998) *The Handbook of Economic Methodology*. Aldershot: Edward Elgar.
- DEANE, P. (1983) "The scope and method of economic science". *The Economic Journal*, 93, 369, 1-12.
- DEVINE, P. (1988) *Democracy and Economic Planning*. Boulder: Westview Press.
- DOSI, G.; FREEMAN, CH.; NELSON, R.; SILVERGERG, G. and SOETE, L. (eds.) (1988) *Technical Change and Economic Theory*. London: Pinter.

- DOW, S.C. (1990) “Beyond dualism”. *Cambridge Journal of Economics*, 14, 2, 143-57.
- DOW, S.C. (1991) “The Post-Keynesian School”, en D. MAIR and A.G. MILLER (eds.) *A Modern Guide to Economics Thought. An Introduction to Comparative Schools of Thought in Economics*. 176-206. Aldershot: Edward Elgar.
- DOW, S.C. (1996) *The Methodology of Macroeconomic Thought. A Conceptual Analysis of Schools of Thought in Economics*. Aldershot: Edward Elgar.
- DOW, S.C. (1998) “Post Keynesianism”, en J.B. DAVIS; D.W. HANDS and U. MÄKI (eds.) *The Handbook of Economic Methodology*. 378-82. Aldershot: Edward Elgar.
- DOW, S.C. and HILLARD, J. (eds.) (1995) *Keynes, Knowledge and Uncertainty*. Aldershot: Edward Elgar.
- DOW, S.C. and HILLARD, J. (eds.) (2002a) *Beyond Keynes, vol. I. Post Keynesian Econometrics, Microeconomics and the Theory of the Firm*. Aldershot: Edward Elgar.
- DOW, S.C. and HILLARD, J. (eds.) (2002b) *Beyond Keynes, vol. II. Keynes, Uncertainty and the Global Economy*. Aldershot: Edward Elgar.
- EARL, P.E. (1983) *The Economics Imagination: Towards a Behavioral Theory of Choice*. Brighton: Harvester Wheatsheaf.
- EATWELL, J. and MILGATE, M. (eds.) (1983) *Keynes's Economics and the Theory of Value and Distribution*. London: Duckworth.
- FEYERABEND, P. (1975) *Against Method*. London: Verso.
- FEYERABEND, P. (1978) *Science in a Free Society*. London: New Left Books.
- FEYNMAN, R.P. (1965) *The Character of Physical Law*. Cambridge, USA: MIT Press.
- FINE, B. and HARRIS, L. (1979) *Rereading Capital*. London: MacMillan.
- FITZGIBBONS, A. (1988) *Keynes's Vision: a New Political Economy*. Oxford: Clarendon Press.
- FOSS, N.J. (1994) “Realism and evolutionary economics”. *Journal of Social and Evolutionary Systems*, 17, 1, 21-40.
- FOSTER, J. (1987) *Evolutionary Macroeconomics*. London: George Allen and Unwin.
- FOSTER, J. (1991) “The Institutional (Evolutionary) School”, en D. MAIR and A.G. MILLER (eds.) *A Modern Guide to Economics Thought. An Introduction to Comparative Schools of Thought in Economics*. 207-232. Aldershot: Edward Elgar.

- FRIEDMAN, M. (1953) “The methodology of positive economics”, en M. FRIEDMAN *Essays in Positive Economics*. 3-43. Chicago: University of Chicago Press.
- FRIEDMAN, M. (1968) “Why economists disagree”, en M. FRIEDMAN (ed.) *Dollards and Deficits: Living with America’s Economic Problems*. 1-16. Englewood: Prentice Hall.
- GALBRAITH, J.K. (1952) *American Capitalism: the Concept of Countervailing Power*. Boston: Houghton Mifflin.
- GALBRAITH, J.K. (1958) *The Affluent Society*. London: Hamish Hamilton.
- GALBRAITH, J.K. (1967) *The New Industrial State*. London: Hamish Hamilton.
- GEE, J.M.A. (1991) “The Neoclassical School”, en D. MAIR and A.G. MILLER (eds.) *A Modern Guide to Economics Thought. An Introduction to Comparative Schools of Thought in Economics*. 71-108. Aldershot: Edward Elgar.
- GERRARD, B. and HILLARD, J. (eds.) (1992) *The Philosophy and Economics of J.M. Keynes*. Aldershot: Edward Elgar.
- GLASS, J.C. and JOHNSON, W. (1989) *Economics: Progression, Stagnation or Degeneration?*. Brighton: Harvester Wheatsheaf.
- GORDON, R.J. (1990) “What is new-keynesian economics?”. *Journal of Economic Literature*, 27, september, 1115-71.
- GREENWALD, B. and STIGLITZ, J. (1993) “New and old keynesians”. *Journal of Economic Perspectives*, 7, 1, 23-44.
- HACKING, I. (1981) (ed.) *Scientific Revolutions*. Oxford: Oxford University Press.
- HAHN, F.H. (1981) “General equilibrium theory”, en D. BELL and I. KRISTOL (eds.) *The Crisis in Economic Theory*. 123-38. New York: Basic Books.
- HARDING, S.G. (ed.) (1976) *Can Theories Be Refuted?. Essays on the Duhem-Quine Thesis*. Boston: Reider.
- HARRIGAN, F. and MCGREGOR, P.G. (1991) “The macroeconomics of the Chicago School”, en D. MAIR and A.G. MILLER (eds.) *A Modern Guide to Economics Thought. An Introduction to Comparative Schools of Thought in Economics*. 109-144. Aldershot: Edward Elgar.
- HAUSSMAN, D. (1992) *The Inexact and Separate Science of Economics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- HEISENBERG, W. (1958) *Physics and Philosophy*. New York: Harper and Row.
- HEYTING, A. (1971) *Intuitionism: an Introduction*. Amsterdam: North-Holland.

- HICKS, J.R. (1937) "Mr. Keynes and the classics. A suggested interpretation". *Econometrica*, 5, 147-59.
- HICKS, J.R. (1939) *Value and Capital*. Oxford: Clarendon Press.
- HODGSON, G.M. (1988) *Economics and Institutions: a Manifesto for a New Institutional Economics*. Cambridge: Polity Press.
- HODGSON, G.M. (1998) "Institutional economic theory: the old versus the new", en D. PRYCHITKO (ed.) *Why Economists Disagree. An Introduction to the Alternative Schools of Thought*. 155-78. New York: SUNY Press.
- HOLLANDER, S. (1979) *The Economics of David Ricardo*. Toronto: University of Toronto Press.
- KALECKI, M. (1971) *Selected Essays on the Dynamics of the Capitalist Economy*. Cambridge: Cambridge University Press.
- KEYNES, J.M. (1926) *The End of Laissez-Faire*. London: Hogarth.
- KEYNES, J.M. (1980a) *The Collected Writings of John Maynard Keynes. vol. VIII. A Treatise on Probability*. London: MacMillan.
- KEYNES, J.M. (1980b) *The Collected Writings of John Maynard Keynes, vol. VII. The General Theory of Employment, Interest and Money*. London: MacMillan.
- KEYNES, J.N. (1891) *The Scope and Method of Political Economy*. London. MacMillan.
- KLAMER, A. (1984) *Conversations with Economists: New Classical Economists and Opponents Speak Out on the Current Controversy in Macroeconomics*. Brighton: Harvester Wheatsheaf.
- KLAMER, A. (1995) "The conception of modernism in Economics: Samuelson, Keynes and Harrow", en S. DOW and J. HILLARD (eds.) *Keynes, Knowledge and Uncertainty*. 318-33. Aldershot: Edward Elgar.
- KRUGMAN, P. (1979) ) "A model of balance of payments crises". *Journal of Money, Credit and Banking*, 3, 11, 311-25.
- KUHN, T.S. (1962) *The Structure of Scientific Revolutions*. Chicago: Chicago University Press.
- LAIDLER, D.E.W. (1981) "Monetarism: an interpretation and an assesment". *The Economic Journal*, 91, 1-28.
- LAKATOS, I. (1970) "Falsification and the methodology of scientific research programs", en LAKATOS, I. and A. MUSGRAVE (eds.) *Criticism and the Growth of Knowledge*. 51-58. Cambridge: Cambridge University Press.

- LAKATOS, I. and MUSGRAVE, A. (eds.) (1970) *Criticism and the Growth of Knowledge*. Cambridge: Cambridge University Press.
- LATSIS, S.J. (ed.) (1976) *Method and Appraisal in Economics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- LAVOIE, M. (1992) *Foundations of Post-Keynesian Economic Analysis*. Aldershot: Edward Elgar.
- LAWSON, T. (1987) "The relative/absolute nature of knowledge and economic analysis". *The Economic Journal*, 97, 951-70.
- LAWSON, T. (1989) "Abstraction, tendencies and stylised facts: a realist approach to economic analysis". *Cambridge Journal of Economics*, 13, 1, 59-78.
- LAWSON, T. (1994b) "A realist theory for economics", en R.E. BACKHOUSE (ed.) *New Directions in Economic Methodology*. 257-85. London: Routledge.
- LAWSON, T. (1994a) "Why are so many economists so opposed to methodology?". *Journal of Economic Methodology*, 1, 1, 105-34.
- LAWSON, T. (1997) *Economics and Reality*. London: Routledge.
- LAWSON, T. and PESARAN, M.H. (eds.) (1985) *Keynes's Economics: Methodological Issues*. London: Croom Helm.
- LIPPIT, V. (coord.) (1996) *Radical Political Economy. Explorations in Alternative Economic Analysis*. New York: M.E. Sharpe.
- LOVE, J. (1991) "The orthodox Keynesian School", en D. MAIR and A.G. MILLER (eds.) *A Modern Guide to Economics Thought. An Introduction to Comparative Schools of Thought in Economics*. 145-175. Aldershot: Edward Elgar.
- LUCAS, R.E. (1976) "Econometric policy evaluation: a critique", en K. BRUNNER and A.H. MELTSER (eds.) *The Phillips Curve and Labour Markets*. Amsterdam: North-Holland.
- LUCAS, R.E. and SARGENT, T.J. (1981) *Rational Expectations and Econometric Practice*. London: George Allen and Unwin.
- MACFIE, A.L. (1955) "The scottish tradition in Economic Thought". *Scottish Journal of Political Economy*, 2, 1, 81-103.
- MACHLUP, F. (1978) "Why economists disagree?", en F. MACHLUP *Methodology of Economics and Other Social Sciences*. 375-89. New York: Academic Press.
- MAIR, D. and MILLER, A.G. (eds.) (1991) *A Modern Guide to Economics Thought. An Introduction to Comparative Schools of Thought in Economics*. Aldershot: Edward Elgar.

- MAITAL, S. and MAITAL, S. (1993) *Economics and Psychology*. Aldershot: Edward Elgar.
- MÄKI, U. (1989) "On the problem of realism in economics". *Recherche Economique*, 43, 1-2, 176-98.
- MÄKI, U. (1998) "Instrumentalism", en J.B. DAVIS, D. HANDS and U. MÄKI (eds.) *The Handbook of Economic Methodology*. 253-56. Aldershot: Edward Elgar.
- MANKIW, N.G. and ROMER, D. (eds.) (1991) *New Keynesian Economics*. Cambridge, MA: MIT Press.
- MARSHALL, A. (1890) *Principles of Economics*. London: MacMillan.
- MARX, K. (1976) *Capital, vols. I, II and III*. Harmondsworth: Penguin Books.
- MCCLOSKEY, D. (1983) "The rethoric of Economics". *Journal of Economic Literature*, 21, 2, 481-517.
- MCCLOSKEY, D. (1986) *The Rhetoric of Economics*. Brighton: Harvester Wheatsheaf.
- MCCLOSKEY, D. (1994) *Knowledge and Persuasion in Economics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- MEEK, R.L. (1977) *Smith, Marx and After*. London: Chapman and Hall.
- MITCHELL, W. (1937) *The Backward Art of Spending Money*. New York: McGraw Hill.
- MODIGLIANI, F. (1944) "Liquidity preference and the theory of interest and money". *Econometrica*, 12, 45-88.
- MYRDAL, G. (1953) *The Political Element in the Development of Economic Theory*. London: Routledge.
- NORTH, D.C. and THOMAS, R.P. (1973) *The Rise of the Western World*. Cambridge: Cambridge University Press.
- O'DONNELL, R.M. (1989) *Keynes's Philosophy, Economics and Politics: the Philosophical Foundations of Keynes's Thought and their Influence on his Economics and Politics*. London: MacMillan.
- OLSON, M. (1965) *The Logic of Collective Action*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- OLSON, M. (1982) *The Rise and Decline of Nations*. New Haven: Yale University Press.
- PERLMAN, S.J. (1928) *A Theory of the Labour Movement*. New York: MacMillan.

- PHEBY, J. (1988) *Methodology and Economics: A Critical Introduction*. London: MacMillan.
- PHELPS, E.S. (1990) *Seven Schools of Thought in Macroeconomics*. Oxford: Oxford University Press.
- PIGOU, A.C. (1941) *Employment and Equilibrium*. London: MacMillan.
- POPPER, K.R. (1934) *The Logic of Scientific Discovery*. London: Hutchinson.
- POSNER, R. (1973) *Economic Analysis of Law*. Boston: Little Brown.
- PRYCHITKO, D. (1998) *Why Do Economists Disagree. An Introduction to the Alternative Schools of Thought*. New York: SUNY Press.
- QUINE, V. van O (1953) *From a Logical Point of View*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- RABIN, M. (1998) "Psychology and economics". *Journal of Economic Literature*, 36, march, 11-46.
- REDMAN, D.A. (1991) *Economics and the Philosophy of Science*. Oxford: Oxford University Press.
- RICARDO, D. (1971) *Principles of Political Economy and Taxation*. Harmondsworth: Penguin Books.
- ROBBINS, L. (1932) *An Essay on the Nature and Significance of Economics Science*. London: MacMillan.
- RODRÍGUEZ DIÉGUEZ, J.L. (1980) *Didáctica General*. Madrid: Kapelusz.
- ROEMER, J. (1991) "The possibility of market socialism". *Department of Economics, University of California at Davis. Working Paper n° 357*.
- RUSELL, B. (1975) *La Perspectiva Científica*. Barcelona. Ariel.
- SAMUELSON, P. (1947) *Foundations of Economic Analysis*. New York: Atheneum.
- SAWYER, M. (1985) *The Economics of Michal Kalecki*. London: MacMillan.
- SAYER, A. (1995) *Radical Political Economy. A Critique*. Cambridge, Ma: Blackwell Publishers.
- SCHOTTER, A. (1981) *The Economic Theory of Social Institutions*. Cambridge: Cambridge University Press.
- SCHUMPETER, J. (1954) *History of Economic Analysis*. London: George Allen and Unwin.
- SCOTT, A.G. (1991) "Marxian and Radical economics", en D. MAIR and A.G. MILLER (eds.) *A Modern Guide to Economics Thought. An Introduction to Comparative Schools of Thought in Economics*. 233-262. Aldershot: Edward Elgar.

- SHERMAN, H. (1987) *Foundations of Radical Political Economy*. New York: M.E. Sharpe.
- SIERRA BRAVO, R. (1994) *Tesis Doctorales y Trabajos de Investigación Científica*. Madrid: Paraninfo.
- SIMON, H. (1957) *Models of Man: Social and Rational*. New York: Wiley.
- SIMON, H. (1976) “From substantive to procedural rationality”, en S. Latsis (ed.) *Method and Appraisal in Economics*. 129-48. Cambridge: Cambridge University Press.
- SKINNER, A.S. (1979) “Adam Smith: an aspect of modern economics?”. *Scottish Journal of Political Economy*, 26, 2, 109-25.
- SMITH, A. (1970) *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*. Harmondsworth: Penguin Books.
- SRAFFA, P. (1960) *Production of Commodities by Means of Commodities*. Cambridge: Cambridge University Press.
- THUROW, L. (1982) “Why do economists disagree?”. *Dissent*, 29, 176-82.
- VEBLEN, T. (1899) *The Theory of the Leisure Class: a Economic Study of Institutions*. London: MacMillan.
- VEBLEN, T. (1919) *The Place of Science in Modern Civilisation and Other Essays*. New York: Huebsch.
- WALSH, V. and GRAM, H. (1979) *Classical and Neoclassical Theories of General Equilibrium: Historical Origins and Mathematical Structure*. Oxford: Oxford University Press.
- WARTOFSKY, M. (1973) *Introducción a la Filosofía de la Ciencia*. Madrid: Alianza Universidad.
- WEISSKOPF, T.E. (1998) “Towards a socialism for the future, in the wake of the demise of the socialism of the past”, en D. PRYCHITKO (1998) *Why Do Economists Disagree. An Introduction to the Alternative Schools of Thought*. 275-308. New York: SUNY Press.
- WHITE, E.E. (1932) *The Government in Labour Disputes*. New York: McGraw Hill.
- WILLIAMSON, O.E. (1975) *Markets and Hierarchies: Analysis and Anti-Trust Implications: a Study in the Economics of International Organizations*. New York: Free Press.
- WILLIAMSON, O.E. (1985) *The Economic Institutions of Capitalism: Firms, Markets, Relational Contracting*. London: MacMillan.

- WIMSATMAIR, W.C. (1981) “Robustness, reliability and overdetermination”, en M.B. BREWEN and B.E. COLLINS (eds.) *Scientific Inquiry and the Social Sciences*. 124-63. San Francisco: Jossey Bass.
- WINTER, S.G. (1964) “Economic “natural selection” and the theory of the firm”. *Yale Economic Essays*, 4, 225-72.
- WITT, V. (ed.) (1993) *Evolutionary Economics*. Aldershot: Edward Elgar.